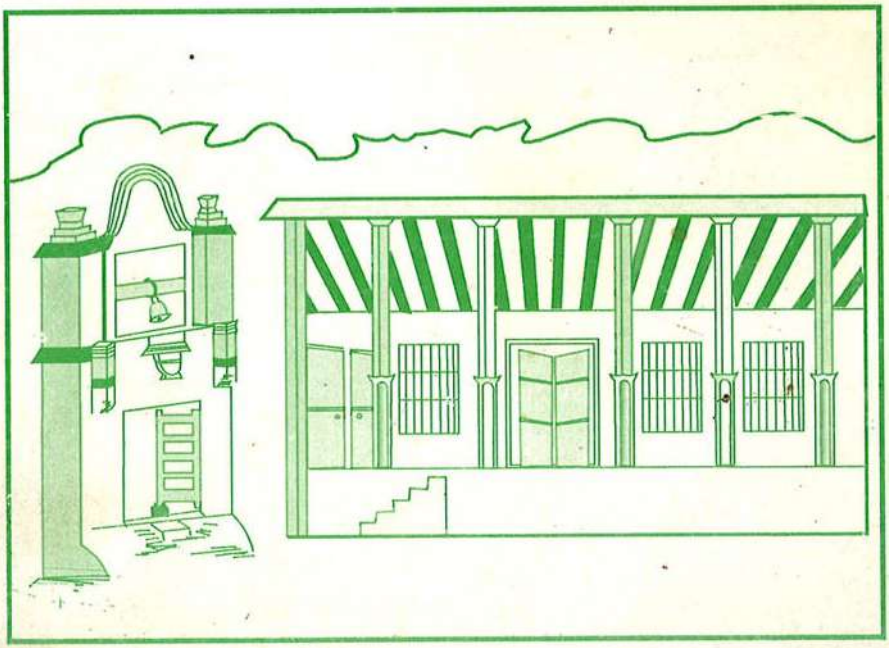
Caen Las Hojas al Viento

J. Armando Guerrero Rodríguez



Caen Las Hojas al Viento

Armando Guerrero Rodríguez

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Para Isabel Rodríguez R. de Guerrero, con inmenso cariño que no alcanza a ser, ciertamente, tan grande como su merecimiento.

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....11
I. LA CASONA.....15
II. LOS PASTORES.....24
III. DE COMPRAS A LA VILLA.....34
IV. EL ALMACEN DE GIUSEPPE.....41
V. EL REGRESO.....47
VI. EL AÑO NUEVO ORIENTAL.....51
VII. LAS COMPLICACIONES DE PALTO.....57
VIII. LLEGA ANTERO.....68
IX. LA FUGA.....72
X. ISMAEL EN LA HACIENDA.....77
XI. PELIGRO EN ELHORIZONTE.....82
XII. UN AJUSTE DE CUENTAS.....90
XIII. EL HEROICO PUEBLO DE SAN PEDRO DE HUMAY.....102
XIV. LA IMAGEN SALVADORA DE LA LIBERTAD.....112
XV. UN ASALTO.....118

TUSANAJE
Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

"En cada momento histórico de un país debe haber una generación de almas nuevas; una juventud que medite sobre los peligros o bonanzas de la hora presente; una juventud que saltando las vallas de añejas creencias, comprenda y sienta la necesidad de saturarse de ideales nuevos, que levante los planos del edificio de la regeneración y ejerza sinceramente el sacerdocio de la causa del porvenir".

Pedro S. Zulen Aymar

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

AGRADECIMIENTOS

Al salir a la luz esta obra, se ha querido enfocar la historia; la otra parte de la historia, de la cual muy poco se quiere hablar, algunos por sentir tal vez el peso de la ignominia, otros por adoptar un complaciente silencio cercano a la vergüenza, pero es importante que estos acontecimientos deban conocerse, principalmente por las nuevas generaciones estando ya a las puertas del nuevo siglo.

Es mi mayor deseo elevar a la categoría del reconocimiento el silencioso trabajo realizado por los culíes, considerados como una «mercancía despreciable» en el siglo anterior; pero que gracias a su esfuerzo permitieron el desarrollo agrícola del país en lo que concierne a esta parte del sur nuestro.

He comenzado por devolver sus nombres a la mayoría de los protagonistas chinos trabajadores de la hacienda Palto; debido a que sin el más mínimo respeto la Patronal les cambiaba su identidad personal adecuándola al Idioma Castellano.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Durante cuatro años estuve reuniendo información; visitando Palto con la finalidad de identificarme con el lugar que albergó la manera de pensar y sentir de los culíes que por muchos años habitaron la hacienda algodonera en la Provincia de Pisco, y en el murmullo del viento creí percibir aún las voces de los diligentes trabajadores chinos cumpliendo su eficiente labor.

El esfuerzo realizado tuvo éxito debido más que nada a la ayuda desinteresada de personas con gran emotividad; según me conversaban, también al deseo de rescatar del olvido hechos que acontecieron en la provincia, enaltecer el valor y el heroísmo de esos valerosos pisqueños que supieron luchar tesoneramente en los campos del honor; en especial a esos bravos «cholos» del pueblo de Humay que en los aciagos días de la guerra con Chile supieron en la más duras condiciones, ser más grande que la adversidad al derramar su sangre en defensa de su suelo.

Al aproximarse al entorno de la época he tratado de representar el medio ambiente de la altiva y vieja provincia; también destacar el amor a la nueva tierra por parte de algunos inmigrantes europeos, que tal vez en su deseo de aventuras o empujados por la situación participaron de alguna u otra forma en momentos cruciales de la invasión, dando su cuota de sacrificio.

La demostración de fidelidad al Patrón en momentos difíciles de la ocupación enemiga, cuando la mayoría de los chinos de la hacienda deciden pelear por él demostraba que indudablemente no se identificaban con el país que los albergaba y que tan mal los trataba sino con la lealtad al dueño de la hacienda.

Cabe señalar que los culíes llegaban al mismo tiempo a su destino por Partidas, que eran solamente grupos destinados al trabajo agrícola u otras ocupaciones en cumplimientos de una contrata de ocho años, por razones de control y organización se procuraba mantenerlos unidos, ésto permitió que los chinos muchas I

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

veces actuaran en forma solidaria cuando querían hacer algún reclamo o defenderse entre ellos.

Me preguntaba qué suerte corrieron la mayoría de los chinos que cumplieron sus años de trabajo en la hacienda Palto, Caucato, Manrique, Casaconcha, además de otros fundos, y gracias a la Diosa fortuna sobrevivieron a la segregación, al desprecio, al abuso; pues simplemente se identificaron con la población del lugar, impusieron sus costumbres, se hicieron bautizar por la religión Cristiana para unirse en matrimonio con mujeres del bajo pueblo adoptando el nombre del Padrino, y hoy en día sobreviven a través de los apellidos: Blanco, Campos, Carrillo, Derteano, Ferreyra, Luyo, Pérez, etc.

La hacienda algodonera Palto, de poca extensión en comparación con la inabarcable hacienda Cañera Cayaltí pertenecientes ambas a la misma familia se conducían de manera diferente, mientras que la del norte siempre se encontraba presente alguno de los hermanos Aspíllaga con un poder omnímodo; la del sur era dirigida por un Administrador, generalmente con pocos conocimientos del cultivo del algodón, y esto ocurría desde el año 1875 en que fallece el viejo Ramón Aspíllaga. Los chinos al darse cuenta de las limitaciones y debilidades que el Administrador ejercía en su control constantemente reclamaban, cediendo muchas veces la Administración cuando encontraba fuerte resistencia.

Quiero expresar un profundo reconocimiento a mi hermano Sergio quien me facilitaba su camioneta y juntos viajábamos a Palto rodeados de alguna seguridad por ser en esos días zona copada por la subversión; de igual manera a mi sobrino Jesús P. encargado de establecer los contactos con personas que podían hacerme alcance de importante información.

Un digno aprecio al escritor Mamerto Castillo Negrón por los valiosos informes recibidos; así como a mi amigo Rufino Negri L.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Director de la Biblioteca Provincial de Pisco por las facilidades brindadas.

Un merecimiento especial para Mario y Carlos Guerrero Rodriguez en la revisión de los borradores.

Mi eterno agradecimiento a mis hermanos Milton y Manuel (Manolete) por el infatigable estímulo en la producción de este libro.

Deseo dejar constancia de mi gratitud a María Haydeé sin cuya ternura y comprensión en las horas difíciles no hubiera sido posible terminar la redacción del presente trabajo, de igual manera a mi entusiasta hija Lizetty en el mecanografiado.

Con la esperanza depositada en mis lectores que les permita ampliar sus horizontes culturales, lo dejo pues en sus manos.

JAGR

Lima Junio de 1998

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

I

LA CASONA

Amanece el día de ardiente verano desparramando su claridad sobre los hermosos campos cubiertos de abundante vegetación, pudiendo observarse a poca distancia el discurrir de los serpenteantes riachuelos cargados de agua. Entre los árboles el arrullo de las palomas, el trinar de los canarios, gorriones, tórtolas, chivillos, saludan el alba, sus suaves y alegres notas se dejan escuchar en la imponente y solariega Casa Grande de líneas sencillas, altas paredes blanqueadas de cal sobre las que descansa un techo de madera, caña y barro hacen resaltar entre una larga y estrecha puerta sólidos ventanales protegidos por oxidados gruesos barrotes de hierro; al interior un estrecho pasadizo conduce directamente a un gracioso patio; a derecha e izquierda se han construido altas, espaciosas y húmedas habitaciones oscuras. Altas y delgadas columnas -cuyo grosor guardan proporción determinada con su altura- ornamentan su entrada; al lado izquierdo de la entrada principal hay una artística portada de estilo barroco en la que se mantiene un grueso portón de dos anchas hojas de madera; sobre la parte superior se sostiene la clásica campana que anuncia la nueva jornada a los trabajadores del fundo. Al costado derecho un largo corredor conduce a otras habitaciones. Dos muros paralelos sobre los que se apoya un arco de elipse abren el ingreso a la casona desde el exterior.

En la hacienda Palto ubicada a la margen derecha del río Pisco desde muy temprano comienza el cotidiano e incesante movimiento. Clara, diáfana se escucha la potente voz de Don Francisco Pérez Céspedes, administrador de la hacienda. Allá a lo lejos brillan los pastos y se observan las plantas de algodón con sus capullos blancos abiertos a la madre naturaleza. Había pasado el tiempo de siembra y llegada la estación de la cosecha; era el tiempo fecundo. Poco más de 180 chinos culíes habían sido arrojados de sus miserables lechos al toque de la campana y hostigados por uno de su propia raza promovido a caporal; después de una infernal noche de encierro en un asqueroso galpón donde se entremez-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

claban además del descanso, el juego, comercio, opio, alcohol, peleas, enfermedades, pestilencia y.....homosexualismo. Se agrupaban en filas prestos a coger sus herramientas, algunos aún amodorrados por la mala noche anterior expresaban su malestar refunfuñando y maldiciendo a la Patronal por haberlos sacado tan temprano al trabajo. Escuchaban con dificultad -debido al murmullo- las órdenes del administrador, a través de un chino intérprete. Todos los días, la mayoría de estos desdichados, conducidos por un empleado de confianza, marchaban al campo -bajo el peso de un resentimiento acumulado- a cumplir de mala gana las tareas encargadas, como arar, escardar, sembrar o cosechar, cuidar y alimentar el ganado; otros se quedaban a levantar tapias, a realizar labores domésticas o trabajos de carpintería. En época de cosecha la administración se mostraba exigente, casi todos salían al campo a apañar algodón, y no había disculpas. El señor Pérez Céspedes -de origen español natural de Asturias- de pie con las piernas abiertas, resaltando sus altas botas a la federica, las manos cruzadas hacía atrás sosteniendo un foete con mango de plata, observaba el desplazamiento de los trabajadores desde el pórtico de la casa. Encendiendo un cigarrillo Don Francisco se retiraba a su oficina cuando percibió que dos ojos lo miraban fijamente; era su fiel perro Dick que empezó a moverle la cola. Sin necesidad de inclinarse le dió cariñosas palmadas sobre la cabeza del enorme animal, diciéndole: Tú no tienes que madrugar e ir a sudar al campo como esa apestosa chinada. De repente, le pareció escuchar su nombre; al reconocer a la persona se dirigió presuroso a saludarlo con efusividad. ¿Cómo ha amanecido Don Ramón?. No debería levantarse tan temprano, recuerde que el clima es malsano por acá, hay muchos zancudos y algunas personas enferman de paludismo, debería permanecer en el pueblo donde se está más seguro- recomendó el Administrador. Lo sé, lo sé, admitió el viejo Ramón Aspíllaga repuesto de una delicada enfermedad que lo había postrado en cama en la lejana capital, estuve observando a los asiáticos desde mi ventana- prosiguió el viejo- parece que le dan muchos dolores de cabeza; me he enterado que entre ellos hay mucha indisciplina, pereza, cimarronaje; si es así, le recomiendo que aplique mayor persuasión. La permanencia de ellos aquí es un

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

mal necesario que requieren con urgencia nuestros campos por la falta enorme de mano servil. No podemos negar que son los mejores trabajadores que existen, y los más baratos para fabricar riqueza; por supuesto que estos demonios son muy diferentes a nosotros en todo, al fin y al cabo no son más que instrumentos de labranza; para eso lo traemos. En una de sus cartas recibidas en la capital- continuó el viejo- Ud. menciona de que son fieras salvajes cuando montan en cólera y que en la ciudad de Ica, la chinada cometió asesinatos, acuchillando a Pedro Herrera; dueño de la hacienda Achaco, a Pedro Farfán; dueño de Arrabales, a Pedro de la Cruz; Caporal de la hacienda La Venta, ¡caramba!- exclamó- parece que quisieran asesinar a todos los Pedros; felizmente que Ud. y yo no nos llamamos Pedro -dijo irónico don Ramón.

Además- manifestó preocupado don Francisco- ahora poco asesinaron en la misma ciudad al hacendado de San Jerónimo y al caporal asiático Dimin; según dicen debido a los malos tratos y a excesos en la carga de trabajo. Felizmente que aquí no ha ocurrido nada de eso con estos amarillos de rostros inexpresivos que cuando quieren reclamar algo, por lo general sin razón alguna, vienen a la Administración en tumulto cargados de ira como si estuvieran poseídos por el demonio.

¿Se les da siempre su cuota de arroz? Inquirió el viejo Aspíllaga con rostro tenso.

Sí Señor, toda la alimentación de estos macacos gira en base a esa planta gramínea, también les damos su ración de pescado o carne de chancho que tanto les agrada. Creo que habrá que medirles esta ración porque gastamos mucho dinero en su compra y no estamos obligados a dársela. Mi presencia en la hacienda -interrumpió don Ramón- como Ud. sabe se debe al interés de que se haga un buen trabajo con la cosecha, queremos sacar un buen precio por el algodón, la temporada ha sido pródiga; nos preocupa el inicio de su baja demanda en el extranjero; la guerra de secesión ya terminó en el país del norte y su actividad agrícola se va normalizando. Lo siento por el viejo Sur simpatizaba con su causa y con el caballeroso general

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Lee. Bien, que cada culí se esmere en el recojo del algodón, y procure Ud. y los empleados mejorar el trato con ellos, y sería conveniente no retirarles la ración de carne por ahora.

Sí Señor.

La sencillez de la conversación indicaba con toda su crudeza el desprecio racista que existía contra los silenciosos y diligentes trabajadores orientales. La Aristocracia Terrateniente inmersa en un prejuicioso y agresivo ambiente social, no entendía, es decir no podía comprender del temperamento, hábitos y costumbres de los hijos del Celeste Imperio que no tenían la menor posibilidad de formalizar un compromiso matrimonial mientras estuvieran sujetos a un contrato que los explotaba inhumanamente debido a un sistema con rezagos de mentalidad esclavista. Estos laboriosos hombres contribuyeron con su trabajo al desarrollo de la industria agrícola y a la agricultura del país.

Era un día apacible, el sol brillaba esplendoroso y el ambiente se mostraba agradable al espíritu; en el comedor de la casona se encontraban almorzando don Ramón, un primo de su esposa que había llegado desde el pueblo y el Administrador. Los tres consumían exquisitos productos del mar, cada uno con su vaso en la mano percibían despacio y con deleite el sabor del pisco «Mosto Verde», alababan la calidad de los finos licores que se producían en el lugar, producto de las excelentes parras que existían en el ámbito y de la fama que tiene la campiña del Puerto atribuido a su extraordinario licor desde la época de la Colonia. Don Ramón muy locuaz por efecto de la bebida espirituosa conversaba de la forma como había llegado desde Chile al Perú y de las inversiones realizadas con sus socios que le dieron buenos resultados, sobre todo en la agricultura. Habló de sus hijos: Antero, Ismael y Ramón; del primero de ellos que había nacido en Pisco, y de sus estudios en el Colegio Francés de Loisseau y Fontaine en la Capital, que se sentía atraído por la política y que además se le veía condiciones para gobernar el País. Aprovechando una pausa en la conversación, el primo le preguntó acerca de los acontecimien-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

tos políticos ocurridos en Lima que ensombrecieron las elecciones presidenciales, sembró la muerte, el espanto en calles y plazas de la Capital y se había enterado que el candidato elegido don Manuel Pardo y Lavalle jefe del Partido Civil había estado en este Pueblo un 24 de Julio a bordo del buque de la escuadra la Independencia. El viejo Aspíllaga se lo quedó mirando fijamente como recordando, tomó la blanquísima servilleta de algodón bordada con preciosos motivos indígenas que ninguno de ellos comprendía, y secándose los labios continuó, han ocurrido hechos muy vergonzosos en la Capital, nos horroriza el vandalismo con que actuó el populacho, el desborde incontenible de las masas hizo que palideciéramos de espanto. Los «Cachacotes» Gutierrez cometieron el error de hacer fusilar al Presidente Balta, gran impulsor de las obras públicas que debido a sus vacilaciones e indecisiones así como su conocida aversión a la candidatura de Pardo, ocasionaron este condenable acto que alcanzó un epílogo conmovedoramente triste. Escuchen -dijo arrellanándose en la silla y apresurando un sorbo de licor - al empezar Balta su gobierno, la crisis fiscal era grave. El nuevo Presidente se propuso terminar con la situación de privilegio de los consignatarios del guano que eran los únicos que sacaban provecho de la situación llamando al Ministerio de Hacienda a Nicolás de Piérola, la crisis fiscal exigía pronta solución. Durante su mandato se notó años de febril progreso; se incorporaba la locomotora al desarrollo del País, pero casi al finalizar su gobierno fue depuesto como Uds. saben por el prepotente «Coronelote» Tomás Gutierrez quien lo redujo a prisión en la cárcel del cuartel de San Francisco, donde fue vilmente asesinado. Después de este condenable hecho se desató una ola de disturbios que entristecieron el cielo limeño. La venganza del populacho contra los «militronches» se magnificaron alcanzando ribetes realmente conmovedores, colgando a los Gutierrez de las torres de la catedral, luego se dedicaron a saquear las casas de estos infelices, porque la ira del pueblo tarda en calmarse. Solo sobrevivió Marcelino, el cual fue enjuiciado, pero después de ocho meses se vio favorecido al cortarse el juicio que se le seguía a consecuencia de una ley de amnistía. De esta manera el pueblo posibilitó el ascenso al poder de Manuel Pardo en Agosto de 1872

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

que llevaba como bandera acabar con la preponderancia del militarismo. Es el primer civil proclamado Presidente de la República; tuvo que competir contra viejos caudillos como: Echenique, Ureta y Arenas; hombres gastados y con prestigio limitados. Les diré que en Lima circula un malévolo chisme sobre uno de los hermanos Gutierrez; Marcelino. Cuentan que en la calle de la Barranquita vivía una hermosa doncella, hija única de padres muy modestos y algo locuela. El tal Marcelino por entonces mandaba un batallón en el cuartel del callejón de San Francisco; al decir de la gente era el más gallardo de los hermanos, enamorador terrible, bravo de carácter y de espíritu jovial. Un día al pasar por la Barranquita se quedó prendado de Mercedita; nombre de la joven que también era requerida por muchos «galancetes». Era de ver al Coronel pasar constantemente por la ventana de la «paloma», lleno de soberbia sin obtener mucha acogida, daba golpecitos con el foete a la celosía de la buenamoza anunciando su visita, ella salía algunas veces a recibirlo coqueteándose con él, otras veces inventaba disculpas. Un día nuestro «milite» descubrió que otro «coronelote» patilludo y de poblados bigotes, muy bien plantado, se venía todas las mañanas del cuartel de Barbones donde se encontraba acantonado su batallón, a enamorar a Mercedes y escoltarla con banda de música hasta el mercado que al parecer era muy del gusto de ella. Mercelino con su fama de guapo y engreído, rabiaba de despecho ante enojosa situación, no encontraba la forma de quedar airoso y dueño de la palomita como se lo exigía su orgullo de galán, mientras el rival se hacía amo y señor del espacio coqueteando a sus anchas todas las mañanas con Mercedita. Sin embargo el camanejo pasaba continuamente por la reja de su martirio solo por las tardes llevando sus ramos de flores, pero ella ni «michi»; haciendo gala de cruel indiferencia ni asomaba las narices. El «coronelote» en su delirio amoroso le daba serenatas nocturnas, recitándoles versos de Melgar, llegando a hacer papeles ridículos como el de quedarse una noche embriagado, dormido y cogido de los fierros de la reja, balbuceando frases incoherentes, causando la burla del vecindario. Esto llegó a oídos de un poeta muy popular de nombre Vargas, quien de inmediato le improvisó una festiva décima aplicada a todos los enamorados en situación parecida. Creo tener una copia

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

con mis documentos, sí aquí está, ésto les va a gustar, escuchen:

Sonó tanto la belleza
de la graciosa doncella
que más de un hombre por ella
llegó a rendirse a sus pies
Se quedaba de una pieza
quien la veía una vez
y era tal su esplendidez
que el bravo del Marceliano
fiera con aspecto humano
llegó a rendirse a sus pies.

Bastante directa la décima ifíjense pues todo un Gutierrez! - manifestó sonriente el Administrador.

Demás está decir - continuó don Ramón - Que cuando Marceliano se enteró, creció su indignación clamando venganza, y hubiera cometido una barbaridad si no lo hubiera retenido en su cuartel los acontecimientos previos al golpe de estado, que como saben terminó con el asesinato de Balta y el descuartizamiento del desdichado galán y de sus hermanos Tomás y Silvestre. "La loquita" sin acordarse del muerto que la amó tanto contrajo nupcias con el Coronel patilludo poco después de la sangrienta tragedia. Aaaa... - se detuvo el viejo - y como recitan las viejas pelonas:

Poderoso rey de copas
emperador de Cupido
por estas mujeres locas
están los hombres perdidos.

Bien - hizo un alto don Ramón Aspíllaga, para luego continuar - consideramos que la economía del país, no puede basarse en un recurso agotable como el guano, creemos que es necesario conectar la sierra con la costa para permitir el transporte de los productos al litoral; haciendo más fácil su exportación. Pardo en-

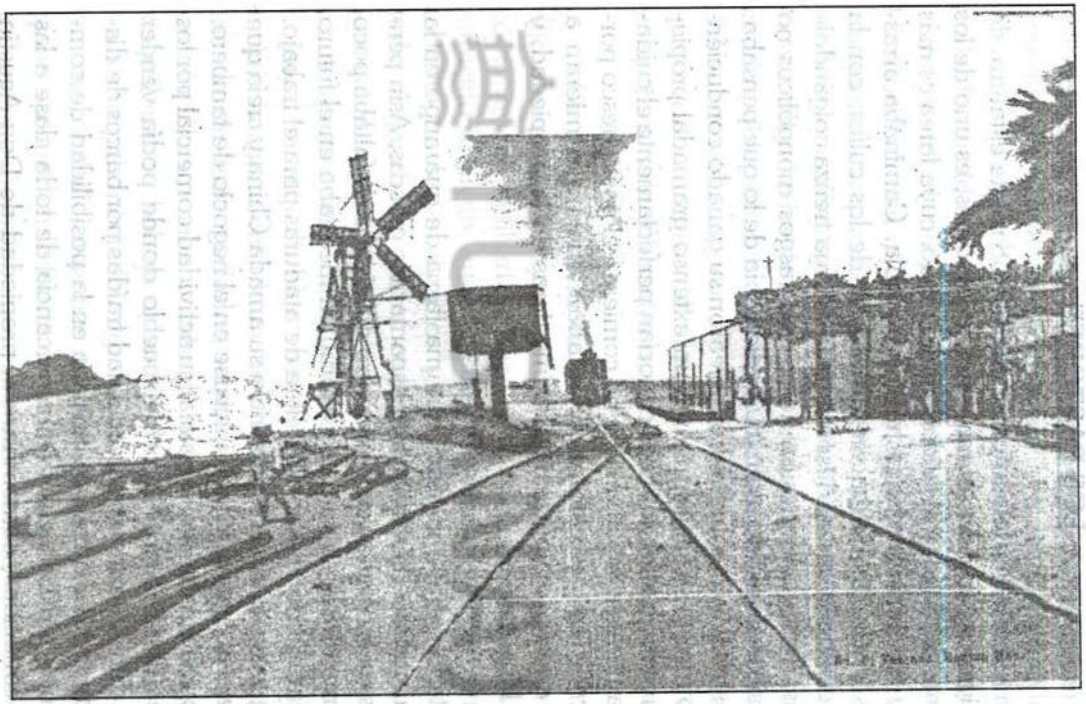
Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

contró un Estado en bancarrota, endeudado, los acreedores de la deuda Peruana, principalmente los Ingleses nos han cortado el crédito, pero este País tiene abundancia de riquezas para salir adelante, ahora nos ofrece el salitre. Hace muy poco se entregó al tráfico el ferrocarril de Pisco a Ica y también se ha iniciado el servicio de agua potable en esta ciudad. Huuuumm, estamos mejorando - pronunció - luego aspiró profundamente, cogió su copa bebiendo el último sorbo de pisco, y mirándolos alcanzó a decirles: es todo cuando puede contarles, comprendo que por estos lugares están pocos informados y las noticias que reciben llegan con retraso y totalmente desvirtuadas, diciendo esto metió la mano al bolsillo de su pantalón sacando su fino reloj de plata longines tres estrellas sujeto a una gruesa cadena del mismo metal; viendo la hora dio un largo silbido - exclamando - se me pasó la hora, vamos primo tenemos que estar en el Puerto en 30 minutos. Se arregló la corbata, pidió su saco y acomodándose el sombrero cordobés de color marrón subió a una de las carretas de transporte para uso de la hacienda jalada por un brioso caballo, al costado se acomodó rápidamente el pariente.

El Sr. Pérez se quedó todavía pensando en la conversación sostenida con el Sr. Aspíllaga y de la situación en que se sostenía el País como resultado de la desesperante ineficacia de los gobiernos de turno y de la absurda idea de llegar al poder mediante la fuerza de las armas sin medir las consecuencias de sus actos; manteniendo a la mayor parte de la población en la más completa ignorancia, limitados por una diversidad de ocupaciones, variando entre el trabajo agrícola, el empleo mediocre al servicio del Estado y la pequeña artesanía mal remunerada.

Luego que la servidumbre recogiese la vajilla, el Administrador creyó conveniente controlar personalmente a los trabajadores, se dirigió a un costado del campanario donde estaba ensillado su caballo y montando con destreza se dirigió en corto trote a los campos de cultivo.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido



Antiguo ferrocarril de Pisco a Ica.
En el grabado, el lugar conocido como la dieciocho, donde se abastecía de agua.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

II

LOS PASTORES

Asín, de unos treinta años de edad, 1.68 m. de estatura, de clara inteligencia, mirada serena y suaves modales, es uno de los tres pastores destinados al cuidado del ganado, cuya tarea es más cómoda y descansada que el trabajo agrícola. Caminaba arrastrando los pies como lo hacen la mayoría de los culíes; con la cabeza gacha de la que se desprendía una larga trenza colgándole hacia atrás. Tenía la expresión hosca, sus rasgos mongólicos no hacían posible vivacidad alguna y nadie sabia de lo que pensaba. El junto a sus demás compañeros arrearon su ganado conduciéndolo al potrero de Callejón nuevo; un extenso gramadal propiedad de la misma hacienda. Ellos conocían perfectamente el cuidado de los animales, vigilaban que no comieran el pasto fresco porque enfermarían del estómago, velaban que no comieran a deshoras, que no malograran las cementeras de la propiedad, y que no se los robaran.

Sentado sobre una tapia con una rama de guarango en la mano izquierda que le servía para espantar las moscas, Asín pensaba en los sucesos que ocurrían dentro del galpón, le faltaba poco tiempo para cumplir su contrato y también meditaba en el futuro que le aguardaba como hombre libre de ataduras para el trabajo. Estaba seguro que jamás regresaría a su amada China y creía que con el dinero ahorrado podría iniciarse en el negocio de tambero, estaba informado que podía instalar su actividad comercial por los alrededores de la Plaza Mayor del pueblo donde podía vender productos chinos de muy buena calidad traídas por barcos de distintas banderas. Por otro lado cavilaba en la posibilidad de comprar un asno para llevar a vender mercancía de toda clase a las haciendas conocidas, como: Francia, propiedad de Don Agustín del Mazo, San José; de doña Nieves Bernales, Manrique; de don Fernando Carrillo, Caucato; del Ingeniero Manuel Montero Elguera,

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Inmaculada, Urrutia, y si nada salía bien cabía la posibilidad de recontratarse con la misma hacienda. Asín sabía que mientras permaneciera sujeto a la hacienda no podría formalizar un compromiso al lado de una mujer que lo quisiera; entendía que todos ellos eran unos parias en un país con mentalidad aún esclavista en donde la desigualdad social era manifiesta. Conocía en carne propia el desprecio, el atropello, la discriminación, sin embargo por su laboriosidad eran necesarios para el desarrollo agrícola de un lugar que no los quería. Había llegado a la conclusión de que ellos tendrían que adaptarse al proceso del País que los albergaba, venciendo dificultades de lenguaje y costumbres e incluso confundirse con la población, y lo que es más importante, sobrevivir integrados en sus relaciones con los demás componentes del pueblo. Creía que con el transcurso del tiempo podrían expresar sus inquietudes y esperanzas de diferentes maneras a pesar de los resquemores.

De súbito su memoria dio un salto atrás en el tiempo y maldijo el momento, en que por el sucio juego de naipes allá en Macao comprometió su libertad. Recordaba que con artimañas lo habían inducido al juego, cuando sin comprender bien en un principio todo lo que decían aquellos que lo alentaban a jugar; ya se encontraba enganchado con un contrato de trabajo en un país del que jamás había escuchado. Desde entonces se había prometido nunca más jugar y venía cumpliéndolo. Trajo a la memoria con nitidez, la larga travesía de algo más de tres meses por el océano que incluía hacinamiento humano en estrechas bodegas, pésima alimentación, enfermedades, motines, castigos físicos, muertes. De pronto dio un salto volviendo a la realidad al notar que dos vaquillonas se habían apartado de la manada buscando tiernos brotes, rápidamente las regresó junto a los demás antes que hicieran mayor daño, mientras el sol reverberaba en las alturas. Asín quiso aprovechar la fuerte canícula, y dejando encargada la tarea a sus compañeros se encaminó a la acequia el Cóndor que pasa cerca a la hacienda, a darse un refrescante chapuzón. Observó que el agua corría limpia y agradable, habiendo bajado un poco

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

su nivel formaba remansos que ofrecían seguridad. El asiático con esa calma propia de los de su raza se despojó lentamente el gastado uniforme que consistía de una camisa y un pantalón de color azul que la hacienda les proporcionaba dos veces al año, estipulado en el contrato y que eran adquiridos por la patronal en grandes cantidades de una fábrica en la capital. Al zambullirse en el agua, cogió con las manos arena depositada en el fondo y empezó a frotarse vigorosamente por todo el cuerpo hasta sentirse satisfecho. Recostado sobre una saliente se quedó un buen rato recreándose con deleite, sintiendo que era la única satisfacción que él y su gente podían darse en los meses de verano. De repente advirtió que uno de sus compañeros se acercaba a las aguas.

¿ Y el ganado ? - preguntó molesto.

No te preocupes - respondió Atere en tono displicente - Afé los cuida muy bien, y no pude resistir la tentación de meterme al agua - dijo al quitarse el uniforme e introducirse a la acequia - por aquí hay muchos camarones, ya verás como te voy a cazar los más grandes para acompañar el almuerzo.

Atere era una persona de gran capacidad, dotado de un espíritu creativo que lo diferenciaba de sus demás compañeros, pocas veces conversaba que había sido un Funcionario Menor en China y que él había sido robado de su País por gente extraña; saliendo de una sala de teatro, luego conducido a un destartalado caserón en Macao donde se encontró con muchas personas de su raza que reflejaban en su cuerpo las huellas del maltrato físico y a la espera de algún barco para ser llevados a trabajar a otro país.

Cuando tenían una gran cantidad de crustáceos depositados a un costado de la acequia, empezaron a divertirse como niños, echándose agua uno al otro. Dándose un descanso Atere quiso conversarle a su compañero sobre el término de su contrato, diciéndole:

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Asín te faltan pocos días para librarte de las ataduras de la hacienda. ¿Que piensas hacer?

- Huuumm, lo vengo pensando desde hace mucho tiempo y creo que me dedicaré al comercio, vendiendo productos alimenticios, he ahorrado un poco de dinero, con lo que quiero comenzar.

-¿Te gustaría tener una buena mujer? - preguntó Atere.

- Tal vez, pero ya me siento cansado y viejo.

¡No puede ser! Tú todavía estás fuerte. Recuerda que una antigua leyenda china dice que, los años críticos en la vida de un hombre son los 73 y 84. Pasada esa edad se puede vivir hasta los 100 y no olvides el antiguo adagio de que a los 30 la mujer es como un lobo y a los 40 como un tigre. Tengo en mi poder unos versos en Español que tal vez te agraden, sirven para enamorar a las mujeres, que mucho gustan por acá.

- A ver, a ver, me interesan.

- Bien, escucha con atención; se llama «Señolita yo quele casau».

- Entonces Atere adoptando una actitud teatral empezó a declamar con melodiosa voz:

Señolita yo quele casau
tú siendo mi mujeé
nada faltau ni cau-cau
pa tí mucha comolilá peé
Yo dau tolito pide
nala negau mucho dau
enseñau el amoó mile
cuando tu quele casau
Tolo mío tuyo si aceptau
poque tiene mucha plata

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

yo pa tí complao
cuando viene pa mi casa
Si pile vetilo nuevo
quele pomo oló lico
pa salí calle luego
yo complao tolo fijo
No maltlatau tu salula
tolo pa tí si amau
tú no siendo malula
señolita yo quele casau.

- ¡Mucho bonito ! Mucho bonito ! yo quele aplende, con eso enamolau guena negla - se entusiasmó Asín.

De pronto, fueron sobresaltados por una bronca voz que les gritaba: Malditos macacos, han abandonado el trabajo para meterse al agua, chinos de mierda, irresponsables, y empezó a soltarles furiosos latigazos a la vez que volvía a insultarlos con palabras mucho más gruesas, persiguiéndolos por uno y otro lado de la acequia hecho un energúmeno. Era don Pedro Lobera caporal de la hacienda quien los maltrataba.

TUSANAJE

Calma, calma don «Pelo» yo explicau, nosotlos no son ilesponsables, Afé cuida ganau, pela momentito- quiso detenerlo Atere.

Nada, no quiero saber nada carajo - respondió el caporal ciego de ira - y prosiguió con el brutal castigo hasta cansarse. Resoplando agitadamente y con gesto amenazador los obligó a vestirse. Como vuelva a sorprenderlos los voy a descuartizar a pencazos, ¡ya verán!- dijo - comunicaré de sus conductas al patrón para que se vayan a apañar algodón y se frían bajo el sol, ¡miserables, canallas!, gritó don Pedro subiendo a su caballo para dirigirse por el camino que conduce al norte de la hacienda. Asín cogió sus camarones repartiéndolos nerviosamente por todos sus bolsillos y temblando por la cólera se dirigió a su compañero, ¿que pasará

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

con nosotros?, no pasará nada, respondió Atere con rostro grave por la indignación, nosotros somos imprescindibles en este trabajo porque lo conocemos bien, lo peor que puede ocurrir es que nos descuenten de nuestro dinero; y nada más, bueno, vamos a ver el ganado. Se dirigieron directamente al lugar, mientras el torrente cruzando el hermoso valle se perdía a lo lejos llevándose las penas de estos desdichados que no podían defenderse. Al llegar al potrero, vieron que Afé los esperaba con ansiedad, temeroso les habló de la presencia del caporal; indagando por ellos. No te preocupes - dijo Asín aún colérico. Hemos traído camarones para acompañar el almuerzo. Pon a calentar agua - dijo Atere. Afé colocó los crustáceos en una olla de fierro con agua hasta la mitad para su cocción, luego los tres compañeros se pusieron a atizar el fuego para calentar sus modestas comidas, preparadas la tarde anterior.

Los bañistas todavía pensativos por lo ocurrido comían sin apetito, pero quisieron disiparse enfrascándose en amena conversación siempre en Cantonés que tanto les agradaba.

Atere, con rostro cansado y gesto nervioso les conversaba: en este País todos creen que los chinos conformamos una población homogénea, desconocen que en China tenemos una población diferenciadas según las zonas; que estamos formados por Tibetanos, Uigures, Huis, Manchúes, Tunguses, Mongoles, Coreanos, Aborígenes del S.E. y Thais. Ignoran que el idioma más difundido es el Chino de la rama Han, que existen numerosos dialectos y variantes regionales, y que las minorías nacionales poseen sus propios idiomas. ¡Cómo extraño mi País! - finalizó.

Yo recuerdo mucho la primavera en China - intervino Asín, y sus pensamientos retrocedieron en el tiempo - recuerdo que por aquella estación era hermoso ver las flores rosadas de los duraznos, respirar el perfume de los cerezos en flor, ver como los árboles se cubrían de verde follaje abiertos a la madre naturaleza. En medio de la pobreza de mi familia mi única felicidad consistía en esperar

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

la bella estación. De repente fue interrumpido por el grito de Afé; quien exclamando: ¡quemau camalón calaju! se adelantó a bajar la olla, aullando luego de dolor al caerle agua hervida en su mano derecha. Sus compañeros rápidamente le colocaron un emplasto de barro para calmarle el dolor. Poco después empezaron a devorar los camarones, haciendo crujir las enormes y gruesas lancetas terminadas en dentadas puntas. Al terminar el almuerzo calmaron la sed bebiendo de una larga calabaza seca agua fresca que sacaban de la parte más limpia de la acequia.

Bien, apurémonos en lavar los trastos, no sea que nos sorprenda alguno de esos perros, para luego acusarnos de no hacer nuestro trabajo- dijo Asín, pensando aún en lo que había conversado Atere, sin haber comprendido mucho reconocía en él lo sabio que era y se alegraba de tenerlo como amigo.

Al caer la tarde regresaban a la hacienda como todos los días disponiéndose a guardar el ganado mayor en un corral y el ganado menor en otro; una labor que conocían a la perfección. De inmediato corrieron a formar la cola frente al pórtico de la casona; siendo de los primeros en llegar. Mientras esperaban el reparto de la ración de arroz, observaron que la cola había crecido largamente, y el centro de ella dos paisanos se habían agarrado a trompadas, disputándose el lugar. Afé gastándose una chanza dijo : este espectáculo es gratuito y lo mejor que tenemos diariamente. Una vez recibida cada uno su libra y media de arroz, se dirigieron raudos a la barraca, disponiéndose a cocinar de inmediato. En el interior de la vivienda donde la mayoría cocinaba se encontraron con Achén, que debido a su lealtad con la patronal había sido promovido al odiado cargo de caporal, del cual se aprovechaba para venderles especies orientales muy apreciadas por los asiáticos, traídas desde el pueblo. Los tres amigos le compraron refunfuñando por lo elevado del precio, pero evitando en todo momento un abierto enfrentamiento con el vendedor porque sabían que les traería desagradables consecuencias. Al finalizar la tarde ya habían termina-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

do de cocinar, y situados a un costado de la puerta como era costumbre en ellos, conversaban en voz baja, mientras los demás trabajadores continuaban preparando sus alimentos, llenando de humo la pestilente habitación. Todos opinaban que la mezcla de gases era una gran cosa para ahuyentar los zancudos, por eso cada uno se divertía esparciendo la mayor cantidad armados de secas pencas que les servían de agitador. Afé conversaba a sus amigos que quería encargar carne de cerdo a un paisano que viajaba de comisión al pueblo dentro de dos días, y que si querían participar de la idea para compartir el gasto. Se quejaban amargamente de la Administración; el haberle suspendido en la alimentación las carnes, el pescado, sobre todo la carne de cerdo que tanto les agradaba. Al promediar las siete de la noche ya se habían cerrado las puertas del galpón, y allí encerrados empezaba el envilecido submundo de los seres degradados.

La pasión del juego es el sentimiento fundamental de esta gente. No les importa mucho el resultado de la partida al tomarlo de una manera fatalista.

Uno de los juegos conocidos y mejor utilizados por ser bastante sencillo, consistía en utilizar las semillas. Los jugadores se sentaban sobre el suelo con los pies cruzados, cada uno con un montoncito de frijoles o cualquier otra semilla. Al centro uno de ellos sacando un puñado apuesta una determinada cantidad a que el número de granos es par o impar, a continuación se cuentan los granos sin que los jugadores lo toquen con sus manos tan solo utilizando un palito, terminado el recuento sigue la apuesta cada vez mayor contagiados por el furor del juego, discutiendo todos en Cantonés. Durante el juego los apostadores tenían la mirada fija en el suelo y no prestaban atención sino a las impetuosas acometidas del azar.

Todas las noches ocurría lo mismo, se bebía pisco conversando sobre temas triviales, se suscitaban peleas incitados por los demás, mientras alguien hacía uso de una rudimentaria caña que

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

hacía las veces de pipa, sumergiendo el nauseabundo galpón a droga narcótica, a un costado de la habitación una pareja se agitaba sospechosamente. La mayoría de los ocupantes habrían descansado dos o tres horas, cuando la campana de la hacienda les anunciaba la nueva jornada.

Temprano los culíes marcharon con sus tareas asignadas al campo. La Administración había ordenado que Atere fuese a trabajar con la lampa, en su reemplazo fue enviado Napoleón, un chino rebelde. Cuando Asín se enteró del cambio lamentó mucho la separación de su amigo el Sabio - Poeta.

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Fotografía de un Chino de hacienda Chicamita, trabajando encadenado y con grillos en ambas piernas en una de las haciendas azucareras del norte peruano.

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

III

DE COMPRAS A LA VILLA

A la sombra de una alameda de eucaliptos cerca de la casa-hacienda corren ramales de la acequia el Cóndor, en cuyas aguas nadan con vivacidad pequeños peces y bigotudos bagres. Sobre la rama de sus árboles gorjean las avecillas del encantador sitio donde se percibe agradablemente el viento fresco de la tarde veraniega. En este lugar de prístina belleza se encontraba reclinado sobre un árbol Tieng Fong recuperándose de una infección estomacal, como consecuencia de la suciedad que los rodeaba. Había estado en cama; aislado en una habitación destinada para enfermos en el interior de la casona. Además de las cucharadas recetadas por el Dr. Fonseca, médico del hospital San Juan de Dios de Pisco, tomaba tisanas preparadas con manzanilla, utilizando otras veces la semilla de la palta en infusión; dándole muy buenos resultados. Ya se encontraba mejor y se distraía yendo hasta la alameda para recrear su espíritu y dejar flotar los recuerdos de su amada China.

Tieng tenía facciones angulares, ojos de forma triangular, cabellos negros formando una larga trenza recogida hacía atrás, de físico menudo y baja estatura. Recordaba entre brumas el engaño de que había sido objeto en Cantón; le dijeron de manera amistosa que se le contrataba para viajar a un maravilloso lugar donde ganaría mucho dinero en poco tiempo. De las «sesiones de persuasión» a que fue sometido posteriormente en un sórdido barracón de Macao adonde fue llevado por negarse a firmar la contrata al darse cuenta de la farsa, de cómo algunos de sus conciudadanos cometían los actos más abominables contra sus hermanos de raza, movidos por la recompensa ofrecida por extranjeros dedicados al vil negocio del tráfico humano, que exigían mayor número de trabajadores para llenar sus barcos. Tenía grabado en su memoria - según escuchó tantas veces a bordo- el nombre de la nave de bandera peruana, la «Luisa Canevaro» que los transportó desde Macao hasta el principal desembarcadero peruano con una duración de más de 100 días, y de haber sido paseado por las destartaladas calles de un puerto llamado «Callau» después de una

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

grotesca función en la que fue subastado tan igual que los demás «colonos» y entregados al apoderado de un hacendado. Luego de tan aberrante acto doce culíes fueron separados de los demás y conducidos rumbo a un nuevo destino, seguidos por un tropel de palomillas que les gritaban: ¡Chino Macao! ¡chino Macao! (sobrenombre tomado de uno de los puertos de procedencia, arrojándoles pedruscos al paso. Los culíes fueron introducidos en un pailebote y en poco tiempo llegaron a la costa sureña. En el muelle de Pisco ya los esperaba una carreta jalada por caballos. Los chinos sin saber donde se encontraban subieron al carruaje; en tanto observaban el movimiento portuario cuyos trabajadores los quedaban mirando con curiosidad, haciendo comentarios sobre esos hombres extraños de piel amarilla, de ropa suelta y en quienes lo más saltante era la larga trenza prendida de la nuca, el calzado de género de suela elevada, bajo el brazo doblaban una frazada de diversos colores y una olla de fierro de tamaño mediano cogida del asa. Con sus inexpresivos ojillos rasgados recorrían las casuchas del pequeña poblado cercano a la playa conversando en su idioma sobre la aridez del lugar.

En la hacienda Palto, la partida recién llegada fue presentada por el Administrador a los demás trabajadores que los recibieron con singular indiferencia; les indicaron el barracón donde dormirían, dándoles una estera como colchón. Tieng tenía bien presente que en todo ese tiempo habían transcurrido cinco años y tres meses de sufrimientos. Repentinamente algo sacó a Tieng de su profunda abstracción, al levantar la cabeza descubrió a José Mayorga que le agitaba el brazo llamándolo a viva voz. Al aproximarse, el empleado le dijo : oye macaco, como ya estás recuperado de tu enfermedad, mañana temprano viajas al pueblo a recoger víveres del almacén, te vas con Aquín para que te ayude, así que desde ahora van alistando la carreta ¡cuiden que no se maltraten los caballos!

Tieng sintió gran alegría por el encargo, era justamente la oportunidad que esperaba para comer un poco de fruta, distraerse en el pueblo y hasta poder enamorar a una mujer, pero protestó por las frases ofensivas de Mayorga, respondiéndole: ¡oe! Yo no

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

son macaco ¡ya! Tú son cujulo ¡no!

¡ Que te pasa chino mentecato! - se molestó el empleado.
y tú ¡son mentecinco! - respondió colérico el agraviado.

Ja, ja, ja- rió festivo José Mayorga- ya, ya, chinito, era una broma solamente, preocúpate de tener todo listo para mañana sábado, y se alejó dejando al chinito rezongando.

Al día siguiente muy temprano, los dos asiáticos se encontraban ansiosos por partir. Los he escogido porque les tengo bastante confianza, se que no van a cometer ninguna estupidez, y tengan cuidado con las bestias al cruzar el río; este dinero es para que paguen el bao- les daba las últimas recomendaciones el Administrador, teniendo a su lado al caporal Achén Grande quien era el encargado de controlar también a los carreteros.

Conduciendo tranquilamente el coche, Aquín y Tieng dejaron la hacienda y al llegar al río ya habían probado hermosos higos rayados, uvas maduras, grandes granadas de color rojizo y ciruelas, cuyas plantas crecían a lo largo del camino. Cruzaron el río no sin dificultad, ayudados por personas dedicadas a esta tarea en épocas de crecida, cobrando cierta cantidad de dinero a la que le llaman bao, al llegar a la orilla opuesta enfilaron el carruaje por el camino carretero que conduce al pueblo hasta alcanzar una de las vías de entrada, constituida por una hilera de paredes desnudas, grises, monótonas, con algunas casuchas solitarias y ruinosas muy separadas entre sí que proclaman a gritos su miseria.

Al ingresar en tropel por la calle del Teatro Viejo (célebre vía pública por aquel entonces por haber entrado en el año 1825 al frente de su ejército el Libertador Simón Bolívar a la Villa de Pisco con atronador repique de campanas de la Iglesia Matriz de San Clemente y la del Templo de Belén o de los Indios, y encontrar en la hermosa Pisqueña Martina Heredia un amor no correspondido; para luego de pocos días y herido en su frustrado romance continuar viaje a la ciudad de Ica) los asiáticos se detuvieron un momento en plena esquina donde se levanta una huaca Preincaica

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

con base piramidal mirando a la Plaza de Armas con un raro halo de misterio. Al orientarse mejor decidieron rodear la Plaza que debido a la hora permanecía en completo silencio.

El nombre de la Villa, está asociada al típico aguardiente originario del lugar. Es un pueblo de historia y tradición, identificado con la milenaria cultura Paracas. Fue elevada a la categoría de Villa un 23 de Noviembre de 1640 por el XV Virrey don Pedro de Toledo y Leyva Marqués de Mancera con el agregado de San Clemente de Mancera, la que posteriormente fue destruida por el terremoto y maremoto del 20 de octubre de 1687. El XXIII Virrey don Melchor Portocarrero, Conde de la Monclova reedificó el pueblo en 1689 y le dio el nombre de «Villa de Nuestra Señora de la Concordia de Pisco». En 1898 obtuvo el rango de Ciudad.

Durante la conquista Francisco Pizarro comisionó a Nicolás de Rivera el Viejo venir desde Jauja a fundar la nueva Capital del Perú en el lugar denominado Sangalla; valle de Pisco, conocido luego como «Lima la Vieja» por el camino al Pueblo de Humay, pero posteriormente el mismo Pizarro eligió para Capital el Valle del Rimac, reconociendo como fundadores a los españoles que se habían establecido en Sangalla.

Por Decreto Supremo del 30 de Enero de 1866 se creó el Departamento de Ica, el cual quedó ratificado por Ley del Congreso el 30 de Octubre de 1868, comprendiendo entonces dos provincias: la de Ica, capital de la Ciudad de Ica y la de Chincha, capital Pisco. El 13 de Noviembre de 1900 se creó la Provincia de Pisco, independiente de la Provincia de Chincha.

En sus playas desembarcaron las huestes libertadoras al mando del General José de San Martín un 8 de Setiembre de 1820. Pisco fue el primer lugar de la ocupación militar, de donde se extendería a los Valles de Chincha Alta, Chincha Baja, Nazca e Ica. En octubre de 1820 y cuando el territorio Iqueño estaba bajo la protección del Ejército Libertador, San Martín ordenó hacer la primera Jura de la Independencia del Perú por el Ca-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

bildo de la Ciudad de Ica el 21 de Octubre de 1820, a la vez que desde Pisco se decretaba la Bandera Bicolor como símbolo de la Patria Naciente.

Durante el año, el pueblo goza de vientos moderados, la brisa marina que sopla de S.O alcanza en épocas del año velocidad extraordinaria conociéndosele entonces como Paraca que es causa del contínuo movimiento de las numerosas dunas que se forman en el extenso desierto de arena por la carretera que se dirige a Ica, apreciándose un atractivo turístico de pintorescas palmeras datileras introducidas por los españoles durante los siglos XVI y XVII. El Pueblo se encuentra distante a 5 kms. del río.

El río Pisco o Chunchanga, nace de las alturas de Castrovirreyna (Huancavelica) tiene aproximadamente 120 kms. de largo. En el verano la crecida de sus impetuosas aguas desbordan sus riberas inundando los sembríos. La población en el siglo pasado y muy avanzado el presente solía acudir durante la estación estival y en grupos familiares a refrescarse en sus plácidas aguas los fines de semana para luego proponerse cazar camarones de gran tamaño que en él abundaban; estableciéndose amistosas competencias por coger el crustáceo más grande o comer en el mismo lugar de expendio las más apetitosas butifarras, sobresaliendo del pan las inmensas tijeras de un rojizo camarón acompañado de cebolla picada con ají y una hoja de lechuga, remojado todo ello con sendas copas del mejor pisco de la región.

La Villa de Pisco, por entonces una aldea de horizontes limitados, llena de soledad y monotonía, donde el tiempo parece haberse detenido y en donde la educación consiste en los buenos modales que mantienen las antiguas familias que han conservado su linaje procedentes de España, constituyen la población blanca de la vecindad. Es un lugar donde la inexacti-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

tud, la apatía y el desorden son el procedimiento usual de trabajo. No existe aquí escuela alguna, en su mayoría la gente no sabe leer ni escribir, algunos chiquillos aprenden la lectura de las enseñanzas impartidas por los sacerdotes, de sus padres o en alguna casa particular. Pobreza, ignorancia, suciedad, aburrimiento, racismo; esa es la vida en la Villa. Las horas transcurren entre murmuraciones, cuentos de aparecidos, el diablo, brujas, relatos de enfermedades, rezos y representaciones religiosas entre moros y cristianos en la inmensa pampa frente a la Iglesia de la Compañía. En noches cerradas los habitantes del poblado al escuchar el graznido de alguna lechuza cruzando el espacio, sacan sus viejas escopetas de las guerras de la Independencia y se ponen a disparar como locos con la temerosa creencia de que es la bruja quien les lanza maldiciones.

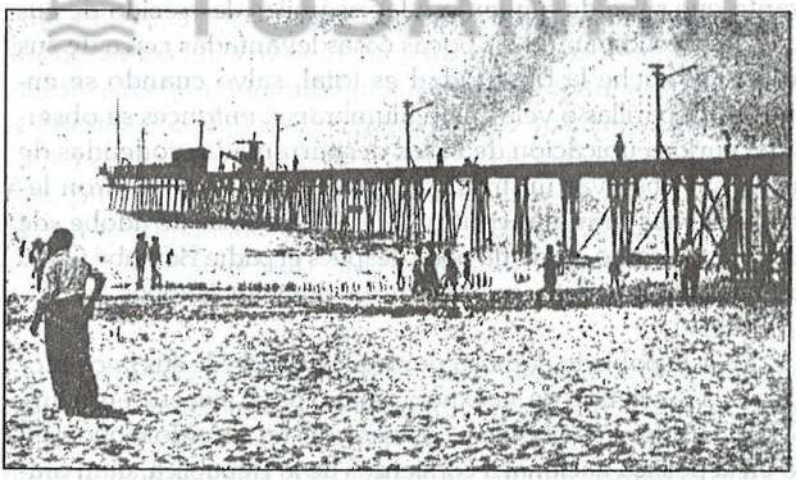
La Villa está cruzada por gran cantidad de serpenteantes riachos y una acequia mayor a escasos trescientos metros de la Plaza Mayor albergando en su interior abundantes camarones, bagres y variados pececillos, en sus orillas crece vegetación exuberante que sirve de alimento a las acémilas, la crecida de sus aguas en el estío inunda las pocas casas levantadas cerca de sus riberas. De noche la obscuridad es total, salvo cuando se encienden lamparillas o velas para alumbrarse; entonces se observa una curiosa ubicación de casas desparramadas rodeadas de huertas sin observar un trazo ordenado. Aquí continuaron levantándose las primeras construcciones españolas de adobe «de ruin fábrica» - como escribiría poco después el padre Bernabé Cobo - con bastante sencillez y pobreza de los primeros tiempos.

En este poblado, famoso por la producción de sus finos licores y por la excelencia de su extraordinario pisco, nacería en el año 1774 don Carlos Pedemonte y Talavera, ilustre sacerdote que destacó en la política nacional a comienzos de la República, gran orador y literato, falleció en 1831.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Antigua vista de la que es hoy la Iglesia Matriz de San Clemente en la Plaza de Armas. Se aprecia las copas de algunos Ficus que aún adornan la plaza principal.

TUSANAJE



El muelle más largo del Perú, en Pisco.
(Cortesía El Libro de Oro del Departamento de Ica).

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

IV

EL ALMACEN DE GIUSEPPE

El rubicundo Giuseppe Giribaldi, alto, de un metro ochenta de estatura, membrudo y locuaz, conducía el modesto almacén ubicado en la esquina sur de la Plaza Mayor rodeada de ficus que dan sombra a la población en la estación más caliente del año. En algunos puntos de la Plaza se ven desvencijadas bancas de madera que sirven de asiento pintadas de un color verde intenso; al centro se levanta un conjunto de rejas de estilo colonial rodeando una fuerte y sólida pila que sirve de atractiva decoración al lugar rodeado de bellas flores adonde se llega por un caminito pavimentado de piedras o lajas, trazadas con bastante gusto.

El bachiche, se había afincado en un lugar, iniciando modestamente su actividad mercantil después de haber desembarcado de un barco de bandera Italiana proveniente de Nápoles tan igual que otros de sus connacionales esparcidos por toda la región. Muy pronto se ganó las simpatías de los habitantes de la Villa por su manera de hablar, su graciosa pronunciación y a las comidas Italianas como los macarrones, ravioles y spaghettis que presumía saberlos preparar.

El establecimiento consta de una casa-habitación, levantada de adobe, techo de caña con torta de barro como algunas otras que existen de la época colonial. No son pocas las viviendas de este tipo que se encuentran bien conservadas y en buenas condiciones de habitabilidad. El mobiliario consiste de un largo y descolorido mostrador de nogal que conoció mejores días, con sus anaqueles adosados a la pared, en los cuales exhibe excelentes botellas de vinos y piscos de la campiña. Al centro del local hay tres mesas, una de ellas tiene una pata rajada sosteniéndose precariamente con ayuda de la clientela, quienes por debajo ahuyentan a

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

puntapiés a famélicos perros habituados al almacén. Las mesas están rodeadas de sillas hechas de palo, con el espaldar y asientos tejidos de paja que sirven para comodidad de las personas que acuden al lugar a pasar el tiempo libre, libar copas de buen puro y a conversar de los acontecimientos políticos traídos desde la Capital por pasajeros y tripulantes de algún barco. Noticias generalmente alteradas en su esencia pero recibidas con expectación por el pequeño grupo de poder del poblado.

El Italiano que habla hasta por los codos, se emociona hasta las lágrimas cuando conversa sobre la unificación de su País, gesticulando con ambas manos al referirse a José Garibaldi, el artífice de la independencia y unidad nacional; relatando a quienes le escuchan que siendo aún muy joven había integrado el cuerpo de «Los mil camisas rojas» peleando al lado del patriota italiano, y que había desembarcado con Garibaldi en Masala, pequeño puerto del Oeste de Sicilia, conquistando la isla en un mes para luego pasar a la península y entrar triunfalmente a Nápoles, desfilando posteriormente por sus calles con Victor Manuel II Proclamado Rey de Italia por el Primer Parlamento Nacional reunido en Turin el 13 de Marzo de 1861.

Giuseppe continuamente recibía la visita de su compatriota Salvatore Manccini, quien más inclinado al trabajo agrícola se había instalado fuera del poblado, cerca al río donde cosechaba diversas variedades de plátanos y cultivaba gran cantidad de parras con la idea de producir excelentes vinos, porque conocía la técnica de su fabricación. Ambos solían recordar su lugar de origen y conversar de sus actividades futuras en el poblado que los había recibido con los brazos abiertos y que empezaban a quererlo como suyo; de las oportunidades habidas, de tener una familia en un lugar donde habitaban lindas jovencitas, de la falta de impulso del País, de los acontecimientos políticos, de la soberbia de los terratenientes. Sabían que los Italianos no eran los únicos extranjeros. Por ser el poblado un puerto, también se habían radicado pero en

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

menor proporción, Griegos, Rusos, Ingleses, Suecos, Franceses. Casi todos dedicados a las faenas del mar. Pensaban que el Perú con tanta riqueza acumulada podría ser una potencia a mediano plazo; solo faltaba la estabilidad política, una mayor dedicación a la puntualidad laboral y algo de la técnica necesaria. Conversaban sobre el explorador, naturalista y geógrafo Antonio Raimondi, quien había desembarcado en el Callao en Julio de 1850, y que desde 1851 a 1869 se dedicó a viajar por todo el territorio peruano, observando y tomando nota de los fenómenos naturales y sociales de inaccesibles lugares pocos conocidos hasta entonces.

Salvatore Manccini sabía tocar perfectamente el acordeón, recuerdo de su lejana Nápoles y toda vez que iba al pueblo montado sobre un asno (siempre pedido prestado a su vecino «el negro Mallambrosio»; un personaje bastante popular que gustaba mucho de organizar grupos de danzantes pulcramente vestidos de blanco, bordado con entorchados una gran cantidad de billetes prendidos sobre las camisas para ir a zapatear a la iglesia de San Clemente y luego desfilar por las pocas calles del poblado en días de Navidad, Año Nuevo y Pascua de Reyes) se ponía a tocar viejas canciones Napolitanas, acompañado de la voz de tenor de Giuseppe. Ellos constituían las delicias del poblado que en su mayoría acudía a escucharlos al viejo local. Esta zorruna idea, previamente estudiada era puesta en práctica con la finalidad de incrementar sus ingresos económicos, constituyendo cada una de sus presentaciones una novedosa atracción para el común de la gente que conocía poco o nada de la cultura musical de otros pueblos; pero que gozaba con el agradable espectáculo ofrecido en diversos días de la semana.

Tieng Fong suavemente aproximó la carreta con frente a la puerta principal del almacén del Italiano. Este al verlo le sonrió amistosamente invitándolo a pasar...

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

- Yo tlae encalgo le patlón, pa'que tú enviau; alemá, yo quele cane cochino pa'mi y pasanos ¿tú tene, no?

-Claro chinito aquí te he guardado una pierna del mejor chancho -mintió el europeo- te la doy barata; pero me pagas ahora mismo. Yo no les puedo fiar.

- ¡Qué! ¿tú tau intoxicau, no? Yo no pile fiau nunca -contestó molesto Tieng.

- ¡No quise molestarte chinito! Es que Uds. lucen tan raro en este País. Pero eso sí, son gente muy trabajadora; pero espera un momentito que te despacho la nota que me has traído, solo te pido que me botes a todos esos perros que se han metido al local; dijo arrepentido Giuseppe con su potente voz, volteando a descorrer una andrajosa cortina para ingresar a una habitación contigua utilizada como depósito.

Mientras tanto Aquín que se encontraba al cuidado de la carreta, dejó de aburrirse cuando trabó conversación con una mujer morena de edad madura, bien pintarrajeada y oliendo a fuerte perfume barato quien le coqueteaba discretamente, ofreciéndole, en venta algunas chucherías.

Tieng al terminar de echar al último de los perros, salió a la puerta a observar la escena para luego acercarse con curiosidad a la pareja. Entonces la mujer fue directa a ellos, y pasándose coquetamente la mano por los cabellos, les dijo: si me dan cincuenta centavos, los dos gozarán de mis encantos.

¡Calaju! Cuál encantu! -murmuró Aquín, contemplando a la hembra entrada en carnes.

¿Qué rebuznas carajo? -respondió colérica la morena, fijándole la mirada.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Nala, nala ¿pelo ónde? - preguntó el mismo asiático.

Dentro de ese maizal que Uds. ven -dijo la mujer, señalando con la cabeza la parte norte del poblado -pero eso sí, primero me dan la plata.

¡Gueno! Gueno! -aceptaron ambos, entregando el dinero.

¡Bien -dijo la mujer complacida -yo voy primero, los espero allí; dense prisa y sabrán lo que es la dulce Ruperta, instó la buscona, poniéndose en marcha con dirección al lugar convenido.

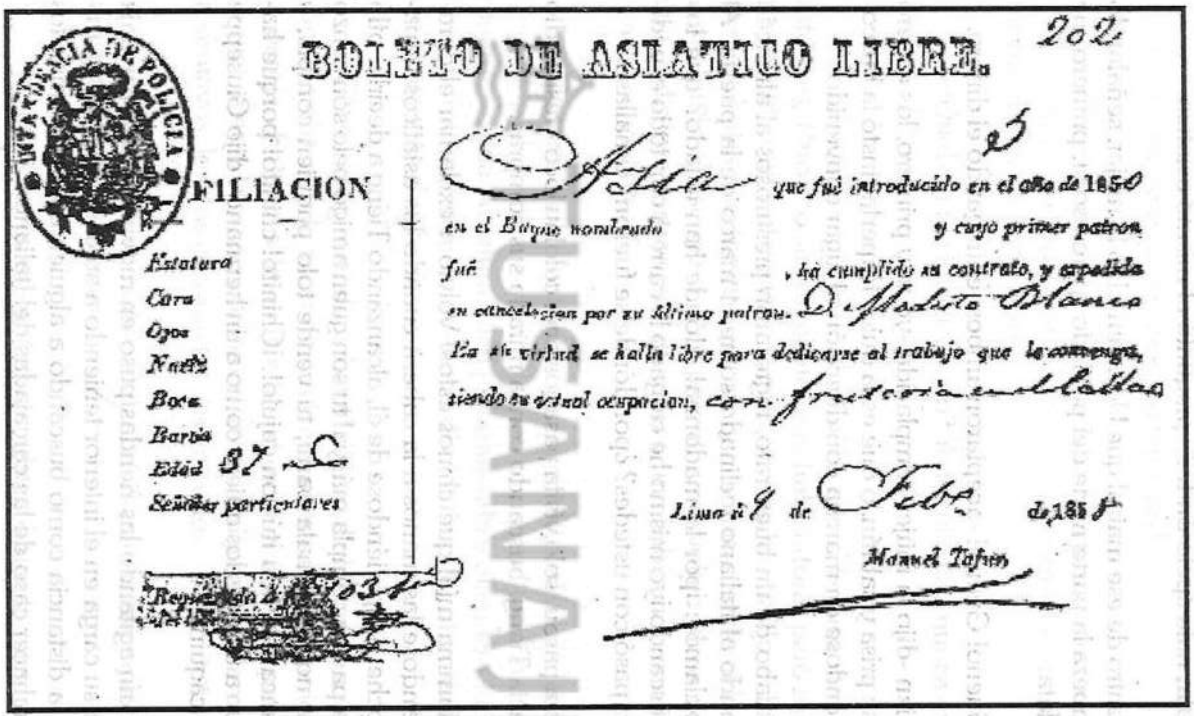
Al cabo de un buen rato, regresaron presurosos al almacén encontrando al italiano reclinado sobre el marco de la puerta. Al verlos exclamó : ¡por la madonna! ¿dónde han estado? que los estuve buscando ¡yo mismo he cargado la carreta con todo el pedido. ¿Que pasó con ustedes? ¿por dónde se fueron? canallas.

Nala pasau, solo visita pasanos pee, cololau loco - respondió con argucia Tieng, buscando con la mirada sus compras.

¡Mamma mía! qué chinos estos! Volvió a exclamar el europeo llevándose las manos a la cabeza cuando los asiáticos trepaban al coche, despidiéndose de él, alcanzando Tieng a decirle: otlo día viene pa que compla má, ya! tu son guen amigo pelo son zonzo poque tu no guala nala pamí, tu vende tolo paquien compla, y chino nunca pile fiau ¡tú son cujulo!. ¡Chinito! chinito! porque hablas así yo a ustedes los quiero como a un hermano - dijo Giuseppe riendo a caquinos.

Aquín agitando las riendas puso en movimiento el carruaje con toda su carga en el interior teniendo a su costado a Tieng mirando a la distancia como buscando a alguien con sus diminutos ojos y sin hacer caso de las carcajadas del Italiano.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido



202

BOLETO DE ASIATICO LIBRE.

INTENDENCIA DE POLICIA

FILIACION

Estatura
Cara
Ojos
Nariz
Boca
Barba
Edad 37 a.
Señales particulares

Registrado á fs. 103 [illegible]

Asia que fué introducido en el año de 1850 en el Buque nombrado y cuyo primer patron fué , ha cumplido su contrato, y expedida su cancelacion por su último patron. D. Modesto Blanco

En su virtud se halla libre para dedicarse al trabajo que le convenga, siendo su actual ocupacion, con frutería en el Callao

Lima á 9 de Febo de 1858

Manuel Tafur

El trabajador chino alquilado por cinco y ocho años, en algunos casos obtenía su boleta de libre al finalizar el contrato

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

V

EL REGRESO

Aquín y Tieng se dieron todavía tiempo para seguir comprando especies chinas muy apreciadas por ellos en una tienda de comerciantes asiáticos, dedicados a la venta de estos productos; situada en la calle del Coche y que además ofrecían en venta primorosas sedas, hermosos mantones de Manila, lindas peinetas, marfiles, biombos, alfombras, tules, olores o sándalo, taburetes, laca, banquetas, etc. todo traído desde China.

Al notar los asiáticos, que la tarde había avanzado, emprendieron el viaje de regreso dando todavía una vuelta por la Plaza Mayor donde funciona el mercado. Aquín se dirigió por la calle San Juan de Dios; la otra vía de entrada al poblado, levantando a su paso una densa capa de polvo y acompañados de una gruesa jauría que les ladraba furiosamente. Ya en plena ruta conversaban en chino - cantonés de lo acontecido con la mujer morena y de cómo repartirían los productos encargados por su gente. Pronto divisaron el río. Cuando se dieron cuenta que reventaba de agua por sus costados, se detuvieron pensativos.

Tieng bajó de la carreta y se aproximó a un grupo de personas que discutían sobre el caudal del río.

Si quieren pasar al otro lado tendrán que pagar veinte centavos por el bao - volteó a decirles un tipo de tez acholada y gruesa contextura.

Tieng metió la mano al bolsillo derecho del pantalón de su uniforme y sacó la moneda que había separado para esta contingencia. Ya pee - respondió mirando de frente al individuo - pelo yo pagau cuando cluza ¡ya!. Bueno, asintió el hombre provisto de gruesas sogas acompañado de su ayudante.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

A mitad del río el corpulento individuo se dirigió a Tieng con gruesa voz: ya, págame de una vez.

No respondió tajante el chino - yo pagau cuando cluza.

¡Carajo! Gritó el cholo - estos chino´e mierdas son más «desconfiaos».

Tu son tlamposo iya! pelo yo pagau cuando tú temina - dijo Tieng.

Una vez en la orilla opuesta, se encontraron con un grupo de arrieros que preguntaban por los lugares menos profundos del río. A tiempo que Tieng pagaba el bao, el «cholo» empezó a tratarlos con insultos: estos macacos´e mierda que quieren ser gente en este País.

Tú no son gente iya! tú son miela - respondió colérico Tieng. Y malicón tamién, lan chau, pa ti; apoyó Aquín mirando ferozmente al agresor, quien al darse vuelta para ofrecer sus servicios a los arrieros, les gritó: «fuera cochinos macacos» pero ya los asiáticos trepaban a la carreta refunfuñando en Cantonés.

Al proseguir su marcha por el polvoriento camino real, ya habían olvidado el incidente. Tieng se dirigió en su propio idioma a Aquín que guiaba la carreta: apúrate que tenemos que reportar la carga y formar la cola para recibir el arroz; luego repartir la carne de chancho y lo demás a nuestros compañeros. Esto nos daría buen dinero si quisiéramos aprovecharnos ¡pero no lo haremos con nuestra gente! Yo sé que otros lo hacen.

Estoy de acuerdo contigo - dijo Aquín - lo malo es que nos ganaremos el odio de esos «lobos» que nos obligan a comprarles y que saben que llevamos alimentos encargados.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Huumm, gruñó Tieng y rápido dijo: no importa, no les tengo miedo. ¡ya verán!

Aquín dejo el camino real y volteó el corto trecho que conduce a la hacienda. Al aproximarse notaron cierto revuelo entre sus compañeros que aún no formaban para recibir la cuota de arroz; a pesar de haber concluido la jornada. Pronto se dieron cuenta que había caras nuevas.

Diez nuevos trabajadores chinos habían llegado a la hacienda, comprados por los propietarios para apoyar el trabajo agrícola. Los empleados se esmeraron en reunir a todos los culíes para presentar a los recién llegados que se mostraban ansiosos algunos e indiferentes los otros. Cuatro de los nuevos esperaban parados y los seis restantes sentados sobre el suelo con las piernas cruzadas, imprimiéndoles un contínuo movimiento casi nervioso.

De pronto apareció en el umbral de la puerta principal el Administrador don Francisco Pérez, llevando en la mano izquierda una silla y en la otra una gruesa cartera negra llena de papeles. Al aproximarse don Francisco, tomó asiento en su silla e hizo una seña al empleado Joaquín Gutierrez y a Achén el robusto chino que oficiaba de caporal e intérprete, el cual acudió rápidamente al llamado de manera sumisa. El Sr. Pérez hizo las presentaciones mientras Achén traducía con facilidad a sus compañeros. Cuando llegó el momento de identificarlos por sus nombres, Achén comenzó a llamarlos leyendo una relación: Ah Sing, Ah Fech, Li Ong, Wing Hing, Kuang Wo, Pow Fook, Wen Wung, Whu Kwok, Wong Ming, Wing Lung. Al terminar la lista el Administrador se quejaba de que los nombres chinos eran difíciles de retener, por lo que sin el menor miramiento; como era de costumbre, les cambió sus verdaderos nombres al castellano o combinó el chino con el castellano, como: Andrés, Asín Flaco, Francisco, Alín Grande, Manuel,

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

León, Limonero, Piloto, Afé Carpintero; y como Gutierrez le hizo el alcance de que ya había un Manuel, don Francisco con cierto fastidio le contestó: bueno pues ponle Mamerto ¡qué caráspita estoy seguro de que le va a gustar!. De esta manera los recién llegados, reflejando cansancio en sus movimientos, pasaron a engrosar las filas de los trabajadores de Palto, recibiendo su cuota de arroz y una estera para dormir.

Algunos culíes de la hacienda se acercaron a sus nuevos compañeros para preguntarles en Cantonés el lugar de su procedencia, de la larga travesía, de su nueva situación en el País que les ofrecía todo pero no les daba nada, e indagar sobre la situación de su amada China gobernada por la dinastía de los Tsing, y si habían tomado la determinación de engancharse por propia voluntad u obligados por los hechos. La mayoría de los trabajadores recientes se mostraban evasivos dejando de contestar a esta última pregunta bajando la cabeza; mostrando cierta tristeza en el semblante. Sus compañeros culíes al darse cuenta de la situación también guardaban una silenciosa connivencia.

Llegada las siete de la noche todos los culíes se encontraban encerrados en la barraca con un bullicio ensordecedor, empezando en su interior otra existencia como resultado de tan penosa situación.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

VI

EL AÑO NUEVO ORIENTAL

En China la Dinastía XIA, hace cuatro mil años, empezó a usarse un calendario lunar basado en el movimiento de traslación de la luna alrededor del sol. Este calendario se conoció con el nombre de XIA y dividía el año en 24 temporadas rectoras de las actividades agrícolas. Las fiestas tradicionales de China tienen mucho que ver con el movimiento de la luna y las 24 temporadas en que se parcelaba el año.

Se acercaba la fiesta del año nuevo oriental, y en Palto era el momento esperado por todos los asiáticos para exteriorizar sus alegrías en ese caluroso mes. La fiesta que se celebraba una vez por año durante tres días (los únicos días libres que disponían los culíes, estipulado en la contrata) era una fecha de trascendental importancia que se celebraba con «gran comilona» y quema de cohetes, donde se invitaba al Administrador, a todos los empleados, amistades y amigos de la hacienda que ya habían aprendido y apreciado la exquisitez de la comida china. Ellos se preparaban con anticipación formando comisiones para cumplir con los encargos correspondientes a la fecha, daban su aporte económico mostrando locuacidad en chino-cantonés pocas veces visto.

A Pow Fook y Amán les tocó en comisión con permiso de la Administración - ir al pueblo a comprar alimentos chinos en las casas comerciales de asiáticos residentes en el lugar, también compraron una gran cantidad de petardos que en chino se le llama baozhu, y que significa bambú detonante, que tanto les agrada quemar durante las festividades.

Dos compañeros de hábitos religiosos, fueron los responsables de arreglar el santuario para el ceremonial religioso, levantado a un costado de la barraca y que se había hecho con dinero de los

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

propios chinos.

Achén, Atá Gordo y Atere se hicieron cargo de las invitaciones y de conversar con el Administrador para que en esos tres días no hubiese encierro. Ellos se hacían responsables de que no se suscitaran escándalos o que alguno escapara aprovechando la ocasión.

Ayate, un chino próximo a ser libre, circunspecto y de gran personalidad, estaba encargado de recepcionar el dinero destinado al gasto de las festividades y de rendir cuentas.

Al llegar el día esperado, el cielo apareció por la mañana claro, moderado y azúl como agua de mar, no soplaba viento sobre la tierra, las aguas seguían su curso normal y los campos grávidos de frutos brillaban intensamente incitando a la vida. Desde la media noche anterior el estruendo de los cohetes había dado solemnidad al acto.

El amanecer había encontrado a Asén Limonero, Afá Manco y Achén Chico conversando en su idioma, sobre el número de personas que vendrían a las festividades y de lo bien que se sentían, en esos días libres de penurias y que ojalá la armonía reinase entre ellos durante su permanencia en la hacienda.

Cerca de la puerta principal de la casona, se encontraban Ajat, Chinfot, Achoy y Chintoy conversando de las labores cotidianas; luego trataban de ponerse de acuerdo en algunos aspectos obscuros para ellos del folklore de su país.

Aún, Funloy y Ajó daban los últimos toques a la ornamentación de la Pagoda, una especie de capilla de regular tamaño, levantada con materiales de la misma región y pintada de recargado color amarillo, celeste, rojo. Estaba alumbrada a pesar de ser de día por cuatro grandes faroles de seda y papel de diversos colores; al centro de la capilla se ubicaba el altar en la que figuraban tres

Asociación Cultural Tusánaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

estatuas o Santos hechos de madera. Esta extraña trilogía está compuesta por el Dios Kuong-Long al centro, que representaba a un ser de luenga y espesa barba, rostro de color rojo con una enorme espada en la mano derecha. El Santo del lado derecho representa a un Dios bastante joven de rostro blanco, llamado Yong-Long, a quien los fieles creen hijo de Kuong-Long, y a la izquierda el negro Dios de la guerra llamado Afay, de grandes ojos blancos, portando también una espada. Al costado del Santuario y sujeto a un madero colgaba el tradicional gong.

Los responsables de levantar el Santuario se sintieron satisfechos de su obra y pronto pasaron a integrar el grupo de los celebrantes, desatándose la fuerte pasión de los chinos al escucharse en el espacio el estruendo de los cohetes, tratando de ahuyentar a los malos espíritus que acompañaron e hicieron daño en el año que finalizaba. Querían que el año nuevo se iniciara con buenos augurios, sin aquellos espíritus maléficos, por eso cargaban la atmósfera con el acre olor a pólvora.

Afá Manco, Apat, Vicente y Ayón que tenían fama de buenos cocineros, se hicieron cargo de preparar los exquisitos manjares chinos.

A la hora de la comida, se presentaron muchos invitados provenientes de las haciendas Manrique, Francia, Cavero, Cóndor. También estaban presentes amigos muy cercanos; gente de color, mayoritariamente mujeres, entablándose de esta manera buenas relaciones entre chinos y negras con distintas tradiciones culturales y raciales que con el tiempo darían paso a una integración. La mayoría de invitados conocían las bondades de la culinaria china, habiendo participado anteriormente del KUN HEI FAT CHOI (comúnmente pronunciado confitatoi).

El administrador de la hacienda al lado del Teniente Gobernador y amigos, acompañados de los empleados Joaquín Gutierrez,

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Pedro Lobera, José Mayorga, Manuel Alcántara y algunos miembros de la Comisión Organizadora, paladeaban los potajes chinos con mucho agrado. Amán bastante explícito daba una «cátedra» sobre la preparación de los alimentos, mencionando los nombres de cada plato, como: chancho en salsa ostión, pollo en salsa agridulce, chancho con tamarindo, pato con piña, gallina con abalones, pescado con sausi, wantan frito, algunos dulces, llamados: Lychee, Longan, Gelatina de almendra. El Gobernador aprovechando un momento de la explicación, se dirigió a Amán, utilizando el lenguaje pueril empleado con los asiáticos : ¡a ese tu Dio! poqué pone arró cocido! ¿acaso tu Dio sabe comé?. Huumm, reflexionó Amán para luego responder calmadamente: ¡po mima lazón que tú pone floo! ¿acaso tú Dio sabe olé?. El Gobernador se quedó estupefacto por la respuesta, mientras los petardos tronaban en el espacio alejando los malos espíritus.

El primer día del Año Nuevo Chino - desde muy temprano - había sido dedicado a la adoración de sus divinidades en la Pagoda con asistencia de todos los culíes. Amán con modales de sacerdote llevó adelante el culto, dedicando una reverencia a los Santos, seguido por todos los demás. Seis palillos a ambos lados del altar de caoba, quemaban incienso despidiendo un agradable aroma de extremo oriente, mirra y sándalo. Tres escudillas llenas hasta el borde de arroz aún humeantes con sus respectivos FAI CHI (palitos para comer) de color celeste estaban depositados delante de cada divinidad.

Todos los asiáticos, serios y respetuosos respondían al ceremonial en chino-cantonés, pidiendo a Dios que se acordase de ellos y que sus almas pudieran descansar en su amada China. Por la tarde hicieron una graciosa y elegante representación de la tradicional danza del león «Mou Si» que anuncia un nuevo año lunar en la cultura oriental, despertando euforia entre los presentes. Las celebraciones continuaron el segundo día con el ceremonial religioso, quema de cohetes y nuevos invitados. Los culíes con mucha

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

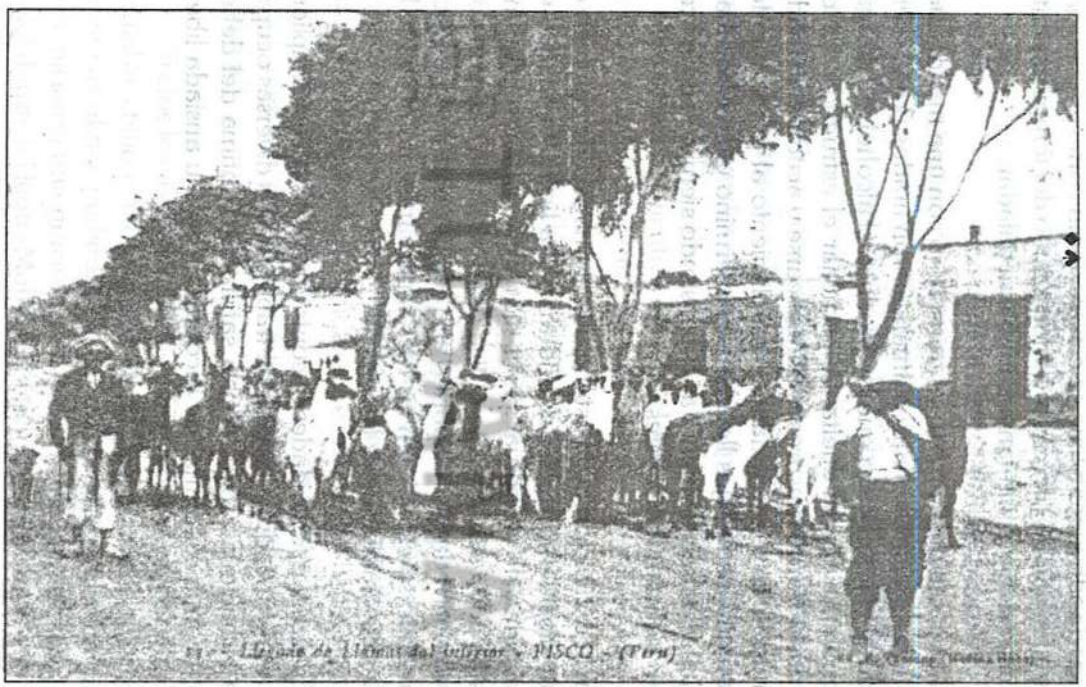
afabilidad atendían a los recién llegados ofreciéndoles las delicias de su mesa; dando lugar a que se establecieran correspondencias amistosas y permitirles un mayor conocimiento del temperamento chino y de la cocina china tan agradable al paladar.

El último día del Año Nuevo transcurrió con una mayor quema de cohetes, muchos asiáticos amanecieron tirados por el suelo que debido al veloz estrago que les produce el alcohol en el organismo dormían a pierna suelta. Al escuchar el estruendo de los petardos despertaron presurosos para asearse y acudir al llamado de la Comisión de Fiestas, dando cumplimiento al programa del día. Sabían que los festejos llegaban a su término y ya esbozaban nuevos planes para el siguiente año, pensando siempre que las celebraciones podrían ser mejores.

Con la exhibición de la estampa costumbrista de china en el primer día, ellos demostraban su añoranza a la tierra, de mantener activo el espíritu, de conservar sus costumbres y llamar a la buena suerte. Estos pobres seres obligados a dejar su patria vinieron con una serie de novedades y aportes a la cocina que poco a poco fueron ganando su espacio en las mesas peruanas, no obstante la vida cruel y miserable que se les ofrecía.

Al finalizar las festividades encontramos a los culíes cumpliendo nuevamente una dura jornada de trabajo en las diversas ocupaciones de la hacienda; pero con la satisfacción íntima del deber cumplido y con la esperanza de recobrar pronto su ansiada libertad.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido



Entrada de arrieros conduciendo su carga al pueblo de Pisco, procedentes de los distintos poblaods de Ayacucho y Huancavelica.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

VII

LAS COMPLICACIONES DE PALTO

Un día Domingo, Pascua de Reyes de 1878, mes de ardiente estación, cuando el río reventaba de agua, la hacienda quiso aprovechar la ocasión y como a Palto por esa fecha le tocaba Mita, el Administrador ordenó a los culíes que se aprovechase al máximo el agua y para ser mejor comprendido llamó a su lado al caporal Achén para traducir las órdenes. Pero un buen número de regadores no quisieron obedecer; argumentando que era doble la tarea que tenían que realizar además de ser muy pesada y que no estaban obligados a cumplirla. El Administrador ofreció pagarles dos reales por hacer el trabajo solo hasta las diez de la mañana. Ellos por su parte insistían en que si les pagaban cuatro reales trabajarían todo el día. El Sr. Perez intuyó que si aceptaba, los regantes cobrarían sin hacer el trabajo quedándose en el galpón, y dejó las cosas en suspenso. A partir de ese momento se creó una atmósfera de desagrado y resentimiento.

Entretanto un grupo de chinos que convalecían en una habitación de la hacienda destinada a enfermería se habían escapado y llegado hasta el camino real donde sorprendieron al panadero robándole su mercancía y maltratando su asno para luego darse a la fuga. De todo este latrocinio fue señalado como culpable el díscolo Napoleón por haber encabezado el grupo. El Administrador sin pensarlo mucho se fue de inmediato al pueblo a dar parte al Subprefecto quién ordenó al Comisario hacer las investigaciones del caso. Este se presentó en la hacienda el martes ocho muy temprano cuando se pasaba lista a los culíes para repartir las labores del día. Napoleón fue sacado por la autoridad con violencia de la formación y llevado a presencia del Comisario. Se le explicó en chino mediante el intérprete la falta cometida y a continuación delante de todos los asiáticos - que miraban atónitos - lo sacudieron con varios latigazos. Aullando de dolor y exagerando el casti-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

go, Napoleón reclamó que ni siquiera en la época en que vivió el patrón Ramón en la hacienda lo habían golpeado como a perro rabioso, y que esto lo iban a pagar bien caro; mientras en un solo pie continuaba dando grandes saltos en el aire semejante a un mono vestido, cogiéndose el otro con sus dos manos. El Administrador, confiado, creyendo que todo había terminado con el castigo, ordenó a los culíes marchar a sus respectivas ocupaciones. De pronto sin que se sospechara algo, más de cincuenta chinos se les abalanzaron amenazantes blandiendo lampas y picos. El Comisario echó mano a su carabina disparando rápidamente al aire cuando se vio atacado por el chino Acoy, mientras sus ayudantes también hacían lo mismo ante la «amenaza amarilla» pero Amán, Asén Limonero, Atere y varios más mediaron en el conflicto tratando de apaciguar los ánimos, pidiendo tranquilidad; hasta que regresó la cordura.

El Administrador a través del traductor pidió a todos los trabajadores que regresaran al trabajo; lo cual se hizo de mala gana protestando aún por lo que consideraban un abuso. Posteriormente el Coronel Ramírez envió un oficial, dos sargentos y dos cabos para aprehender a los cabecillas. El avieso Napoleón, Acoy y doce chinos más, fueron engrillados por orden del Comisario quien aconsejó al Administrador no llevar a los culpables presos al poblado, porque encerrados se «irían de alivio». Mientras tanto el chino Payán, aprovechando la confusión y sin que nadie se percatara, se había dado a la fuga. Al momento la Administración hizo saber que ofrecía cien soles para aquél que lo aprehendiera. A los pocos días Payán fue encontrado deambulando por las haciendas vecinas, siendo capturado y castigado severamente; recargándosele mayor tiempo de su contrata en la hacienda por los gastos efectuados en su captura.

Los hermanos Aspíllaga Barrera fueron informados de todo lo sucedido, solicitando el Sr. Pérez por escrito la presencia de alguno de ellos en Palto, lamentablemente Antero se encontraba en

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Londres por razones financieras, Ramón atendía las oficinas de Lima e Ismaél controlaba la hacienda Cayaltí en el norte, por lo que en una carta se le comunicó al Administrador que aprobaban su actitud y que le daban mayores facultades para manejar la hacienda. De todo ese desorden - le decían en la carta - era culpable las debilidades y falta de tino del anterior Administrador, que se había retirado de la hacienda por haber enfermado de paludismo.

El mismo año de 1878 ocurrió otro caso, de los muchos que existieron. La «chinada» se amotinó porque no llegó a tiempo la distribución del arroz, cuya cuota diaria la recibían con exactitud. Parece que hubo demora en el embarque y llegada del cereal. Nuevamente Napoleón, Payan y Acoy se pusieron a la cabeza del grupo, a viva voz y portando lampas y palos reclamaban por la suspensión del «pan del hombre amarillo» que la hacienda estaba obligada a proporcionarles.

El Arroz tiene tantísima importancia en el asiático que un chino nunca dice «Lo invito a comer», sino CHIN-FAN que significa «Lo invito a comer arroz».

Ante el escándalo, don Alejandro Pérez Albela - nuevo Administrador de la hacienda - quien trabajaba con los libros de contabilidad, salió de la oficina, y adoptando una actitud sosegada pidió silencio para poder escucharlos; llamando a su presencia al intérprete Achén. Napoleón hecho un energúmeno exigía que de inmediato se les repartiera la cuota, y a gritos decía: en todo el tiempo que llevamos aquí, jamás hemos dejado de recibir el arroz. Achén traducía al chino las palabras del Administrador, quien mostrando mucha calma pero llevando oculto entre sus ropas un revolver, les explicaba que no era culpa de la hacienda sino de su envío, prometiéndoles que en dos días a más tardar, recibirían su cuota de arroz y que no se preocuparan.

Si tú plomete - dijo Napoleón - nosotlo epelau do día, lepué,

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

no tlabaja calaju. Sin decir más volteó con dirección al campo llevando en su mano derecha un grueso palo seguido por los demás, mascullando en chino su desagrado por lo que consideraban injusto.

Los días continuaban monótonos en la hacienda hasta llegar el tiempo fecundo. A la distancia se veían extensas motas blancas suspendidas sobre las ramas de cada planta. El Administrador que había recibido encargo de los Patrones Aspíllaga de ser exigente con la cosecha, ordenó a través del caporal que cada culí recogiera por los menos cuatro arrobas de algodón, de lo contrario se les descontaría un real del peso que recibían cada semana.

Suiqui, un chino de físico menudo y pequeño de estatura, de unos 27 años de edad, quiso pasarla bien y se puso a cavilar cómo haría para aliviarse de ese pesado trabajo tan expuesto a los rayos solares. Al encontrar una salida, se dijo para sí: chino no son zonzo, chino mucho inteligente: como nadie vigila la colca, me saco algodón y lo guardo en otro lugar. Poniendo en práctica su idea se robó una gran cantidad de algodón, llevándolo a esconder entre la vegetación que crecía a un costado de la acequia; de tal manera que cuando le faltaba para completar la cantidad exigida, echaba mano de lo hurtado y así solucionaba el problema. Habiendo tomado sus precauciones todo marchaba bien, hasta que un día se le acabó la buena fortuna porque el caporal Achén tampoco era zonzo y, cogido con las manos en el algodón robado fue acusado ante el Administrador y castigado tres días en el cepo por orden de Ramón Aspíllaga (hijo) quien se encontraba en la propiedad de visita.

Ramón Aspíllaga Barrera, quien llegaría a ser Diputado por la provincia de Pisco en 1907, era un joven de rasgos francos, nariz perfilada, estatura mediana, de gruesos bigotes y con una gran personalidad; tenía aptitudes para la pintura y destacaba por sus dibujos al carbón. Ramón había llegado a Palto desde la ha-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

cienda Cayaltí, situada en Lambayeque al norte del País donde se encontraba su hermano Ismael.

Desde un principio Ramón estuvo radicado en Pisco, dirigiendo el desarrollo de la hacienda y entablando relaciones con los lugareños que le ganaron la simpatía de su persona, para posteriormente emigrar y establecerse en la capital.

Atén, un chino de agradable facciones, piel blanca, extraños ojos triangulares y de un negro sin lustre, boca ancha; apropiada para comer arroz; según comentaban con ironía los empleados de la hacienda, bastante asequible y siempre sonriente, tenía unos 28 años de edad y pertenecía a la partida 26. Su gran debilidad consistía en gustar mucho; tal vez demasiado del juego de azar. El trabajo que desempeñaba era más descansado, en comparación al de sus compañeros que hacían trabajo de lampa. Atén trabajaba en la desmotadora que separa la semilla del algodón donde hacía solamente un determinado número de pacas o fardos y allí terminaba su tarea, por eso el trabajo era bastante solicitado por los demás. A fines de Julio cuando se desata la fuerte paraca en el poblado, fue designado con anticipación por la mayoría de sus compañeros, responsable de recoger el dinero aportado por todos para la celebración de la fiesta religiosa en honor del Dios Yong-Long. Atén puntualmente recibía la cuota asignada los fines de semana, guardándola debajo de su estera de dormir, esperando la cercanía de la fecha indicada para realizar el gasto.

Una noche, el juego en el interior del galpón estaba bastante animado y Atén atravesaba por una mala racha en las apuestas, llegando a perder su estimada larga túnica azul e incluso el día anterior había perdido sus pantalones de mezclilla y su faja de algodón azul; vestimentas orientales muy apreciadas por lo culíes y que la hacienda las vendía a quien lo solicitase. Atén, al ser retirado del juego por no tener más que apostar y excitado por la pasión de las apuestas, pensaba en algo que lo pudiera resarcir de

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

un solo golpe. Repentinamente una malévola idea cruzó por su mente, al cabo de un momento regresó con dinero en las manos; pidiendo un lugar en el grupo de las apuestas. Al reiniciarse el juego, en la primera jugada perdió, en la segunda perdió, y en la tercera jugó al todo o nada, y .... nada, perdió todo el dinero recaudado para la celebración religiosa y de la cual él era el único responsable. Se retiró del grupo profundamente afligido, mientras el juego proseguía con gran alboroto en chino-cantonés.

Sentado sobre su estera de dormir y con las piernas cruzadas, el jugador que conocía el compromiso de la palabra empeñada, meditaba sobre su desdicha. ¡y todo por el maldito juego! - decía. Así lo sorprendió las primeras campanadas de la hacienda y el caporal, acompañado de un empleado que abría la puerta del galpón con violencia para expulsarlos de sus camas y conducirlos a la formación para señalarles la labor a realizar y cumplir otra jornada de once o doce horas de trabajo. Atén no podía concentrarse en el trabajo de la máquina despepitadora, pensando en lo que podía hacer para salvar la situación. De repente una solución se deslizó por su mente como una cortina, y creyó que sería lo mejor. Al término de la jornada fue a recibir su cuota de arroz, luego se dirigió al galpón para pedir fiado al tambero los mejores productos chinos, consiguió no sin dificultad carne salada de cerdo, y medio vaso del mejor pisco para prepararse una agradable comida. Aislado de sus compañeros comió con tranquilidad, paladeando con bastante agrado los sorbos del licor, y alzando la mirada al cielo, se dijo: mañana estaré en el paraíso, no será el fin de mi vida, sino que permitirá prolongar mi existencia, resucitando en mi país, donde disfrutaré al lado de los míos. Al día siguiente después de ser asignada su tarea, cogió una resistente cuerda para marchar al campo y buscando un árbol apropiado se ahorcó de una gruesa rama de guarango....todo acabó. Su ausencia fue notada poco después, siendo buscado por el caporal por las haciendas vecinas en la errónea creencia de que había fugado. Por la tarde fue encontrado por sus compañeros, completamente rígido colgado del

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

cuello y vestido con la mejor de sus prendas que le quedaba. Funloy y Ajat creyendo que aún podían hacer algo por su compañero, se atrevieron todo excitados a descolgarlo. Alguien dio aviso al Administrador, quien acompañado de los empleados se acercaron rápidamente al lugar encontrando el cadáver depositado en el suelo. Dando algunas órdenes nerviosas, el muerto fue llevado por los asiáticos a la casona, mientras se aproximaban las sombras de la noche.

Posteriormente dentro del galpón, los chinos hacían los comentarios más diversos. Solo Amán y Chunguay, sospechando la verdad derramaron gruesas lágrimas por el desdichado elevando sus plegarias al cielo. Al día siguiente fue enterrado en una huaca, no lejos de donde operaba su máquina desmotadora; es decir detrás de la casa del patrón. Los culíes regresaron al trabajo tan igual que los demás días, olvidándose del ahorcado poco después. Solamente el tambero Achén lo recordaba entre maldiciones, diciéndose: ¡quien le iba a pagar!

Los dueños de la hacienda al enterarse de los hechos mediante una carta, no fueron culturalmente capaces de comprender el comportamiento de Atén. En respuesta al Administrador los Aspíllaga condenaban tal acción, dándole a entender que por falta de sentimientos morales y de la inclinación al vicio, los chinos procedían de manera tan bárbara, recurriendo a medidas draconianas.

Napoleón era un asiático de 1.78 de estatura, anchas espaldas, largos y gruesos brazos, de rasgos vulgares, cuyos rasgados ojos despedían violencia, de carácter irrascible y pendenciero, por lo general se le veía al frente de la «chinada» como el portavoz para exigir lo que consideraba beneficiable, cometiendo muchos excesos, por esta razón era continuamente castigado; pero tenía algo a su favor, había demostrado conocer profundamente el manejo de los animales. En una oportunidad se permitió opinar ante el Administrador de que no era conveniente llevar el ganado a

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

determinado potrero porque el pasto estaba fresco y le daría ventazón. Don Francisco Pérez Céspedes se quedó pensando y aceptó la recomendación del chino, desde entonces se le consultaba lo conveniente para el cuidado de los animales.

Don Francisco creyó acertar en la idea de destinar a Jin Yong llamado Napoleón al trabajo de pastoreo, pensando también que al aislarlo dejaría de influir en sus compañeros, pero lamentablemente no fue así. Para su tarea de pastor se le dio un caballo, realizando un magnífico trabajo, demostrando que le agradaba mucho manejar el ganado, pero con el tiempo empezó a descuidar a los animales a su cargo. Con frecuencia cogía su ganado, lo llevaba a un potrero, los abandonaba y desaparecía por las haciendas vecinas - según decían los demás pastores - en busca de la timba.

Un día domingo del mes de marzo de 1876, Napoleón sacó el ganado como era su obligación y lo dejó encargado a uno de sus compañeros. Aprovechando que el Administrador estaba en el pueblo de visita y los empleados haciendo vida social, cogió su caballo y se largó hacia la hacienda San Jacinto a buscar a sus amigos para jugarse una partida. Al ubicar a sus paisanos que lo esperaban en el lugar convenido, ató su caballo a una rama y debajo de un frondoso árbol se pusieron a timbear. Al principio le iba muy bien a «Napo» frente a sus tres rivales, pero pronto se le acabó la suerte y comenzó a perder en cada partida. «Napo» rabioso por el brusco cambio de su estrella, creyó que le hacían trampa y cuando al término de la jugada resultó nuevamente perdedor, reventó en el colmo de la cólera, iniciándose una acalorada discusión que continuó con una feroz pelea con dos de ellos, rodando por el suelo y llevando la peor parte. El tercer chino logró separarlos ayudando a Napoleón a levantarse del suelo todo magullado, cubierto de tierra y sangrando por sus heridas, pero sin poder controlar su ira seguía insultando en su idioma a sus golpeadores. Como Napoleón no podía pagar lo apostado, los demás le retuvieron el

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

caballo hasta que pudiera hacerlo. Mascullando cólera, cojeando de la pierna derecha y cogiéndose el brazo izquierdo adolorido, el chino de Palto se retiró del campo prometiendo venganza. Al atardecer el asiático llegaba maltrecho a la hacienda, los demás pastores le preguntaron, qué le había ocurrido, pero Napoleón colérico les respondió que nada, ¿y el caballo? volvieron a interrogarlo, no sé - contestó furioso - y se marchó en busca de su ganado.

Uno de los empleados de la finca, al enterarse de la falta cometida por Napoleón y la desaparición del caballo, fue a comunicárselo al Administrador apenas regresó del pueblo. Al día siguiente, después de asignada la tarea a todos los trabajadores, Napoleón fue llamado a la Administración donde se le hizo ver la falta cometida. Don Francisco Pérez Céspedes le reconvenía acremente su mala acción.

-¿Dónde está el caballo?, carajo.

-Yo plestau, si piele yo paga.

-Si ese caballo no lo traes de regreso, se te descontará semanalmente su valor, además tu no eres nadie para prestarlo y desde mañana te vas al campo a trabajar con lampa.

-¡Yo no tlabaja pampa! Yo son pastoli ganau y mucho gueno. Yo tlae caguallo plonto. ¡No tlabaja pampa!

-¡Maldito condenado! Quiero ese caballo, y pronto! ya lo sabes

Napoleón hecho una furia regresó a su trabajo pateando todo lo que tenía a su alcance después de haberse puesto altanero con don Francisco. Una vez instalado en el potrero, empezó a maquinar la idea de cómo recuperar el penco y con el transcurso

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

de los días llegar a una conclusión: cumplir con el compromiso del juego, solicitando préstamo con intereses a uno y otro de sus compañeros. Al cumplir una semana exacta, avisó al Administrador que se iba a traer el caballo a la hacienda vecina. Al llegar a San jacinto buscó a sus paisanos, ubicándolos sin dificultad, los llamó a un lugar aparte preguntando por el caballo. El animal está bien cuidado - le dijeron en su propio idioma - solo espera que pagues lo que debes y te lo llevas. Aquí está la plata - mostró Napoleón - ahora devuélvanlo. De inmediato fue llevado a un potrero donde encontró al animal pastando. De un salto trepó al caballo y sin despedirse salió disparado como una bala; regresando a Palto en pocos minutos, para alcanzar a ver al Administrador en el corredor de la casona. Dirigiéndose a él con soberbia, le dijo:

-¡Aquí ta caguallo!

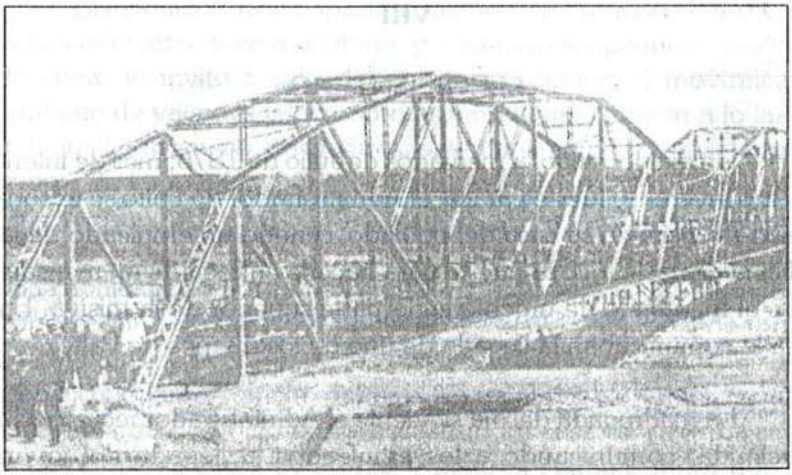
-¡Chino canalla! Déjalo en su lugar, carajo!

Diez días después, Napoleón nuevamente se encontraba a la cabeza de sus compañeros llevando un seco leño en la mano izquierda, reclamando una mejor atención por parte de la administración, pero fue cogido de los brazos por los caporales y puesto en cadenas una vez más durante varios días por su falta de respeto y de paso pagando la «chanchada» anterior.

El Sr. Pérez en una carta dirigida a la capital rogaba que los patrones Aspíllaga dispusieran de Napoleón; traspasando su contrata a otros o enviándolo a Cayaltí.

En noviembre de 1880 con la invasión de las tropas chilenas al valle de Pisco, Napoleón junto con otros más fugaron de la hacienda. De Jin Yong nunca más se supo; tal vez pasó a engrosar el batallón de chinos atraído por la imagen salvadora de los chilenos; a lo mejor retomó su nombre chino y con la confusión de la guerra llegar a la capital y encontrar protección en el callejón de Otayza del barrio chino, o quizá.... lo mataron, como a tantos otros.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido



Inauguración del Puente de Huamaní sobre el río Pisco, el 08 de diciembre de 1902. Siendo Presidente de la República el Ing. Eduardo Lopez de la Romaña (1899-1903).

TUSANAJE

Plazuela Colón en Pisco.
(Cortesía El Libro de Oro del Departamento de Ica)

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

VIII

LLEGA ANTERO

Un día domingo, a mediados de Julio de 1876; mes de intenso frío invernal y fuerte paraca, el Administrador de Palto se encontraba de visita en su casa del poblado, cuando un empleado de la oficina postal le tocó la puerta para hacerle entrega de un mensaje con el membrete de urgente en la parte superior de la misiva. En ella le comunicaban la llegada de uno de los dueños de Palto.

La madrugada del día siguiente el Administrador regresó a la hacienda, comunicando a los empleados la llegada del joven Aspíllaga.

Achón Pique uno de los trabajadores de la hacienda, había recibido la orden de enjaezar el mejor caballo; que estaba listo desde la vispera. Llegado el día, partió al lado del Administrador rumbo al puerto a esperar el barco. Luego de un buen rato de espera que el Sr. Pérez aprovechó para conversar con algunos amigos, apareció en el horizonte la nave aproximándose a la dársena lentamente para luego ser transportado al desembarcadero. Sobre las escalinatas del muelle algodonero apareció Antero, siendo reconocido por trabajadores del puerto y visitantes, de quienes recibió un amistoso saludo.

Antero Aspíllaga Barrera, quien intentaría la presidencia de la República con el apoyo de los Civilistas, era un joven de 27 años, de corte europeo, estatura más que regular, ojos claros y vivaces, de mirada penetrante y escrutadora, boca grande y bigotes recortados, al hablar lo hacía con gran aplomo. En él se reflejaba el auténtico gentleman acaudalado y circunspecto.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Bienvenido joven Aspíllaga, saludó don Francisco Pérez Céspedes adelantándose a recibirlo, y cogiendo un pequeño maletín de cuero lo invitó a salir del puerto, eludiendo el movimiento contínuo de vagones y locomotoras para luego caminar a lo largo del muelle de setecientos metros, setenta centímetros y siete milímetros de largo e inaugurado el año 1857.

Al subir cada uno a sus respectivos corceles, les esperaba una cabalgata de por lo menos 40 minutos para llegar al pueblo. Por el camino conversaban sobre el atraso del poblado y de todas las ciudades de la costa, de los polvorientos caminos «hechos a la diabla» a lo largo y ancho del país. Ya en el pueblo, Antero con la ropa cubierta de polvo quiso descansar en casa de su familia, situada en plena Plaza de Armas y pidió al Administrador que se adelantase a la hacienda.

Al promediar las seis de la mañana del día siguiente, el principal miembro de la familia oligárquica, montado a caballo y acompañado de un familiar, llegó a Palto, donde lo esperaba toda su población. Antero de manera paternalista, devolvía el saludo a los presentes; pasando inmediatamente a la oficina acompañado del Administrador, quien cortésmente le conversaba de los pormenores de la propiedad y de su conducción, del trabajo realizado por los culíes y los problemas que siempre acompañan.

Durante los tres días que permaneció en Palto, Antero se dedicó a examinar los libros de contabilidad y a tratar de mejorar las condiciones del predio.

El último día de su estancia en Palto, don Francisco contrató a la «negra Clemencia» considerada como la mejor cocinera de Pisco, para preparar el «bufo» famosa comida típica del lugar, en honor del joven Aspíllaga.

A la hora convenida y cuando todo estuvo listo, le pasaron

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

la voz al Administrador para que se acercara a la mesa. El Sr. Pérez, dejando a un lado los documentos que mostraba al Patrón, le dijo: nos están esperando en el comedor para saborear el «bufo» que Ud. ha tenido oportunidad de probarlo anteriormente. ¡Ajá! - exclamó Antero - ese plato es extraordinario, siempre y cuando se riegue con un buen vino y el mejor pisco de las viñas. Así es, sonrió el Sr. Pérez acompañándolo al comedor, donde esperaba el primo sentado a la mesa.

Ubicado cada uno en sus respectivos lugares y en alegre convite, todos elogiaban la deliciosa comida, el generoso vino y el pisco «mosto verde». Conversaban que el pisco es tan pisqueño como el apellido Pisconte en el pueblo de Pisco. Aprovechando un momento de la conversación, el Sr. Pérez creyó necesario manifestar: Aquí sentimos mucho el deceso de don Ramón acaecido el año pasado y lamentamos el no haber estado presentes en las exequias como hubiéramos querido; por las exigencias de la hacienda.

A propósito - dijo Antero - me informan de que hay muchos problemas con los culíes, desgano en el trabajo y algunos casos de cimarronaje; no entiendo la razón de esa conducta. Si nos preocupamos por darles un buen trato, que no les falte en ningún momento el arroz, que se les conduzca con toda justicia, y ellos responden de esa manera, entonces hay que renegar de Palto y de mil Paltos. Por lo pronto quiero darle a Ud. mayores facultades para que pueda conducir mejor la hacienda. Don Francisco agradeció y cogiendo la servilleta de algodón se secó un lado de la boca. Otra cosa - prosiguió Antero - próximamente vendrá uno de mis hermanos; no se si Ramón o Ismael, y viajará desde Cayaltí, donde no tenemos tantos problemas con más de 700 chinos trabajando en los cañaverales; tan es así que dentro de la hacienda ellos han formado su propio barrio chino llamado «pekín» cerca de otras viviendas de negros de Zaña y serranos trabajadores de la propiedad que por supuesto rinden de acuerdo con lo esperado.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Luego de larga y animada plática y al notar lo avanzado de la tarde, dio por finalizada la conversación diciendo al momento de levantarse: les agradezco mucho esta fina atención, ahora debo regresar al pueblo para alistar mi viaje a la capital, siga Ud. mis instrucciones y ojalá que Palto deje de tener dificultades. Acompañado siempre de don Francisco se dirigió a la oficina para ultimar los detalles y recoger su saco. Afuera un agitado viento mecía el follaje de los árboles.

Antero Aspíllaga Barrera, había nacido en Pisco por el año de 1849, donde su familia compraría la hacienda Palto que en 1659 había pertenecido a don Ignacio Pérez de Vergara, quien luego la vendería a don Gaspar Rivera para en 1731 pasar a manos de la Compañía de Jesús y posteriormente a los Aspíllaga.

Desde muy joven, Antero supo compartir la conducción de sus propiedades con la intensa vida política. Fue Ministro de Hacienda durante el gobierno de Andrés A. Cáceres, Diputado por Chiclayo en 1892, como Senador por Lima llegó a ser Presidente de su cámara. Fue reelegido como Senador en 1895, 1902, 1903, 1909 y 1910. Este último año fue elegido Alcalde de Lima y Jefe del Partido Civil. En 1912 fue proclamado como candidato a la Presidencia de la República pero fue derrotado por Guillermo E. Billinghurst. En 1918 llegó a fundar el diario La Ley. Volvió a ser candidato a la Presidencia por el Partido Civil en 1919, pero terminó siendo derrotado por Augusto B. Leguía. Las luchas antagónicas entabladas durante el oncenio, obligaron a Antero a exiliarse. Estuvo en Chile en 1923 de donde viajó a otros países, falleciendo poco después en 1927 sin llegar a ver el final del Oncenio, del «Jupiter Presidente» del «Gigante del Pacífico» del «Siglo de Leguía».

Con la muerte de Antero Aspíllaga Barrera desapareció uno de los personajes más representativos del mundo oligárquico. Sus enemigos políticos lo señalaban como hijo de chilenos.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

IX

LA FUGA

Kong Lay representaba a un chino de mediana estatura, tez blanca, ojos oblícuos, nariz chata, de unos 27 años de edad; había llegado a la hacienda en el mes de enero de 1868, siendo destinado de inmediato al trabajo de lampa donde al parecer no se encontraba muy a gusto por su actitud desmañada en las faenas del campo, a pesar de los castigos recibidos

Kong Lay llamado también Silvestre, conversaba a sus compañeros que él jamás había querido viajar a un país que hasta entonces nunca había escuchado, y que en un momento de embriaguez por haber aceptado la invitación de algunos individuos que no conocía pero que se hicieron sus amigos al momento cuando deambulaba por las calles de Macao, se vio repentinamente envuelto con un contrato de ocho años que después lo obligaron a aceptar a golpes en un sórdido galpón. No solamente se lamentaba del atropello sufrido, sino también de la larga travesía de 9,000 millas en la bodega del velero que lo conducía, sufriendo tan igual que los demás «contratados» los horrores del viaje, donde murieron muchos de sus compañeros, hasta llegar - después de más de tres meses de navegación - a un puerto conocido como «Callau» para luego seguir viaje a otro puerto llamado Pisco, en donde se ubicaba la hacienda Palto.

Silvestre tan igual que otro paisano suyo habían llegado juntos a la hacienda y desde un principio trabaron una gran amistad alimentada por la desdicha que los unía. Este amigo de nombre Aliá fue destinado a los quehaceres domésticos, tocándole una labor más suave que la de su compañero, recibiendo también una mejor paga. Debido a su labor de casa se le añadió a su nombre el de Paje. Se le conoció entonces como Aliá Paje, y así fue llamado por los empleados de la propiedad.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Una tarde, después de finalizada la labor del día, Silvestre y Aliá Paje se detuvieron a conversar en chino como siempre lo hacían. Aquel le decía malhumorado: llevamos varios años de permanencia aquí y me siento harto de tanto maltrato; trabajamos toda la semana y los cuatro pesos al mes que recibo no me alcanzan, no puedo ahorrar y estoy cansado de mi situación. Tú eres la única persona en quien puedo confiar, los demás compañeros delatarían rápidamente mis intenciones por unas cuantas monedas. Te propongo fugarnos, se soltó ansioso Silvestre, con los pequeños ojos animados por el interés. Aliá se lo quedó mirando sorprendido; luego respondió dubitativo: es muy peligrosa tu idea porque apenas noten nuestra ausencia, «los perros» saldrán de inmediato en nuestra búsqueda. El primero en salir a rastrearnos sería ese miserable de Achén grande, movido por la recompensa, y en caso podamos conseguir fugarnos, que haríamos para sobrevivir si no tenemos la boleta de libertad.

¡Es verdad! - se animó Silvestre más confiado - no podríamos vivir siempre escondidos, tendríamos que buscar otro trabajo, adoptar una nueva personalidad, pero yo tengo otra idea - dijo con respuesta fulgurante -podríamos fugar a cualquier otro País en algún barco anclado en la bahía.

¿Que? - exclamó Aliá -tú estás loco, para eso tendríamos que cruzar el pueblo, con el riesgo de que alguien nos vea y delate ¡yo no me atrevería a tanto! pero en todo caso lo pensaré.

Por supuesto -dijo Silvestre- no te digo hacerlo de inmediato, sino que debemos trazar un plan meticuloso; por ahora debemos despertar confianza, fingir estar a gusto en el trabajo y cuidarse de los demás. En ese momento comenzaba el reparto de la ración de arroz en la larga fila por lo que dejaron la conversación para después.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

A medida que pasaba el tiempo, los amigos aprovechaban cualquier ocasión para seguir conversando con la debida discreción. Un día Silvestre consideró llegado el momento para la fuga

Creo que llegó el momento propicio Aliá. He decidido poner en práctica lo conversado desde hace más de un mes. ¿Nos vamos?

Siento no poder acompañarte. Quiero terminar mi contrato con la hacienda, no pienso tampoco recontratarme; mas bien me gustaría trabajar llevando mercancía en venta de una hacienda a otra cuando obtenga mi libertad que ya me falta poco menos de seis meses, tengo algún dinero ahorrado, algunas amistades por estos contornos, y me agradaría arraigar en este país y tener posteriormente una familia, pero eso sí, quiero que sepas que contarás con toda mi ayuda, incluso mi dinero para que puedas coronar con éxito la fuga; ya que estás tan decidido.

Bueno, respondió Silvestre, pensando en la decisión tomada por su compañero, luego le dijo: ¿sería posible conseguir ropa de mujer?

Sí, he visto ropa de mujer en una habitación que deja la patrona cuando viene a la hacienda.

Entonces consíguemela, dijo resuelto su compañero, cuando la mayoría de los trabajadores dejaban la fila para dirigirse al galpón con su cuota de arroz.

El 10 de Marzo de 1876, un agitado viento insinuaba al astro de la noche; Silvestre aprovechando un descuido en el encierro y llevando entre sus manos un atado de ropa, se quedó escondido entre la maleza, aguardando a que se apagaran todas las luces de la casona. Lo primero que hizo fue alejarse rápidamente de los linderos de la propiedad, cayendo y levantándose hasta llegar al

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

río, vadearlo y proseguir internándose por chacras y sembríos para desembocar por el extremo norte del Pacurí (la otra vía de entrada al poblado) rodeando las silenciosas desiertas callejuelas y continuar su fuga orientándose con dirección al mar, tal como lo había planeado; aprovechando su anterior experiencia como fugaz carretero de la hacienda. En su loca carrera tenía en mente, que si lo atrapaban lo someterían a castigo físico, después lo obligarían a pagar con un año más de trabajo con los mismos patrones por los gastos ocasionados en la persecución y captura.

Al día siguiente, cuando los culíes fueron sacados de su encierro y los empleados pasaban lista, recién se dieron cuenta de la desaparición de un trabajador. Al momento la Administración tendió una red tan igual que en otras ocasiones similares con la seguridad de que caería. El empleado Mayorga fue enviado a la hacienda Manrique en la creencia de ubicarlo allí debido a sus amistades entre los paisanos; además, Mateo Pinto otro de los empleados se dirigió al pueblo en busca de Gerardo Pérez y Pérez, primo de doña Melchora Barrera; madre de los Aspíllaga, solicitándole investigar el paradero de un chino fugado la noche anterior, luego se ofreció una jugosa recompensa a quien capturase al chino cimarrón.

Mientras tanto, el fugitivo había sacado ventaja toda una noche encontrándose cansado y a punto de desfallecer. Al llegar a un páramo se detuvo resollando, y callendo de espaldas sobre la tierra húmeda sintió cierto alivio aún pudiendo morir, y aunque le dolían los pies y sentía las manos lastimadas, se sentía con ánimo para continuar su escapatoria.

Casi al amanecer, cuando las aves marinas saludaban la nebulosa mañana, Silvestre, llegaba a la bahía extenuado, pero sus ansias de libertad lo mantenía en pie. Aquí encontró entre los pasajeros, en el colmo de su buena suerte a dos paisanos suyos libres, dedicados al comercio en gran escala y que esperaban la

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

nave para embarcarse a Iquique. Apenas los chinos se enteraron de la situación del desdichado, inmediatamente se dispusieron ayudarlo con el aseo, luego calzarlo y vestirlo con la indumentaria de mujer que llevaba, transformándolo al instante en una «curiosa monita oriental» cubierta la cabeza y parte de la cara con un bonito tocado que sacó uno de los asiáticos de su maleta. Todavía tuvieron que esperar cerca de dos horas que se hicieron larguísimas; las que fueron aprovechadas por los chinos para escuchar detenidamente la odisea del paisano que se mostraba agradecido por la ayuda prestada, hasta que poco después vieron que se aproximaba la chalupa que los conduciría al barco. Una vez instalado a bordo, Silvestre con lágrimas en los ojos, miraba a la distancia, recordando.... recordando al amigo que dejaba. En las alturas el astro rey empezaba a refulgir con toda su intensidad; abajo las contínuas olas se abrían para rozar la eslora de la nave.

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

X

ISMAEL EN LA HACIENDA

En abril de 1878 llegaba al Puerto Ismael Aspíllaga; el cual llegaría a ser diputado por la provincia de Pisco en 1901.

El joven Ismael de unos 25 años de edad, contextura mediana, facciones agradables y muy parecido a sus hermanos, venía procedente de Lima, vía El Callao. Su llegada implicaba el usual procedimiento de traslado, haciendo uso del caballo; acompañado por el Administrador y un culí hasta el poblado donde se recuperaba del pesado viaje. Una vez instalado en su casa y después de tomar un refrescante baño - dentro de una redonda batea de madera reforzada con tres zunchos alrededor para darle mayor consistencia - coordinó con el Administrador sobre su llegada a la hacienda. En todo momento se le notaba preocupado.

Al día siguiente con la luz del alba y después de recorrer a caballo el polvoriento camino que conduce a la propiedad, Ismael arribó a destino acompañado de un familiar, siendo bien recibido por todos los trabajadores. Lo primero que hizo fue conversar con el Administrador sobre el trabajo realizado por los chinos, luego pidió los libros de contabilidad y se dispuso a trabajar con ellos, teniendo siempre a su lado al encargado que respondía con prontitud las preguntas contables. Después preguntó sobre los problemas de los culíes, dando algunas posibles soluciones en caso de tumulto.

Después de la tarea impuesta, Ismael platicaba muy a gusto con los empleados de la hacienda hasta morir la tarde que era cuando regresaba a poblado a descansar por temor a los insectos que pululaban en el sector.

En el pueblo solía reunirse en la taberna del Italiano - que se esmeraba en la atención - con sus jóvenes amigos, Montero, Pérez

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

y Penagos, pertenecientes a la oligarquía local, tomándose unos tragos y conversando sobre el inminente peligro que se cernía en nuestro desordenado país.

Una noche, Ismael paseaba por los alrededores de la Plaza de Armas acompañado de algunos conocidos, cuando fue abordado por su íntimo amigo José Mercedes Rodríguez Barahona - joven oficinista de la Aduana Principal y conocido como el mejor confeccionista del calzado fino del lugar - con quien se saludó efusivamente, recibiendo luego una invitación a una fiesta de cumpleaños para el sábado siguiente, en la calle de la Figura. Ismael prometió a su amigo José M. asistir a la reunión para divertirse de lo lindo en compañía de bellas damitas.

El día del cumpleaños, Ismael elegantemente vestido, luciendo pantalón a lo waterloo e impecable chaleco y chaqueta blanca, zapato de punta de cacho y un resplandeciente peinado engomado, se presentó a la reunión con sus amigos; siendo recibido por el anfitrión y presentado a los demás invitados. Rápidamente se organizó el baile, danzando los mozos con las lindas chicas - posesionadas en elegantes sillas alrededor de la sala y teniendo al lado la vigilante mirada de la madre - cuadrilla de ocho, mazurka, la jota, el paspié, la gavota, y al llegar la aurora bailar la mozamala. Cuando a media noche los invitados se sentaron a la larga mesa, se sirvieron exquisitos platos, como: escabeche de gallina, pallares en murusa, bufo con yucas, la carbonada y bebiendo pisco y cachina a «rabiar». No faltó en el momento adecuado de la alegría, las improvisadas composiciones poéticas, dirigidas respetuosamente a las preciosas niñas, cuyos decires establecieron verdaderas competencias, a saber :

Echale caliente y frío
Que las penas son de amor
Aunque halla ferrocarril
A mí me encanta el vapor.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Ya tu ves como no lloro
ni tampoco hago llorar
no porque un barco se hunda
se deje de navegar.

Mañana por la mañana
pásate Juana por el cuartel
te digo que tengo ganas
de verte la punta del pie.

A lo que ellas respondían...
siempre que no seas falso
ten seguro que paso.

Y cuando ya habían «empinado el codo» los muchachos agudizaban mejor el ingenio con las bellas e improvisadas creaciones festivas, como:

Eso es lo que no me explico
no miro claro estoy bizco
pero la razón me indica
que nadie se muere en Ica
estando el remedio en Pisco.

Que bien toca el piano
doña lola
y su amigo Justiniano
la viola.

A mí me llaman el negro
por querer a una morena
a quien no le va a gustar
tener una cosa buena.

La fiesta continuó alegremente y a puerta cerrada durante

TUSANAJE
Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

tres días, al cabo de los cuales, se despidieron de la reunión con sabrosas zamacuecas, prometiendo regresar.

Una apacible tarde que dejaba escuchar en toda la hacienda el alegre trinar de los pajarillos y a la distancia el murmullo de un arrollo, se encontraban sentados en las grandes bancas del amplio corredor de la casona, Ismael, el Administrador y varios empleados, reposando el almuerzo. El empleado Mayorga aprovechó el momento para preguntar al patrón Aspíllaga acerca de los rumores que circulaban en el País relacionado con la carrera armamentista del País del sur, y que si era inminente el peligro de una guerra. Ismael parecía que esperaba esa pregunta, y quiso hablar con amplitud.

Como Uds. saben - empezó el Patrón - en 1876 terminó el gobierno de Manuel Pardo sin haber resuelto la grave crisis por la caída de las rentas del guano, poco después viajó a Chile y acaba de regresar al País convencido del peligro inminente de una invasión chilena. El dos de Agosto del mismo año, asumió el gobierno el General Mariano Ignacio Prado, desde entonces la crisis económica ha continuado en forma alarmante. Me parece que el estanque del salitre en Tarapacá ha fracasado, el gobierno pretende levantar un empréstito en Europa pero creo que será un fracaso porque el crédito internacional del Perú está desprestigiado. El contrato Dreyfus - continuó - ya no produce nada y por el contrario reclaman que el Estado Peruano le pague ciertas sumas de dinero que se les adeuda; dicen que por adelantos hechos anteriormente. A la crisis económica y financiera se agrega la crisis monetaria, nuestro país está prácticamente en la bancarrota económica. Esa es la situación nuestra, y ahora Chile pretende una guerra.

Pero y ¿que hay de nuestro ejército? - preguntó el empleado Lobera.

Escuchen dijo Ismael - ni el Perú ni Chile tienen comunicación directa por tierra como caminos o ferrocarriles con la zona de

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Tarapacá. Bolivia no tiene escuadra. Creo que la lucha será entre Perú y el país del Mapocho por el dominio del mar y la libertad de las comunicaciones. En cuanto a nuestra escuadra, contamos con algunos buenos buques, como: el monitor Huáscar, la fragata Independencia que es lo mejor que tenemos, el transporte Chalaco, la corbeta Unión, la cañonera Pilcomayo, los transportes Oroya y Limeña. De poco servirían los viejos monitores Manco Capac y Atahualpa, pues tienen sus máquinas en mal estado. Me dicen que la escuadra chilena es superior a la nuestra en número de buques, blindajes, armamento y tonelaje, que se encuentran en buen estado de preparación y listos para entrar en acción, que es lo que adolece la nuestra. Olvidaba decirles algo - prosiguió Ismael haciendo un gesto con la mano - y que me he enterado ahora poco en este país impresionable, Don José Balta antes de ser asesinado por quienes Uds. ya conocen reunió en Palacio de Gobierno a Prado y Echenique como anteriores Presidentes, y a Ureta, Arenas y Pardo como aspirantes a la presidencia y otros políticos de importancia, además Tomás Gutierrez, como ministro de guerra que era. En esa reunión anticipó el peligro que significaba Chile no solo por su apremiante condición económica sino también por su sigilosa carrera armamentista. El desorden político y la prodigalidad hacendaria nos tiene ahora en estado de incertidumbre con lo cual la situación se ha vuelto candente, y si estalla la guerra, «Dios nos coja confesaos».

Bien, ya están ustedes enterados de lo que puede ocurrir - concluyó Ismael poniéndose de pie - es hora de irme al pueblo, quiero despedirme de Uds. para luego regresar a la capital y continuar hacia Cayaltí. Empleados y Patrón se dieron un apretón de manos, uno de ellos le alcanzó el saco y el sombrero, Lobera se encargó de traerle su nervioso caballo, y trepando ágilmente se despidió de su gente no sin antes recordarles el cuidado y conducción de los chinos, y de no descuidar el reparto del arroz. El Administrador se obligó acompañarlo hasta el pueblo. A la distancia se dejaban notar velozmente los vientos del otoño pareciendo dibujar un crepúsculo rojo.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

XI

PELIGRO EN EL HORIZONTE

Los jóvenes pescadores Sergio Rodríguez y Jesús Angulo; unidos por fuertes lazos familiares, son oriundos del lugar y al decir de sus amistades, tienen tres cosas en común: Una clara inteligencia, haber asistido a una escuelita de sacerdotes y pasión por la pesca artesanal. Para cobrar las mejores piezas caminaban hasta la vecina caleta de Paracas, llevando todo el aparejo necesario, agua y algo de alimentos para acampar en el arenal en busca de la apreciada chita, pez bastante requerido por su sabrosa carne. Constantemente trepaban los riscos buscando la mejor ubicación para lanzar la red o el cordel; pescar la mayor cantidad de chitas y llevarlas al poblado para su venta. Los dos muchachos tenían fama de ser buenos pescadores de este solicitado pez, y una fina intuición los había llevado a descubrir los lugares exactos de su abundancia. Desde niños disfrutaban no solo de la pesca y su alimentación; sino también del mar y de la vida al aire libre, por esta razón ambos habían desarrollado una buena constitución física, de reflejos rápidos y piel broncínea.

Una noche de luna del año 1880, nuestros amigos se encontraban acampados cerca de la orilla, procurándose carnada y alistando redes y anzuelos para la faena. Aproximadamente a las cinco de la mañana del día siguiente Jesús se adelantó trepando como «gato escaldado» un cerro peñascoso a otear el horizonte, de repente se puso a contar en voz alta. Sergio que iba más atrás trepando a duras penas, al escucharlo, preguntó irónico: ¿estás practicando la suma? No, respondió Jesús con un hilo de voz ¡mira!mira! - dijo a continuación casi gritando - señalando a la distancia.

¡Dios Santo! - exclamó Sergio - es un convoy chileno ¡empezó la invasión a las costas peruanas!.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Corramos a avisar al jefe militar de la Plaza - dijo Jesús atónito. Rápido cogieron sus aperos, regresando apresuradamente con dirección al poblado; por el camino se encontraron con una patrulla de militares Peruanos a cuyo jefe informaron de la presencia enemiga, siendo verificada al momento por éste y regresando rápidamente al Pueblo para comunicar al Jefe de la Plaza, quien de inmediato pasó la información a la capital haciendo uso del telégrafo. En el horizonte las aves cruzaban velozmente el espacio presagiando días de aciago para el país.

Los buques chilenos habían anclado en la bahía la noche del 18 de Noviembre de 1880 al mando del general Villagrán. El convoy constaba de 17 transportes de vapor y vela, protegidos por varios buques de guerra, conduciendo un total de 8339 soldados y 393 entre Jefes y Oficiales y un General, 19 cañones Krupp, 4 ametralladoras, 855 caballos, 194 mulas con su correspondiente parque, víveres, lanchas, plataformas de desembarque y cuanto pudiera necesitarse para matar. Los soldados impecablemente uniformados, portando armas último modelo y calzando fuertes botas claveteadas, estaban apoyados por ambulancia y equipos de auxilio. Indudablemente que Chile no descuidó ningún aspecto de la guerra.

Del 19 al 21 de Noviembre se realizó por el lugar conocido como la Puntilla, el desembarco de la división chilena de los buques Angamos y Chacabuco, protegidos por los fuegos de su escuadra e intimidando a la población del puerto de Pisco, en tanto las campanas de las iglesias se echaban al vuelo anunciando el peligro.

El Coronel Peruano Armando Zamudio (quien había combatido eficientemente en Diciembre del año anterior la sublevación de los campesinos negros de las tres haciendas más grandes del Valle de Chincha: San José, Hoja Redonda y Larán; como protesta y rebeldía contra la explotación practicada por los terrate-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

nientes de la zona) era el responsable del mando militar de la Provincia con casi 300 hombres y elemento de la Guardia Nacional. El Coronel atento al avance invasor, al considerar que no sería prudente atacar los primeros cuerpos de desembarco reprimió la orden.

A las seis de la mañana del día 19, del Angamos buque de menor calado, al aproximarse al muelle, bajó una lancha con un grupo de soldados portando bandera blanca. Junto al anden el Oficial chileno al mando, solicitó hablar con el Jefe de la Plaza. El Coronel Armando Zamudio destacándose del grupo se dirigió a él en pleno muelle con voz estentórea diciéndole que estaba dispuesto a escucharlo allí mismo.

-Señor Coronel, en nombre del ejército chileno vengo a solicitarle la rendición de la plaza.

-Señor Mayor, esta plaza que es de nuestros mayores; considerada como Puerta de la Libertad, cuna de la Bandera y que algún día será el mayor orgullo del Perú, no se rinde. Lo vamos a defender con nuestra sangre porque un sagrado deber nos lo impone.

No bien terminó sus enérgicas palabras el Coronel Zamudio, cuando un espontáneo sentimiento de nacionalismo afloró en todos los civiles peruanos que tenían sus casas frente a la playa y habían acudido curiosos al escenario desde el día anterior. Estos, enardecidos al sentirse ofendidos por la presencia chilena, elevaron sus indignadas voces, exclamando: este pueblo es de acciones heroicas carajo, y no se rinde; fuera miserables. La mayoría conmovida hasta las lágrimas intentó entonar las notas del Himno Patrio, pero ¡oh desgracia! No se acordaban o no lo sabían.

El Oficial chileno al cumplir con su misión regresó a su nave con toda su comitiva. En vista de la respuesta negativa del Jefe

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Peruano, empezaron entonces a avanzar por tierra desde La Puntilla en tanto el «Angamos», «Chacabuco» y la «Pilcomayo» iniciaban sus fuegos de cañón sobre la población para facilitar el avance de las tropas enemigas.

La población pisqueña al enterarse de los hechos; de la alarma había pasado a la indignación hasta tomar las cosas en su verdadera dimensión. Con anterioridad a los hechos, se había formado el escuadrón «Lanceros de la Independencia» con cerca de 300 hombres bajo las órdenes de don Demetrio S. Miranda Elías; subordinado al Coronel Manuel Panizo y Zárate, don Melchor Navarro designado Capitán de la caballería, cuyos caballos eran de poca alzada y escasamente adiestrados, y como Alférez don Matías Penagos. El armamento consistía de vetustos Minié, algunos Peabody, Chassepot Francés y en su mayor parte rajones y lanzas. El escuadrón acantonado en el sector llamado «La Playa» estaba conformado por valerosos jóvenes. Muchos reclutas levados a punta de bayoneta fugaron cuando arrasó aire el primer proyectil; cayendo en la calle del Castillo, destrozando casas y habitantes. Don Demetrio S. Miranda trató de reagrupar a los alistados exhortándolos a que era mejor morir con honor defendiendo su País antes de huir como cobardes, pero estos no comprendieron el llamado. Otro proyectil vomitado por el cañón del «Chacabuco» de 150 libras despedazó un grupo de casas en la calle del Muelle, saliendo a estampida enormes ratas grisáceas hambrientas, perdiéndose entre las casuchas que aún quedaban en pie. Un tercer proyectil hizo polvo la fonda del chinito Aurelio ubicada en la calle de la Magdalena, en el preciso momento que tomaba su baño diario dentro de una batea grande de madera; matándolo en el acto sin poder gozar mucho tiempo su boleta de libertad, conseguida después de más de 8 años de trabajo en la hacienda Caucato.

Frente al mar, por el camino que se dirige a la aldea de San Andrés donde actualmente se erige, el primer Colegio Nacional de

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

la Provincia además de una inmensa cruz, se habían excavado improvisadas trincheras para contener al enemigo; pero resultó inútil tanto esfuerzo.

Mientras tanto, el Coronel Zamudio al no disponer de cañones para rechazar los primeros desembarcos de las fuerzas chilenas protegidas por el fuego de su escuadra, se retiró al interior del valle sin que en Lima se recibieran noticias de lo que hizo ni del lugar en que se encontraba.

La caballería peruana que habían avanzado hasta la aldea de San Andrés y se concentraba bajo la sombra de una gran cantidad de higueras fue sorprendida por las fuerzas chilenas, causando gran mortandad entre los peruanos que pagaban tan caro su fatal desorganización. Los sobrevivientes, como pudieron escaparon con dirección al valle del Cóndor.

En el pueblo pisqueño, algunas autoridades como el Subprefecto José Matute y el Alcalde Eduardo R. Bernaola, asumiendo gran responsabilidad trataban de remediar en parte la tremenda desorganización y caos que reinaba entre las fuerzas peruanas, arengando a los voluntarios. Lamentablemente contribuía a este singular desconcierto, la antipatía que existía entre blancos, negros, indios y cholos de que se componía la totalidad de la población lugareña totalmente desintegrada.

Lo poco que quedaba de la tropa peruana se había concentrado en la fértil quebrada de Humay, frente a un paisaje de viñedos y algodón, lugar estratégico para la guerra de guerrillas. Hasta allí se había replegado también la Guardia Nacional de Pisco y demás voluntarios encontrándose con el Gobernador de Humay Juan Junchaya Berrocal, con quien se coordinó la mejor manera de combatir al enemigo. El Jefe de la Guardía al solicitar una aclaración de los acuerdos tomados, se dirigió pensativo al Gobernador:

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

¿Que hacemos Juan?

¡Carajo! Todavía lo preguntas. El pueblo ha sido hollado, invadido, hay que pelear como buenos cholos que «semos»

Una división chilena, al mando del coronel Amunátegui se dirigió a pie hasta Ica debido a que la maquinaria del ferrocarril había sido retirada y escondida por orden del Prefecto de Ica Pedro Massa. Posteriormente las fuerzas chilenas tomaron prisioneros a los maquinistas pisqueños Alberto Moyano, Pedro Torres y Miguel Caballero, los que fueron sometidos a crueles torturas, hasta hacerlos confesar el paradero de las locomotoras y carros, señalando el desértico lugar llamado Cerro Partido; en plena Pampa de Villacurí, luego fueron obligados a punta de bayoneta junto con otros detenidos a desenterrar la maquinaria y ponerla al servicio del invasor.

Desde el medio día del diecinueve de Noviembre, los chilenos habían empezado a apoderarse de la población pisqueña, para luego tomar prisionero a las principales autoridades, entre ellas al Subprefecto Matute quien sometido a salvaje martirio para obligarlo a revelar información clasificada, no pudo resistir tan atroz tormento, muriendo poco después en una mugrienta celda.

A partir de entonces, la población fue sometida a la violencia y al saqueo; concentrándose sobre todo en la elegante callecita residencial de «Las Delicias» donde habitaban las mujeres más bonitas, hijas en su mayor parte de inmigrantes Italianos que protestaban por tanto atropello en una población tan pequeña.

Densas humaredas se advertían en el poblado sometido al pillaje. La noche era propicia para el vandalismo, rompiendo puertas y ventanas, llevándose todo lo de valor, maltratando a sus moradores que se defendían como podían; huyendo de la fiereza enemiga o caían asesinados por el artero corvo, incendiando a continuación las casas de los más pudientes.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Las gruesas puertas de madera de la Aduana Principal fueron rotas a patadas y culatazos, luego saqueado su contenido, entrando y saliendo continuamente la soldadesca, llevando entre sus brazos finas cajas de licores y alimentos enlatados entre otros productos.

El Italiano Gustavo Mazzini era un acaudalado hombre de negocios, dedicado a la importación de géneros, finas vajillas y productos alimenticios enlatados. Había fijado su residencia en la elegante calle de las Delicias (ubicada actualmente entre la Avenida San Martín y la calle Arequipa) donde vivía con su esposa Isabel, nacida en Pisco, su cuñada y una preciosa hija de 17 abriles. La soldadesca rondaba su casa enterados de su fortuna; esperando el momento propicio para dar el zarpazo. Una noche de luna nueva soplaba un ligero vientecillo por las tristes y silenciosas calles, cuando de pronto se rompió la quietud del lugar al escucharse el estruendo de una puerta derribada. La familia Mazzini despertó sobresaltada justo cuando el primero de los asaltantes aterrizaba en la oscura sala de la casa. Don Gustavo quiso amedrentarlos disparando al techo de caña y barro; consiguiendo solamente llenar de polvo la habitación, circunstancia que aprovechó el miserable para que con un rápido movimiento del corvo le vaciara los intestinos; al tiempo que le decía con feroces ojos: ¡guatita con poroto mi niño!. En aquel momento apareció en el umbral de la habitación la familia quienes sobrecogidas de terror daban fuertes alaridos clamando por ayuda, que nadie les daría. La cuñada al ver caído a Gustavo gimiendo de dolor y cogiéndose el vientre con ambas manos, se sobrepuso a la amenaza y rápidamente reaccionó enfrentándose al enemigo que las atacaba, echando mano a las sillas de la sala, y al ver que su sobrina era arrastrada al dormitorio por dos de los fascinerosos, cogió desesperadamente una preciosa banqueta forjada en fierro fundido donde acostumbraban colocar el florero; y blandiéndolo en el aire empezó a repartir golpes sin contemplaciones, gritando angustiosamente a su hermana y sobrina que escaparan por la puerta lateral. Madre e

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

hija laceradas y heridas corrieron atropelladamente hacia la puerta salvadora, saliendo en veloz carrera hacia la oscuridad de la noche, desembocando por la calle «Camote Asao». Al clarear el día, los atemorizados vecinos encontraron tirados sobre el piso de la casa los cadáveres ensangrentados de la mujer y del Italiano con los ojos desmesuradamente abiertos y la casa en completo desorden. Por fortuna las sobrevivientes habían llegado hasta la calle Puerto Guinea encontrando protección entre sus parientes.

La mañana del 13 de diciembre, la primera brigada chilena se puso en marcha sobre Chilca por tierra, al mando del Comodoro Patricio Lynch sin encontrar resistencia alguna. En Cañete se encontraba el valiente Coronel Peruano Pedro Sevilla, al mando del regimiento Rimac con 333 plazas, armados con carabinas, sables y lanzas; ofreciendo tenaz resistencia al enemigo. El 18 de diciembre las tropas chilenas penetraron en el valle de Cañete pero el Coronel Sevilla había ordenado al Capitán Juan del C. Ascona con parte de su tropa observar sus movimientos; llegando hasta Yerba Santa cerca de las once de la noche, donde fue recibido con una potente descarga de fusilería, cayendo muchos hombres y quedando el Capitán en dificil situación, pero al recibir apoyo de todo su ejército que acudió en su auxilio, logró rechazar al enemigo; conformado por el Regimiento Granaderos a caballo. A las cinco de la mañana del día siguiente, los chilenos enviaron otra avanzada que fue rechazada por los valerosos peruanos; al tiempo que les llegaba apoyo de todo el Regimiento. La lucha al prolongarse por más de una hora, permitió observar acciones extraordinarias por parte del ejército nacional que ofrendaban su vida en defensa de su suelo. Al ser rechazado nuevamente el Regimiento Granadero a caballo; volviendo las espaldas en vergonzosa fuga debido a la grandeza de ánimo de los peruanos, dejaron en el campo de batalla un buen número de prisioneros, alimentos, licores finos, utensilios de cocina, piezas domésticas en la que se incluían cubiertos de plata, ropa, telas; producto de sus hurtos hechos en los pequeños poblados en su avance al objetivo señalado.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

XII

UN AJUSTE DE CUENTAS

En Enero de 1876, había llegado a Palto el nuevo Administrador don Alejandro Pérez Albela decidido a imponer orden y disciplina entre los chinos, por eso desde el inicio exigió mayor esmero en el cumplimiento del trabajo al Caporal Achén Grande, quien no necesitaba de mucho para ajustar a sus paisanos. Su designación como Caporal se debía al hecho de haber demostrado lealtad y sumisión a la administración que veía en él a un hombre confiable, pero por el lado de sus connacionales era mirado con desconfianza y odio. En 1869 se hizo cargo del puesto cuando Aquén que lo ejercía desde 1867, enfermó gravemente siendo internado en el hospital San Juan de Dios de Pisco, donde falleció poco después.

El nuevo Caporal, alto, corpulento, de buena constitución física, con más músculos que materia gris, aprendió hablar el Castellano con admirable rapidez, debido a su habilidad para dominar idiomas, por lo tanto se había convertido en pieza clave para la Administración al poder traducir al chino las órdenes impartidas por el Administrador. Por supuesto que Achén Grande era algo más que un simple lampero pero no tanto como un mayordomo o empleado de la hacienda.

Achén o Cheng era llamado Achén Grande para diferenciarlo de otro chino del mismo apellido y al que llamaban Achén Chico. El cargo de Caporal le permitió tener tambo dentro de la hacienda y ganar tres veces más que sus demás compañeros que sudaban la gota gorda con la lampa. El Administrador de la hacienda informó a los Aspíllaga que el nuevo Caporal se había ganado el puesto por haber demostrado ser un trabajador dócil, respetuoso, obediente y digno de confianza (que era justamente lo que requería un patrón de hacienda) que se mostraba bastante

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

exigente en el control de sus paisanos.

Cuando alguien escapaba de la hacienda, el primero en salir corriendo en su búsqueda era Achén, permitiéndose indagar por las demás haciendas vecinas, tratando de encontrar indicios que le permitieran hallar al fugitivo. En una oportunidad encontró a dos culíes; Kong Lay llamado Silvestre y Ajat, escondidos en las bodegas de un barco listo para partir del puerto, por lo que le valió la felicitación de sus patrones y una buena gratificación; pero por el lado de los suyos un sordo rencor.

Los culíes permanecían en constante zozobra debido al incesante hostigamiento del Caporal; por eso un buen número de ellos se las tenía jurada. En una oportunidad Ajat intentó asesinarlo, pero fracasó en su propósito consiguiendo únicamente que lo encadenaran en la cárcel de la hacienda. Entonces los chinos empezaron a confabular contra el Caporal, planeando hasta las últimas consecuencias su escarmiento.

¡Hay que matarlo! Sí ¡hay que matarlo! gritaban en Cantonés Funloy y Pow Liping, llamado Elías, dentro del galpón una noche invernal de Julio. ¡Calma!calma! Todavía no es el momento de ajustarle cuentas - decían sin agitación Amán y Aún.

No es posible que ese canalla nos trate peor que a perros, la hacienda le da todos los privilegios, le pagan tres soles a la semana mientras que nosotros ganamos un sol, se recontrata continuamente y al instante le pagan la plata que pide, en tanto que a los demás le retrasan el dinero de la recontrata y todo eso a costa de atormentarnos en el trabajo; sí ¡hay que acabar con él! Gritaba desaforadamente Ñibú. ¡Tranquilo! Tranquilo! Pedían otros chinos conciliadores; pero que estaban de acuerdo con el castigo.

En Diciembre de 1879 el Perú ya se encontraba en guerra con Chile, pero todavía no se dejaba sentir el estruendo de las batallas por estos lejanos valles. El plan de castigar al Caporal ya

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

se había puesto en marcha con aprobación de casi todos los chinos. Se planeó cómo, quién, cuándo y dónde ejecutar a Achén Grande o Cheng.

El Nueve de Diciembre de 1879, próximo al inicio de la nueva estación; siendo aproximadamente las siete de la noche, Pow Liping o Elías que era el encargado de encender el farol del patio; no lo hizo aquel día, sin embargo salió del galpón a recoger agua; cosa que nunca había hecho. Cuando el empleado Lobera salió del interior de la casona a controlar a los culíes, vio con sorpresa la puerta de la habitación cerrada; cosa rara en algo que acostumbraba hacer todos los días. Al aproximarse Lobera, escuchó a través de la puerta quejidos ahogados como si estuvieran maltratando a alguien, alarmado corrió presuroso a la oficina del Administrador, que en ese momento se encontraba redactando algunos documentos, y dejando notar su nerviosismo le informó que algo anormal ocurría en el dormitorio de los chinos. En el interior, Achén Grande con el rostro magullado y sangrando del labio superior se encontraba tirado sobre el piso de tierra amarrado de pies y manos, con un sucio trapo tapándole la boca. Había caído fácilmente en la trampa tendida por sus paisanos que aprovecharon sagazmente la actitud arrogante de la que hacía gala el chino. Al intentar ofrecer resistencia fue reducido rápidamente a golpes -regalos que a algunos les sirvió de desquite -y atado como un fardo de algodón.

Cuando el Caporal despertó sus ojos abarcaron todo el espacio de la habitación y su instinto de conservación le hizo comprender que se encontraba en grave peligro, más aún por las palabras acusatorias que le dirigía Chintoy; de la partida nueve, en su propio idioma. Una vez escapastes de mi venganza, maldito perro, pero esta vez nadie te salva; le gritaba también Ajat desde el centro de la habitación, mientras Achén Grande completamente acobardado dirigía miradas suplicantes a Atac Flaco de la partida 25 y a Afá Manco de la partida Torrico, quienes se encontraban a su lado sin hacerle el menor caso.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Un tribunal formado con anterioridad, e integrado por Atere, Amán y Tieng Fong, le explicó en Cantonés las razones del severo castigo, instándolo a ponerse de inmediato en paz con su Dios. El Caporal con los ojos desmesuradamente abiertos, escuchaba lo que decían sin comprender; quería decir algo pero no podía articular palabra alguna, su cerebro ya no le funcionaba, se encontraba paralizado por el terror.

Algunos chinos, recordando ciertos lazos fraternos en el último instante, trataron de persuadir a sus compañeros de manera espontánea, pero fueron acallados por los descontrolados gritos del carpintero Chinfot; de Achoy, con su cara picada de viruela; de Apat, uno de los más rabiosos; del cocinero Kong Geng, llamado Juan; del maquinista de la despepitadora Wing Funtac, llamado Vicente y de Giu Hing de la partida nueve, llamado Agustín.

Funloy y Pow Liping, desde mucho antes, habían salido sorteados para constituirse en los verdugos; ambos tenían entre sus manos los extremos de la cuerda, cuyo centro daba vuelta alrededor de una estaca clavada en el suelo y el cuello de la víctima, fuertemente maniatada. No hicieron más que tensar la cuerda y ... apretar. A medida que la cuerda ajustaba, Achén Grande con los ojos desorbitados boqueaba buscando el aire que se le escapaba, sacando desmesuradamente la lengua, al tiempo que la sangre se le agolpaba al cerebro para el colmo de la desesperación agitarse convulsivamente y perderse en la inconsciencia, luego ... la nada. Todos quedaron callados, y el silencio del momento flotó en el aire, como flota el silencio después que la vida se ha apagado. Los Chinos, en su mayoría sentados en cuclillas, se quedaron todavía observando en la penumbra de la habitación el cuerpo inerte del Caporal, murmurando entre ellos su aprobación. Súbitamente Funloy se sintió invadido por el pavor y en un arranque nervioso, abrió rápidamente la puerta saliendo al exterior en veloz carrera; en el preciso momento que se acercaba por allí Joaquín Gutierrez, el empleado que mejor se identificaba con los chinos, quien al ver la fugaz sombra que se deslizaba por entre los árboles, trató de seguirla.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Pérez Albela demoró todavía en su oficina; al salir y aproximarse al galpón, notó un profundo silencio a su alrededor. Desde unos tres metros de distancia de la barraca, empezó a llamar a Achén Grande infructuosamente. De pronto se sintió invadido por el miedo, y creyó conveniente ir en busca de los empleados, en ese momento vio que se acercaba al lugar Joaquín Gutierrez cojeando de la pierna derecha por haber tropezado con un grueso tronco, lastimándose y perdiendo de vista al fugitivo; al instante llegó Pedro Lobera, y entre los tres coordinaron acciones con rapidez; luego regresaron a la casona para volver armados, llevando Lobera en su mano izquierda una lamparilla encendida. Acercándose al dormitorio de los chinos y tomando sus precauciones; para evitar ser asesinados por la chinada, tal como había ocurrido anteriormente en otra hacienda cercana, observaron que la puerta estaba abierta; hasta ese momento no sabían que había sido obra de Funloy al salir precipitadamente. Lobera sujetando nerviosamente la pistola en su mano derecha, empujó la puerta con el pie y extendió la mano izquierda, alumbrado para espanto de los demás, el cuerpo inerte de una persona tirada sobre el piso; no muy lejos de la puerta donde se veían vacías algunas esteras de dormir.

El Administrador recobrando la serenidad, y desde la entrada disparó un tiro al aire, ordenando a gritos con gruesas palabras que todos los chinos - que aparentaban dormir - salieran al exterior. Expresando su malestar y con una espera angustiosa, los culíes fueron saliendo lentamente del galpón; entonces Pérez Albela se dirigió en voz alta a los empleados Gutierrez y Lobera que dispararan a matar si alguien hacía un sospechoso movimiento, para que supieran los asiáticos que estaba dispuesto a todo, luego ordenó a Achoy y Agustín - los primeros que aparecieron en el umbral que levantaran el cadáver y lo depositaran a la entrada de la casona. Estos obedecieron de mala gana, gruñendo en señal de desagrado.

Al pasar lista al grupo, reunido a la entrada de la casa grande con los faroles ya encendidos; faltaban el regador Pow Liping y el

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

albañil Funloy. El Administrador ordenó entonces que los chinos regresaran al interior de galpón, custodiados por los empleados, listos a disparar, luego se dirigió a uno de ellos, diciéndole: vaya usted a la hacienda Manrique a informar de todos los hechos al Teniente Gobernador de este valle; dígale que venga, nosotros nos quedaremos haciendo guardia para evitar posibles fugas. Lobera puso algunos reparos debido a lo avanzado de la hora pero pronto se convenció de que era urgente y necesario avisar a la autoridad, por eso con la celeridad que el caso requería alistó su caballo y se dirigió a cumplir el encargo cruzando raudo el corto trecho que conduce al camino real. Como a la media noche llegó a Palto don Melchor Navarro; Teniente Gobernador del valle, acompañado de sus ayudantes armados con fusiles. Un grupo fue destinado a custodiar la barraca, la otra mitad se quedó a la espera de las primeras luces del día para dar inicio a la «cacería» aprovechando para informarse de los posibles lugares donde podrían encontrarlos.

El Teniente Gobernador acompañó al Administrador a la oficina para recibir un informe mejor detallado de los hechos y coordinar un plan de acción para dar con los culpables.

La conversación los cogió de amanecida; pero ya sabían lo que tenían que hacer. Muy temprano todavía Pérez Albela trepó a su caballo y se fue a Pisco llevando una nota de Don Melchor para Don Agustín Matute, subprefecto de la Provincia. El jinete dejando marchar su cabalgadura al trote, pensaba en la dificil situación en la que se encontraba. ¡Maldita sea! - exclamaba - cómo es posible que estos chinos me jodan con semejante marranada. ¿Que puede haber ocurrido para que me linchen a Achén Grande? ¡Quizá alguna deuda de juego! Alguna venganza! o ¡tal vez alguna mariconada! ¿Que habrá sido? Y ahora, cómo informaré a los Aspíllaga; ojalá alguno de ellos se encuentre en Lima y pueda venir. A la distancia miraba sin ver las haciendas Caucato, Venturosa, Figueroa, Zabala y Boca del Río, y sin darse cuenta ya estaba ingresando por la calle del «Teatro Viejo» vía de entrada al poblado, como todavía era temprano, condujo su corcel por la calle Malambo

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

donde tenía su casa; aquí atendió su aseo personal y quiso poner en orden sus ideas para luego dirigirse a la subprefectura, con el ánimo de descargar sus preocupaciones a pesar de los ruegos de su esposa para que se quedara a desayunar.

Don Alejandro caminó el corto trecho que hay desde su domicilio hasta la Plaza de Armas, donde funciona la Institución, e identificándose ante la guardia ingresó al despacho donde se encontraba atendiendo el Señor Matute.

Explíqueme detalladamente los hechos, pedía el Subprefecto al señor Pérez, quien cómodamente sentado en una silla, sin poder ocultar su inquietud, empezó a explicar los pormenores del crimen por cerca de cuatro horas, siendo interrumpido muchas veces por las preguntas que se le hacían y que permitía aclarar mejor algunos aspectos; sintiéndose cada vez mejor a medida que descargaba su pesar, permitiéndose incluso exigir a su interlocutor que era necesario atrapar y castigar severamente a los culpables del asesinato del caporal; un chino muy trabajador y digno de confianza , decía.

Quiero sugerirle algo - empezó Don Agustín Matute, bastante comprensivo - de ninguna manera me traigan los chinos a Pisco; si así fuese, le aseguro que el crimen quedaría impune, como ocurrió hace dos años en la hacienda Casaconcha del Sr. Idiáquez, con los chinos que mataron al administrador y a dos empleados. Pues, mientras dure el largo proceso judicial de los chinos culpables; porque me parece que son muchos, los campos de cultivo quedarán sin brazos que la trabajen, y Uds. serán los directamente perjudicados; también nosotros por no tener suficiente espacio en la cárcel del pueblo para encerrar a tanta gente y carecer de recursos para alimentarlos, recuerde que Chile nos ha declarado la guerra y el País se encuentra en la mayor pobreza; les aconsejo que las sanciones sean dadas en la misma hacienda mediante un castigo ejemplar para que les sirva de escarmiento. Yo voy a coordinar con el Teniente Gobernador para que se haga cargo de todo el asunto;

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

así que vaya Ud. tranquilo que los prófugos serán atrapados.

Alejandro Pérez Albela consideró aceptable la idea, y sellando el acuerdo con un apretón de manos, salió a la puerta acompañado del Subprefecto para dirigirse a la casa de Gerardo A. Pérez y Pérez, familiar de los Aspíllaga el cual había nacido y residía permanentemente en Pisco. Al encontrarlo en su vivienda con frente a la Plaza Mayor y luego de los respectivos saludos, fue directo a lo sucedido en Palto la noche anterior. Quisiera - dijo al concluir - que comunique por telégrafo a los señores Aspíllaga lo ocurrido en la hacienda.

¡Pierda Ud. cuidado! Yo me encargaré de eso - respondió amable y complaciente Gerardo.

El Administrador respiró mejor al despedirse, y sacando del bolsillo su reloj Longines tres estrellas para ver la hora, se dirigió con pasos rápidos a su casa donde lo esperaba su esposa a almorzar. Al sentarse a la mesa un poco más animado, se sirvió un picante cebiche de corvina rodeado de camote y choclo, a continuación un plato de escabeche del mismo pescado, seguido de un sustancioso caldo de tramboyo; productos del mar de Pisco que existen en abundancia. El señor Pérez comió con apetito conversando con su mujer sobre el desarrollo de la guerra, sin tocar para nada lo ocurrido en el fundo. Al terminar el almuerzo y mientras le retiraban la vajilla, prendió un cigarrillo huáscar, fumando con gran deleite un buen rato haciendo divagar sus pensamientos; luego volvió a la realidad dándose cuenta que debía regresar a la hacienda. Cariñosamente se despidió de su familia dejando algunos encargos a sus pequeños hijos, prometiendo regresar pronto para llevarlos a disfrutar de la chacra. Su cónyuge le alcanzó ropa limpia al momento de acompañarlo al exterior, y cogiendo la rienda del caballo sujeta al palenque, Don Alejandro subió ágilmente, avanzando directamente hacia la Plaza de Armas para luego voltear por la calle San Juan de Dios, dejando rápidamente el poblado a rienda suelta para internarse por la desierta ruta que conduce

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

a la propiedad. Al llegar al camino real y aproximarse a Palto; alrededor de las seis de la tarde, todavía con bastante claridad, salió a su encuentro Joaquín Gutierrez para informarle que Funloy y Elías habían sido capturados por la gente del Teniente Gobernador que se encontraba en la hacienda investigando los hechos, en su afán de encontrar a los verdaderos culpables luego de «hábiles interrogatorios».

Son trece los comprometidos en la muerte del chino; pero son dos los ejecutores - dijo Don Melchor, después del saludo.

¿Que? se sorprendió Pérez Albela; venga, acompáñeme a la oficina - pidió.

Una vez instalados, el Administrador escuchaba atento el informe de las conclusiones a que había llegado el Teniente Gobernador de acuerdo a su «sagaz» investigación, Luego de un largo rato de diálogo Pérez Albela le comunicó el acuerdo al que había llegado con el Subprefecto de la Provincia.

Entonces, yo me encargaré de las sanciones, y le aseguro que los haré rajar; sobre todo a los ejecutores ¡ya verán mañana! Esos «angelitos» - sentenció furibundo el Sr. Navarro.

Entretando los orientales permanecían encerrados en el galpón a espera de la decisión del Administrador. A los chinos considerados dóciles y por tanto manejables, provisionalmente se les había encargado algunas tareas imprescindibles; como la de alimentar a los animales o de cocinar algunos alimentos para la gente de Manrique.

Al promediar la mañana del día siguiente, fueron sacados del galpón los trece culpables del crimen; rodeados de gente armada. A la cabeza iban Funloy y Pow Liping cejijuntos y cabizbajos, ellos habían reconocido su culpabilidad, encerrándose poco después en un profundo mutismo.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Frente a la casona los esperaba Pérez Albela, Don Melchor Navarro con aires de perdonavidas y tres de sus hombres con las armas listas para disparar. Los chinos culpables quisieron reaccionar protestando por el acto humillante al que serían sometidos, pero solo fue un intento porque rápidamente fueron acallados por las armas.

El primero en ser amarrado al palo de castigo fue Funloy que miraba colérico con sus oblícuos ojos al verdugo; uno de los ayudantes del Teniente Gobernador. Los primeros latigazos los soportó sin un gemido, al llegar a doce el hombre se desarmó, al contar 20 había perdido el resuello, cuando se completó los 30 señalados, uno de los vigilantes lo desató del palo totalmente desmayado, para luego echarle un balde de agua y arrastrarlo a un costado del terreno.

Luego le tocó el turno a Pow Liping, con la espalda desnuda se mostraba resignado a su suerte. Uno a uno fue recibiendo los azotes, gritando de dolor a medida que restallaba el látigo sobre su cuerpo, hasta completar los 30, ordenados por el Teniente Gobernador. Al ser soltado dio unos pasos vacilantes, luego giró en redondo cayendo a lo largo sin fuerzas.

A continuación fueron desfilando los once culpables restantes; amenazando algunos con el brazo en alto tomar la decisión de suicidarse, recibiendo solo 20 del castigo impuesto a los ejecutores. De repente se escuchó un tremendo escándalo al interior del galpón. Ñibú totalmente descontrolado incitaba a los demás culíes a rebelarse contra el cruel castigo, los vigilantes por orden de su jefe penetraron a la barraca para reducir a culatazos a los más agresivos y sacar a golpes al incitador que vociferaba como un demente y encerrarlo en lugar aparte.

Finalizado el castigo, los maltratados chinos fueron encadenados y recluidos en la cárcel del fundo donde se encontraba Ñibú. Joaquín Gutierrez les alcanzó algodón y un envase con ron para

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

curar sus lesiones, pero al día siguiente los chinos de regreso del trabajo les llevaron hierbas medicinales, que ellos conocían para cicatrizar las heridas.

A medida que pasaban los días el administrador experimentaba en carne propia que de nada le servía tener presos a los culpables, la tierra necesitaba trabajadores que la hicieran producir, y al recordar las palabras del subprefecto Matute, fue ordenando poco a poco les quitaran las cadenas y abrieran las puertas de la prisión para enviarlos a los campos de cultivo con una labor más recargada como parte del castigo.

Elías y Funloy permanecieron encadenados en prisión casi todo un año, a cada uno se le agregó 4 años más de trabajo a su contrata por daños y gastos ocasionados en su persecución y captura. Todo esto fue asentado por el administrador de Palto en el libro de contabilidad el 14 de Diciembre de 1879.

Los Aspíllaga al enterarse en Lima de lo ocurrido en la hacienda, montaron en cólera. Ramón, iracundo decía a Ismael; si nosotros actuamos con justicia y procuramos darle cierto bienestar a estos asiáticos y aún así ocurren estas cosas, entonces hay que ahorcar a los culpables y que se joda Palto; además en esta nota que envían, no explican las razones que han habido para cometer el asesinato, seguramente que ha sido como resultado de los vicios que practican esos culíes en la propiedad. Viajaré a Pisco para averiguar todo lo ocurrido - prometió Ramón.

Posteriormente los dueños de Palto recibieron un informe detallado que los satisfizo; a través de los empleados, quienes habían averiguado por intermedio de la hacienda Manrique, los cuales aseguraban que el caporal había sido ajusticiado por los abusos que cometía contra sus compañeros; como tenía su propio negocio dentro del galpón, obligaba a los demás a comprarle, y quien no lo hacía, Achén Grande los acosaba en el trabajo. Así quedó entonces descartada la idea de que el asesinato era conse-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

cuencia de prácticas viciosas o porque no había cumplido con su cuota para la celebración del Santo Protector como también se especulaba.

Ramón e Ismael decidieron deshacerse de los chinos ejecutores traspasando sus contratas a Don Cerefino Elguera, dueño de la hacienda Palpa en el valle de Chancay, pero por desidia propia no se llevó a cabo, luego el pueblo de Pisco sufrió los trastornos de la guerra y todo quedó en nada.

Con la invasión chilena al valle de Pisco, se desató la confusión en la pequeña población, lo cual fue aprovechado por los asiáticos de las haciendas Caucato, Venturosa, Figueroa, Manrique, Casa Concha y Palto, para darse a la fuga alentados por gente del líder chino Quintin Quintana que habían llegado desde Ica hasta esos lugares en busca de adeptos para hacer causa común. Los chinos de Palto entre los que se encontraban los ejecutores de Achén Grande, huyeron en su mayoría y al hacerlo se llevaron los muebles de la casona; cargándolos hasta la choza de un paisano libre, escondida en una cañada cercana a la hacienda Manrique.

Pow Liping o Elías y algunos otros, según contaba Funloy y demás compañeros en la hacienda poco después, fueron alistados contra su voluntad en el grupo de chinos que formaba el ejército invasor, por lo que desaparecieron de la provincia; en cambio Funloy regresó a trabajar a Palto para sorpresa de la Administración, según decían atraído por el amor de una despampanante morena viuda, observando un buen comportamiento, pero no duró mucho tiempo en el fundo, porque fue trasladado a Cayaltí debido a los desordenes de la guerra por orden de los Aspíllaga. En 1884 todavía se le veía trabajando lleno de deudas por el juego - a pesar de echar mano a las recontratas - en aquella rica y extensa hacienda cañera del norte Peruano.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

XIII

EL HEROICO PUEBLO DE SAN PEDRO DE HUMAY

Una guarnición chilena al mando del Teniente Coronel Ramón Echevarría había quedado al frente de la administración civil y militar de Pisco con la barbarie de un tirano, hasta el 26 de Agosto de 1881, en que el Comandante Emilio Valverde es nombrado Jefe de la Plaza de Puerto, estableciendo de inmediato impuestos de embarque y muellaje; según decía, para el sostenimiento de su tropa, provocando la fuerte protesta de los comerciantes peruanos encabezados por el nuevo Alcalde Florencio Escardó, quien fue desconocido de su cargo por la Jefatura Militar Chilena.

Agobiado el pueblo Pisqueño por la fuerzas de ocupación, el antiguo valle de Humay se constituyó en campo de operaciones de los grupos patriotas. El pueblito que comprende todo el valle del Cóndor situado al N.O. y a escasos 38 kms. de Pisco, tiene fama debido a la elaboración de buenísimos aguardientes y excelentes vinos y por considerarse lugar estratégico de fácil acceso a las serranías de Huancavelica y Ayacucho.

Umay o San Pedro de Humay, es una población tan antigua que se remonta a la época de los Incas, durante la jura de la Independencia se levantó acta solemne con asistencia de toda su población. El lugar está rodeado de hermosas huertas con gran cantidad de árboles frutales, verduras, productos de pan llevar, y en los grandes fundos se siembra algodón, se aprecia de tener un excelente clima templado donde la gente muere longeva. Humay que en Quechua significa cabeza, fue en 1895 durante la revolución de Piérola el cuartel general de los coalicionistas. Aquí se reunió el «Califa» con Don Manuel Vicente del Solar y los pisqueños Silva, Alvaro, Oré, Dagnino y Marta Reyes (la célebre Martha la cantinera) acordando seguir hacia el norte en guerra contra Cáceres.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

El Domingo 2 de Enero de 1881, una fuerza enemiga de más de 200 hombres de caballería e infantería salió de Pisco con dirección a Humay, tenían como misión la requisa de víveres y combatir la montonera que tantas bajas les ocasionaba.

Unos 60 guerrilleros pisqueños, algunos de ellos armados con fusiles MINIE que son lentos de recargar y de cortísimo alcance en comparación con las ligerísimas armas Francesas y Belgas de los chilenos, se encontraban parapetados cerca de la hacienda Gamonal enterados del avance invasor. En el grupo se encontraban nuestros conocidos amigos pescadores, armados de lanzas y rejones, con sus ropas gastadas por el paso del tiempo y calzando sus cómodas ojotas. Algo tensos miraban a la distancia haciendo sombra sobre sus cabezas con el brazo derecho.

- Jesús, nervioso por lo que juzgaba una larga espera fumaba un cigarrillo Inca; de súbito preguntó a Sergio sentado sobre el pasto: ¿Por donde estarán?

- Unos arrieros dicen haberlos visto por la hacienda Palto. ¡Yo por lo pronto me he encomendado a la milagrosa Beatita Luisa de la Torre! Gracias a ella todavía estoy vivo.

- Yo también. ¿Cuántos serán?

- Dicen que son muchos, y que además llegan en olor de victoria, pero eso no importa, porque a falta de ejército los montoneros sabremos darles duro.

¡Vienen los chilenos! Se escuchó la voz inconfundible del barbudo italiano Giribaldi; quien se había quedado solo y sin nada por haber sufrido el saqueo de su negocio por la soldadesca, para luego de manera espontánea identificarse con la guerrilla, tomando así represalias contra el invasor y satisfacer también su espíritu aventurero en la tierra fraterna que le brindaba oportunidades.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

¡No! no son! - gritó el guerrillero Berrocal - la polvareda que ven no es más que una manada de burros salvajes, que abundan por la Pampa de Villacurí. Los Pisqueños volvieron a su tediosa espera hasta que al cabo de una desesperante hora, se escuchó..ahora sí, ¡Vienen los chilenos!

El «cholo» Juan Junchaya, jefe de los montoneros, gritó: atención todos, esperen mi señal para atacar, nadie se me adelante, y veloz corrió a ponerse a la cabeza pidiendo a sus hombres buscar la mejor protección.

Juan calculando el momento propicio, exclamó: ¡Fuego! al momento se escuchó una descarga cerrada y lanzas que volaban en el aire incrustándose en los cuerpos enemigos con un sonido semejante al de un objeto puntiagudo que se introduce violentamente en una bolsa de cuero cargada de líquido.

Cerca de 40 chillenos cayeron despatarrados al suelo, entre ellos su Capitán Ricardo Gutierrez, pero rápidamente se reagruparon disparando sus potentes armas causando 8 bajas en las filas nacionales. La caballería entonces arremetió sembrando la confusión entre los montoneros ya sin municiones, pero haciendo uso de machetes y cuchillos.

¡Mierda de cacharro! Gritaba desesperado el «cholo» Julian Prieto con el MINIE atascado, cuando una bala se le incrustó en la frente.

¡Al monte! Al monte ! Vociferaba el jefe gerrillero, herido en una pierna a la vez que se arrastraba penosamente buscando que esconderse entre los carrizales que crecen abundante en una charca anegada por una derivación de la acequia cercana y tratando de contener la hemorragia con su pañuelo. Avanzaba la noche, sus compañeros regresaron al lugar de su búsqueda encontrandolo sin fuerzas. Con el mayor cuidado fue llevado en brazos a la casa más

TUSANAJE
Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

cercana que era la del campesino Manuel Oliva, donde le prodigaron los primeros auxilios en su pierna derecha herida de un balazo.

El ejército chileno recuperado del sorpresivo ataque continuó con dirección al pueblo de Humay; pero no pudieron entrar debido a la tenaz resistencia de los Humayinos que peleaban con lo que tenían a su alcance. Los chilenos al sentirse impotentes solicitaron refuerzos a Pisco; llegando poco después un contingente que les permitió tomar el pueblito, sorprendiéndose al no encontrar habitantes, solamente hallaron al venerable anciano Alejandro Castillo sentado sobre un grueso leño a un costado de su casa en la calle principal.

¿ Dónde está la gente ? - inquirió el oficial con gesto amenazador.

El anciano con suave voz atinó a responder: se han marchado al monte - iniciando luego una invitación - tal vez deseen entrar a mi bodega a refrescarse; tengo agradables vinos que pueden aplacar su sed. Antes que el militar contestara, la tropa ya husmeaba las miserables casuchas, que por efecto de la costumbre permanecían con las puertas abiertas.

Veamos esos vinos - ordenó el jefe chileno, desmontando.

Al ingresar el viejo a la bodega seguido de sus «invitados» aquel le hablaba de la calidad de sus solicitados licores, deteniéndose frente a un tonel para decirles que allí se encontraba lo mejor de su producción. Al coger una pequeña jarra de barro que estaba a la mano y llenarla hasta el borde, la ofreció al desconfiado Oficial, éste le ordenó beber primero. Don Alejandro levantó la jarra y bebió un largo trago, alejando toda sospecha, entonces los de la avanzada asaltaron atropelladamente las instalaciones para beber a placer. El anciano apoyado detrás de una barrica se cogía el estómago con ambas manos, algunos soldados al empezar a sentir

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

los efectos del licor, desesperados empezaron a gritar: ¡cuidado! El vino está envenenado! ¡Ay me muero! Mientras el viejo Castillo yacía tendido sobre el piso de tierra de su bodega con la cara contraída por un rictus de dolor. El enemigo al hacerse dueño de Humay, quiso hacer un escarmiento, saqueando las principales viviendas y disparando contra lo que se movía.

A media noche un movimiento rápido de las guerrillas causó sobresalto a los chilenos, que al estar ojo avizor rechazaron rápidamente la embestida, hiriendo a varios y capturando a dos en estado lamentable.

Al empezar a clarear el día, el oficial ordenó traer a su presencia a los prisioneros. Dos greñudos jóvenes campesinos con la camisas sangrantes y con las manos atadas hacia atrás, fueron sacados de una barraca a empellones. El jefe chileno sin mayor miramientos empezó a abofetearlos, gritándoles: ¡cholos de mierda! Ahora me van a confesar quien es su Jefe y dónde se esconden; o los hago despellejar vivos. Ante sepulcral silencio el oficial ordenó: ¡amárrenlos a esas palmeras!. Inmovilizados los prisioneros, la soldadesca empezó a turnarse azotándolos sin piedad, hasta hacerles perder el conocimiento. ¡Echarles agua! - ordenó el Superior.

¿Van a hablar?

Al reiniciarse el cruel castigo, uno de los prisioneros dejó de existir. El otro llamado Santos Hernández, peón de la hacienda San Ignacio, a duras penas pidió hablar. Le echaron más agua, y al soltarlo cayó a lo largo, siendo brutalmente cogido por los pies y arrastrado ante el jefe chileno.

- ¿Dónde están esos cholos?

- En casa de Manuel Oliva.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

- ¿Dónde queda eso?

- Fuera del poblado, cerca de aquí - respondió a duras penas.

- ¡Vas a conducirnos; ahora mismo! tú por delante carajo!

Santos, cayendo y levantándose penosamente, conducía un grupo de cincuenta hombres internados en la espesura con toda clase de precauciones y avistando momento después una rústica casita de adobe, adornada su entrada con plantas de geranio de variados colores y perfumado jazmín, a simple vista parecía deshabitada, pero en realidad sus moradores se encontraban trabajando en la chacra, mientras la guerrilla por razones de estrategia coordinaba maniobras a seguir en casa del poeta Manuel Donayre ubicada en una loma a escasa distancia del río. Los chilenos al rodear silenciosamente la vivienda e irrumpir en su interior, encontraron a una persona tendida sobre una barbacoa con la pierna derecha vendada. El herido (atendido por la señora de Oliva, entendida en medicina casera) al verse sorprendido, se mostró tranquilo tratando de confundir a sus captores, pero al ser identificado por el torturado compañero que tenía la punta de la bayoneta hiriendo su garganta; fue sacado violentamente de su lecho al exterior, soportando los agudos dolores de su pierna herida y acribillado a preguntas que comprometían a la guerrilla. Sin perder el valor Juan encaraba con audacia a sus verdugos: ¡carajo! dénme un arma para que vean de lo que soy capaz! Malditos canallas! - vociferaba.

Exasperados los chilenos al no recibir información a pesar de torturarlo, pisándole salvajemente la pierna herida, lo fusilaron en el mismo lugar. Allí quedó tendido el gobernador Juan Junchaya sobre la blanda y ardiente tierra, perforado por las balas asesinas, quedándose quieto para dejarse morir, recordando seguramente, pasajes de su despreocupada niñez.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

- ¿Dónde queda eso?

- Fuera del poblado, cerca de aquí - respondió a duras penas.

- ¡Vas a conducirnos; ahora mismo! tú por delante carajo!

Santos, cayendo y levantándose penosamente, conducía un grupo de cincuenta hombres internados en la espesura con toda clase de precauciones y avistando momento después una rústica casita de adobe, adornada su entrada con plantas de geranio de variados colores y perfumado jazmín, a simple vista parecía deshabitada, pero en realidad sus moradores se encontraban trabajando en la chacra, mientras la guerrilla por razones de estrategia coordinaba maniobras a seguir en casa del poeta Manuel Donayre ubicada en una loma a escasa distancia del río. Los chilenos al rodear silenciosamente la vivienda e irrumpir en su interior, encontraron a una persona tendida sobre una barbacoa con la pierna derecha vendada. El herido (atendido por la señora de Oliva, entendida en medicina casera) al verse sorprendido, se mostró tranquilo tratando de confundir a sus captores, pero al ser identificado por el torturado compañero que tenía la punta de la bayoneta hiriendo su garganta; fue sacado violentamente de su lecho al exterior, soportando los agudos dolores de su pierna herida y acribillado a preguntas que comprometían a la guerrilla. Sin perder el valor Juan encaraba con audacia a sus verdugos: ¡carajo! dénme un arma para que vean de lo que soy capaz! Malditos canallas! - vociferaba.

Exasperados los chilenos al no recibir información a pesar de torturarlo, pisándole salvajemente la pierna herida, lo fusilaron en el mismo lugar. Allí quedó tendido el gobernador Juan Junchaya sobre la blanda y ardiente tierra, perforado por las balas asesinas, quedándose quieto para dejarse morir, recordando seguramente, pasajes de su despreocupada niñez.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Hay que quemar la aldea, fusilen al prisionero, nos regresamos al puerto - gritaba desaforadamente el jefe chileno.

En cinco minutos el pequeño poblado ardía por sus cuatro costados. Una densa llamarada se levantaba hacia el cielo, señalando su lugar exacto el minúsculo poblado. En su retirada cargaron con el cadáver de su Capitán utilizando como sudario el manto de seda de la Virgen de Guadalupe sacada de la iglesia. Luego de una vigilante marcha, llevando una gran cantidad de víveres; y sin que sufrieran ataque alguno, llegaron a Pisco, presentándose de inmediato el Oficial ante su Comando a rendir el informe, para poco después autorizarse el entierro del Capitán en el interior del templo de San Clemente con asistencia de todo el ejército. Al terminar la ocupación, lo primero que hicieron los Pisqueños fue sacar los restos del Santo lugar y trasladarlo al cementerio general, cumpliendo con el sagrado deber cristiano.

Tres semanas después, los chilenos organizaron otra incursión a Humay, considerado como un reducto Peruano, donde se batían ferozmente los «cholos Humayinos». ¡Carajo! Esta vez haremos un gran escarmiento - rugía el Teniente Coronel Ramón Echevarría delante de su subordinado - dudo que esos «cholos» se nos enfrenten con sus poquísimos fusiles de mierda; y a estas alturas creo que ya no tienen ni municiones. Nada de prisioneros ¡ya sabe Ud.!

Los Peruanos del valle de Humay seguían hostilizando al enemigo. La mañana del 22 de Enero de 1881 cerca de la hacienda San Ignacio se trabaron en recio encuentro con las fuerzas chilenas de aproximadamente 300 hombres, dándose escenas de verdadero valor por parte de los montoneros que en su mayoría peleaban en desventaja de número y armas, pero dándose íntegros en la lucha. Luego del audaz ataque, se retiraron tan rápido como habían surgido, dejando en el campo importantes bajas ene-

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

migas. El Teniente Coronel Echevarría hizo fusilar en el acto a los «cholos pisqueños» que quedaron heridos, disponiéndose a continuar su recorrido imponiendo cupos o destrucción a las principales propiedades, sin descuidar el arreo de ganado.

Poco después, una partida del ejército chileno al internarse por el valle del Cóndor requisando alimentos y sembrando el terror, llegó hasta el caserío de Hualla Grande; cerca de Humay, matando a todos sus habitantes y quemando hasta sus cimientos la humilde aldea. Cuando regresaban al Puerto, cargando ganado vacuno, cabrío y gran cantidad de aves de corral, fueron interceptados por los montoneros frente al fundo de Miraflores, en la cual se habían integrados algunos ganaderos perjudicados. Una cerrada descarga tumbó a varios forajidos, y aprovechando el inicial desconcierto, los ganaderos hicieron esfuerzos por recuperar sus animales domésticos internándolos en la espesura, mientras la fuerza enemiga se reagrupaba un poco más distante para responder al fuego. La guerrilla de inmediato se retiró del lugar perdiéndose por el terreno accidentado.

Entretando, en el colmo de la situación, contínuas desavenencias afectaban la moral del diezmado ejército peruano en esta parte del sur del País, el Coronel de la Torre no obedecía las órdenes del Coronel Zamudio, el Prefecto no reconocía la autoridad militar, el Coronel Sevilla no tenía cuando aparecer, también había problemas con los reclutadores. Muchos de los Jefes Militares de esta zona tenían antecedentes criminales y por su escasa idoneidad despertaban el recelo de la tropa. Cundía el desorden, trastornado aún más por la aparición de renegados asaltantes de caminos y el desconcertante fenómeno de la antipatía entre Indios y Negros de que se componía la mayor parte de la población.

Rebeldes, bandidos, indios y negros, se dedicaban a su propia manifestación, pero el espíritu de la Patria viva - como en Arica y Tacna - todavía se mantenía latente en Humay; olvidado lugar

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

del sur nuestro. Los Peruanos que tenían como base de operaciones el fértil valle del Cóndor, continuaban asediando al ejército chileno, acantonado en el poblado pisqueño.

Porquería de armatoste, renegaba el montonero Manuel Franco con el Comblain trabado en sus manos; tratando de arreglarlo a golpes, en tanto sus demás compañeros al no disponer de armas de fuego, alistaban rejones y lanzas para una nueva incursión.

No es posible que esos «cholos de mierda» estén acosándonos constantemente, se dirigía colérico el Coronel Ramón Echevarría, al Teniente Alberto Saldivar.

- Sí mi Coronel, pero es que esos «cholos» conocen su terreno.

- Es necesario que los aniquile en el más corto plazo Teniente, tampoco quiero prisioneros. Una chusma mal armada, no puede tenernos en esta situación. Lo hago responsable de su exterminio ¡ya lo sabe!

El 2 de octubre de 1882, los chilenos posesionados en el valle del Cóndor llegaron hasta el lugar conocido como los Molinos en busca de las guerrillas, cuando detrás de las tapias brotaron disparos derribando varios jinetes, y desde la maleza surgieron los peruanos vociferando contra el invasor, trabándose en sangriento encuentro ¡Fuego!fuego! gritaba desesperado el Oficial chileno, disparando su arma. En el fragor de la lucha, caían acribillados los montoneros Alfredo Nestares, Lastenio Mendivil, Andrés Mirones, Manuel Franco, Pablo Siancas y Pedro Valdivia quien al tratar de ayudar a su compañero José Gutierrez que se batía bravamente contra tres soldados chilenos, fue atravesado por la espalda; al mismo tiempo, del otro bando, también caían ensartados por las lanzas peruanas.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

El Jefe montonero Octavio Bernaola, valientemente arengaba a su gente clamando: ¡muerte al invasor! blandiendo su arma vacía y descargando furiosos golpes sobre el enemigo que sorprendido por la impetuosa carga de los peruanos, volvió grupas en precipitada fuga, dejando en el campo nueve muertos. La falta de armas y caballos imposibilitó la persecución, dedicándose los peruanos a levantar sus muertos para retirarse de manera ordenada hacia Humay, nuestros conocidos amigos Sergio y Jesús escaparon milagrosamente con un brazo herido el primero y con un raspetón en la frente el segundo. ¡Alto!Alto! Gritaba el jefe chileno tratando de detener a sus hombres. Al alcanzarlos y reunirlos después de un duro galope de cerca de 500 metros, el Oficial decidió retornar a Pisco, prometiendo feroz venganza.

Los primeros días de Noviembre, otra expedición salió del Puerto rumbo al valle del Cóndor, su misión era de exterminio. El ejército chileno avanzó sin dificultad por el lugar sin encontrar rastros de los guerrilleros, pero al aproximarse a la hacienda San Ignacio sorprendió a un grupo de diez confiados «cholos» que al verse descubiertos buscaron refugio entre las partes salientes del terreno, pudiendo escapar ilesos cinco montoneros, los restantes quedaron tendidos en el campo; entre ellos los adolescentes (no llegaban a 15 años) José Mejía y Joaquín Rueda quienes fueron sometidos al bárbaro acto del repase. Los chilenos regresaron a Pisco poco después convencidos de haber hecho una «buena limpieza».

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

XIV

LA IMAGEN SALVADORA DE LA LIBERTAD

¡Muela Pilú! Llegó la hora de la libertad, aullaba el chino libre Quintín Quintana; dueño de varias propiedades en la ciudad de Ica. A la cabeza de sus paisanos había prometido juramento de lealtad al General chileno Manuel Baquedano, solemnizando su alianza al bautizar a sus hijos y hacerse compadre con los Jefes de la invasión. Este eficaz líder chino trabajó durante ocho años para el hacendado Iqueño de la Quintana, hasta conseguir su libertad. Tan pronto fue tomado el puerto pisqueño por los chilenos, Qintín empezó a organizar a sus paisanos en esforzada labor, tratando de convencerlos que el Dios Kuong-Long había escuchado sus plegarias y que era el momento esperado por todos para luchar por su libertad y «regresar a China». Al reunirse un buen número de partidiarios, les ordenó plegarse y apoyar a los chilenos. Arengaba a sus compañeros en Cantonés, diciendo: si compadre General ordena trabajar, todos trabajar; si quemar, quemar; si matar, matar; si morir todo, morir.

Los chinos se están organizando en favor del enemigo, decía el Alcalde Eduardo R. Bernaola al potentado Demetrio Miranda Elías, además hay un chino de Ica que tiene gran ascendencia sobre ellos, por su culpa un gran número ha huido de las haciendas. Dicen que les han prometido sacarlos de su miserable situación; por eso se ha formado un pelotón de asiáticos al lado de los chilenos; seguramente con la finalidad de realizar labor de sabotaje. ¡Maldita sea! - exclamó don Demetrio - Indios, negros, mulatos, cholos, y ahora lo único que faltaba... los chinos, en este miserable cochino pueblo, pretencioso y pobre.

Aprovechando el desconcierto, los chinos de la hacienda Palto aprovecharon para darse a la fuga. El fundo tenía en esos momentos noventa culíes contratados que huyeron llevándose las cosas

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

de mayor valor, como la vajilla de plata, porcelana china, baúles de alcanfor y brillantes espejos.

En uno de esos difíciles días de ocupación, sucedió un cambio en la Administración de Palto. Don Francisco Briguela reemplazaba por enfermedad al Sr. Pérez en la difícil tarea de conducir la hacienda, y cuando las principales propiedades atravesaban por espinosa situación. Una mañana, el nuevo Administrador llamó a su presencia al chino libre Chunguay, y le dijo: ve a buscar a los cimarrones que están por los alrededores de las haciendas y trata de convencerlos para que regresen; por ese trabajo extra se te va a pagar, y ganarás más plata cuanto más cimarrones me traigas. Chunguay, fiel a la patronal y entusiasmado por el ofrecimiento, salió a buscar por los alrededores del valle, encontrando a Amán que por entonces tenía recontrata de un año; haciendo vida de ermitaño. Amán le conversaba en chino: me gustaría regresar, tan igual que otros compañeros que están por aquí cerca, pero nos asalta el temor a las represalias. Llévame con ellos; quiero hablarles - dijo Chunguay. Al internarse por la maleza llegaron a un claro donde se levantaban dispersas un buen número de chozas. Se encontraban en el lugar Suiki, Chintoy, Acón, Aloy, Ajen Borrado, Chinfot, en total cerca de 30 trabajadores, viviendo en el mayor abandono. Una vez reunidos, Chunguay les habló de la conveniencia de regresar a Palto; haciéndoles ver que estarían mejor tratados que no les faltaría la alimentación y que nada malo les pasaría. Los chinos después de ponderar lo expuesto, aceptaron regresar al trabajo, confiados en las promesas del Administrador a través de Chunguay.

El Sr. Briguela los recibió amablemente con una ancha sonrisa, invitándolos a trabajar con entusiasmo, diciéndoles que recibirían mejores atenciones, nada había ocurrido, y que la guerra no debería interferir con el desempeño de sus labores. Los culíes quedaron conformes y empezaron a organizarse para emprender las tareas necesarias.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

Por aquellos días llegó a Palto Ismael Aspíllaga Barrera; preocupado por el abandono en que se encontraban los campos de labranza y también quería saber a través del Administrador, porqué un grupo de chinos se había presentado de manera extraña en su casa de la ciudad de Lima, pretextando una grata visita a sus Patrones. ¡No comprendo! Cómo es que han llegado hasta la capital más de 20 chinos nuestros y más aún presentarse en mi domicilio - decía molesto Ismael al conductor de la hacienda. Lo que hicimos fue subirlos a patadas al Pailebote y enviarlos directamente a la hacienda Cayaltí, para quitarles la cojudez del paseito. ¡Ja! a mí con visitas! - manifestó con enfado Ismael.

Una tarde, después de dura faena, se encontraban descansando en cómodas bancas colocadas a lo largo del corredor de la casona, Ismael, el Administrador y el empleado Manuel Alcántara, sin las tradicionales copas de pisco en la mano. ¡Dígame Ismael! ¿Cómo está la situación en la Capital? - quiso preguntar el Sr. Brigüela.

TUSANAJE

¡Horrible! - casi gritó Ismael - Los alimentos escasean cada vez más en los mercados, lo poco que hay ¡cuando hay! lo cotizan a precio de oro; con decirles que por un kilo de sancochado se paga un sol cuarenta o un sol cincuenta, el kilo de harina lo venden a medio sol, huevos a real cada uno, casi un sol el kilo de fideos, el paquete de velas que se consumen con rapidez no lo consiguen a menos de cinco soles, y por una bolsita de azúcar, de la que nosotros tenemos ahora problemas con su producción lo compra a seis reales, mientras los chilenos acantonados en hermosos valles con buenas corrientes de agua y aire, comen a gusto gordas aves, tiernos choclos, papas, dulces camotes, enormes zapallos y muy buena fruta de estación.

Pero - intervino Manuel Alcántara - El Subprefecto Matute estuvo enviando semanalmente caravanas de alimentos con dirección a la Capital; en especial para los hospitales y sociedades benéficas.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

¡Sí! Pero sin embargo, a Lima no llegaba ni la mitad. ¿Quienes roban? - preguntó Ismael.

¡Los bandidos! - respondió vivamente Manuel Alcántara - Cañete, Imperial, Chincha, Pisco, están infestados de salteadores. La banda del negro Merejo y otras pandillas más que asolan nuestros valles son los que desvalijan las caravanas y engordan con los alimentos enviados a la Capital.

En Lima - dijo Ismael - el Teniente Enrique Bolognesi, hijo del héroe de Arica quien cruzó por estos valles proveniente del heroico sur y que lo confundieron con el buscado asesino Loayza, ha informado que en toda la campiña de Ica se ven poblaciones vacías, haciendas abandonadas, iglesias clausuradas y que no hay ni Dios ni Ley por estos parajes.

Y qué pasará con Palto - inquirió Brigüela. A la pregunta, Ismael desvió la mirada guardando silencio, luego salió de su abstracción, diciendo: contaba mi hermano Antero, que en cierta ocasión fue invitado a un banquete, a la que asistieron empresarios y políticos de todas las tiendas en la desordenada y sensual Lima. En lo mejor de la comida, un rabioso político increpaba al financista Henry Meiggs de lo que sucedía «cuando se convierte en orgía la hacienda pública y se entrega la nación a ávidos mercaderes extranjeros». Y como éste seguía comiendo tranquilamente la gruesa pierna de su arroz con pato, el político comentó ...ya está el Mister comiéndose una concesión. Ante estas hirientes palabras, Meiggs de manera impasible, respondió: «De lo que se comen los congresos solo quedan unas cuantas leyes que nadie cumple; de lo que yo me como nacen árboles benditos que darán fruto toda la vida, puertos, muelles, ferrocarriles ...y si no al Perú van a comérselo como yo me estoy comiendo este pato». Respuesta que evidenciaba que el «gringo» estaba al tanto de los preparativos bélicos de Chile - concluyó Ismael poniéndose en pie; siendo imitado por los

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

demás para encaminarse con dirección a la entrada principal, observando en el mismo instante el regreso de sus trabajadores de los campos de cultivo; bien aseados en la acequia principal. Los chinos al ver a su Patrón que les sonreía amigablemente se acercaron a saludarlo. ¿Cómo tau patlón? - decían - y se pusieron a conversar el tema de la invasión. Amán muy serio y responsable brillándole los ojos tanto de inteligencia como un resplandor semejante al más duro metal, le decía con su castellano enrevesado: nosotlo peleau po tí patlón, nosotlo te lefiende, tú oldena peleau; ahola mimo peleau, tú lice matau; nosotlo matao lenegau calajo, chino peleau con chileno; chino tamién peleau con peluano. Ismael conmovido por la actitud resuelta de los culíes, agradeció efusivamente el apoyo incondicional de su gente, exclamando: ¡Dios Santo! «yo no conocía esta otra faceta de mis trabajadores». No pleocupa patlón - continuó Amán - tú contau con nosotlo, pa tolo pelea lefiende, y bajo la influencia de la inspiración, se dirigió a sus compañeros en Cantonés, Confucio dice «el esfuerzo debe ser hecho por nosotros pero no es necesario que la gloria del éxito nos pertenezca». Luego cortésmente se retiró con sus compañeros a recibir la cuota de arroz.

Al concluir la cosecha de la campaña 1881 que arrojó ingentes pérdidas a la hacienda, Ismael en coordinación con sus hermanos decidió trasladar a Cayaltí a los chinos que aún permanecían en Palto. La decisión se hizo tomando en cuenta los trastornos de la ocupación enemiga atentos a la exigencia de cupos.

El primer día del mes de Setiembre, un total de 26 chinos fueron subidos a las carretas jaladas por bueyes y transportados en medio de la curiosidad por conocer su nuevo destino. Ismael que era el encargado de esta misión, salió de la hacienda conduciendo a sus trabajadores con dirección al puerto. Con movimientos lentos tomaron camino real, pasando algunas charcas para salir a la accidentada carretera que los conduciría a su primer objetivo. Próximo al poblado entraron por la calle San Juan de Dios

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

desembocando directamente a la Plaza de Armas, donde fueron interceptados por una partida de soldados chilenos. Señores todos ellos son mis trabajadores y los llevo al puerto para ser embarcados; aquí tengo el permiso de la Jefatura militar, todo está en orden - dijo el hacendado. El Oficial al confirmar la exactitud del documento, dio el pase; momento que aprovechó Ismael para ingresar a la botica «Americana» - propiedad de don Manuel Llanos - a comprar algunos medicamentos. Al reanudarse el viaje, rodearon la Plaza Mayor para continuar por la «calle del Coche» o «del Tranvía» la «calle Chilca» y pasar por un costado de la «calle La Violeta» donde vivió en un segundo piso el Italiano José Garibaldi al buscar refugio en Pisco. En este polvoriento lugar que era ya la mitad del camino, hicieron un alto para dar un descanso a las bestias de tiro ante la mirada curiosa de las personas que salían a las puertas de sus casas a observarlos entre jocosos comentarios, más atrás habían dejado las calles «La Sangre» «La Corvina» «De la Figura», luego del descanso que sirvió para aliviar algunas necesidades, continuaron su lenta marcha por el resto del camino totalmente despoblado, hasta llegar al muelle donde los esperaba el pailebote de los Aspíllaga que los transportaría al norteño puerto de Eten, puerta de entrada para arribar a la inmensa hacienda Cayaltí. Palto se quedó prácticamente paralizado al no contar con sus trabajadores. En la ahora desolada casona permanecieron tres culíes contratados, haciendo labor de limpieza y mantenimiento, esperando prontamente el reinicio de los cultivos; bajo la atenta mirada del ejército invasor.

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

XV

UN ASALTO

Al montonero Jesús le habían comunicado; no sin dificultad a través de sus amistades en el valle del Cóndor, del delicado estado de salud en que se encontraba su madre, por esta razón apenas encontró la oportunidad acudió a visitarla acompañado de su tío Sergió, primo hermano de la enferma, pero se encontraron con la sorpresa de estarla velando en su humilde casa de la calle «Puerta Pellejo». No sin dificultad habían dejado temporalmente la guerrilla para cumplir con esa inclinación natural hacia la persona amada, llegando al caer las sombras nocturnas con las debidas precauciones y unirse al doliente grupo familiar. Los greñudos montoneros estaban maltratados por la azarosa vida que llevaban, se encontraban flacos, melenudos, con la barba crecida y con la piel del rostro de un color indefinido. Sentados sobre una desvencijada banca de nogal, con el gastado sombrero de paja sobre las rodillas tan igual que los demás, escuchaban en la conversación de los presentes el tema obligado de la ocupación. De pronto alguien que parecía militar vestido de campesino levantó la voz dejando notar su impaciencia: No es posible que no tengamos un ejército organizado; la defensa nacional se conduce de manera desastrosa y además vivimos completamente desintegrados.

Sí - tomó parte un conocido tinterillo del poblado - pero ésto se debe a las injustas diferencias sociales que han traído como resultado la falta de unidad que ahora compromete el principio fundamental de la identidad nacional.

Sergio, con su aire de alcatraz viudo, creyó conveniente intervenir: no negaran señores, que Humay revive el heroísmo de la ocupación militar enemiga, la invasión ha despertado en la mayoría de nuestras conciencias la exigencia de luchar por lo nuestro. Estoy de acuerdo con Usted - dijo mirando a su interlocutor - de

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

que en nuestro país no existe una definida visión nacionalista, pero debe saber que ésta se adquiere cuando se trata de la defensa del territorio, de nuestras casa, de nuestras familias, de nuestro honor.

Por supuesto - intervino Jesús - pero es el pueblo que a través de sus guerrillas muestra el verdadero sentido de hacer la guerra, defendiendo su misma carne, tierra y libertad; nosotros aportamos al país el sentimiento de nuestra población.

La mayoría de los asistentes se quedaron pensando en las comprensibles palabras de los dos últimos que reflejaban la idea de los actos de tenaz resistencia sustentada en la acción del campesino y del pueblo en su mayoría.

De madrugada, los montoneros después de beber varias tazas de café y de atenderse en la cocina de la casa, fuertes ante el dolor por la pérdida del ser querido, estimaron conveniente retirarse del velorio para evitar tropiezos con la soldadesca chilena, y despidiéndose de la acongojada familia; no sin antes advertirles con comprensibles palabras sus ausencias en el sepelio por seguridad personal, salieron caminando silenciosamente con pasos inaudibles ayudados por sus cómodas ojotas. Protegidos aún por la falta de claridad avanzaron rápidamente por la calle «del Resbalao» cuando sorpresivamente se toparon con varios fusiles salidos detrás de una tapia; que los apuntaba directamente al corazón.

¡Manos arriba niños! Entreguen nomás las chauchitas - dijo una voz con aire burlón.

¡No tenemos nada carajo! - respondió Jesús colérico.

¡Mirevé a los cholos! tuavía se ponen machos! Parecen montoneros! Hay que matarlos! - dijo uno.

¡Abrirles la guata pa que se les quite la lisera de resistir -

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

expresó otro.

Esperen, dijo el Jefe. Estos cholos de mierda más parecen pescadores muertos de hambre. ¡revísenlos!

Malamente fueron cogidos por el cuello y colocados contra la pared con piernas y brazos extendidos; mientras dos soldados se ocupan de voltearles los bolsillos, encontrando en el interior, para gran sorpresas suyas dos hermosos relojes longines tres estrellas de plata; recuerdos de familia - según decían ellos en ronda de amigos. ¡Pucha! Dónde habrán robado estas linduras estos miserables cholos - exclamó regocijado el salteador con las joyas en la mano.

Huumm, no'sta malo niños, éstos los salva. ¡Pueden irse! - ordenó el superior. Las víctimas no se dejaron repetir la orden, y acomodándose la ropa como podían, siguieron de largo con rapidez mirando de reojo; recelosos de los malhechores, hasta aproximarse a ese hermoso monumento histórico de la época Colonial. La Iglesia de la Compañía de Jesús se empezó a construir a fines del siglo XVII y fue terminada en 1723, su graciosa fachada y su planta barroca se deben al Alarife Diego de la Maza, siendo superior de la Orden el Arequipeño Padre Francisco del Cuadro, el edificio inmediato anexo del Colegio del que todavía se mantiene su preciosa portada, está vinculada al recuerdo del fundador don Andrés Ximenez de Vilchez y Ballesteros. En su interior refulgen el oro recargados con adornos churriguerescos, los cuadros en su mayor parte no son originales sino copias pero es grato observar entre ellos atrayentes escenas religiosas impregnadas de misticismo como el de la Inmaculada Concepción, la Predicación de San Juan Bautista, la Anunciación, la Crucifixión o esculturas de Vírgenes en dulce espera.

Los montoneros todavía asustados daban gracias al cielo, sin darse cuenta que dos mujeres hincadas delante de la puerta

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

central los miraban con ojos desorbitados, saliendo disparadas al momento dando fuertes voces cogidas sus manos a las polleras y perdiéndose en veloz carrera por la calle de «Los Trapitos» espantadas creyendo haber visto al mismísimo demonio.

Uff, resoplaba Jesús - diciendo - creí que dejábamos el pellejo en mano de esos salvajes.

Los relojes ayudaron, descubrí la rapacidad en los ojos de esos canallas cuando los descubrieron ¡gracias! gracias Dios mío por habernos salvado! repetía una y otra vez Sergio frente a la Iglesia.

Con dificultad pude ver las botas claveteadas que llevan puestas ...¡cómo me gustaría tener un par así! - dijo Jesús angustiado. Pero - continúo siento mucho haber asustado a esas pobres viejas; creo que ellas se sobresaltaron más que nosotros, de la impresión tal vez no regresen por acá por más pecados que tengan, nos confundieron con el diablo ¡pobrecitas! - y ensayó una sonrisa.

Un poco más tranquilos decidieron proseguir su marcha por la empedrada y silenciosa calle San Francisco, pasando por un costado del Convento y Capilla de la Orden de San Francisco sombreado por un hermoso huerto donde reflejaban su verde silueta las higueras, sus ricas plantaciones de Albilla, Malbet, Borgoña, Piñot, Italia y todas las variedades de uva, y matizadas preciosas flores, luego se metieron por entre las chacras y tierras de cultivo buscando los pasos más seguros para llegar a su destino, olvidando poco después el despojo sufrido.

¿Es verdad que vivimos en un país desunido; tal como escuchamos en el velorio? - rompió el silencio Jesús, sin darse cuenta que sus pies se hundían hasta los tobillos en la blanda tierra.

¡Cierto! Pero lo que más me preocupa es la presencia en

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

nuestro territorio de muchos renegados que nos hacen daño.

También han surgido - insistió Jesús - tantos oportunistas que se inclinan como el pasto en la dirección del viento, y lamento lo que ha ocurrido en Tambo de Mora. Dicen que allí recibieron a los chilenos sin disparar un solo tiro; con la mesa servida y cómodo alojamiento. Probablemente todas estas cosas traerán muchos resentimientos que en el futuro no nos permita vivir en armonía.

No lo creo, recuerda que el tiempo en su constante evolución permite que las generaciones se renueven, el curso de la vida siga, todo cambia, todo termina; hasta los odios más ancestrales. Lamentablemente el destino por ahora nos ha sido adverso; ten por seguro que nos llegará la hora del desquite porque ella nos debe una victoria y renaceremos de las cenizas cual Ave Fénix - expresó juiciosamente Sergio.

Desde entonces los dos montoneros se encerraron en un profundo silencio sin querer pronunciar palabra alguna apresurando su marcha.

Cuando empezaba a clarear el día, los jóvenes pisqueños podían distinguir a la distancia el viejo companario del heroico pueblo de Humay, símbolo de la resistencia peruana, mientras una persistente llovizna caía mojando la copa de los árboles; al tiempo que se desprendían las hojas al viento.

FIN

Asociación Cultural Tusanaje
Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

J. Armando Guerrero Rodríguez, natural de Pisco, hijo de Don Dionisio Guerrero Núñez e Isabel Rodríguez Ravello.

Profesor Historiador, Poeta y Escritor.

Graduado en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Estudios de Post-Grado en Maestría (Magister) y en ESAN.

Técnico en Administración y Supervisión Educativa.

Ex-Director de Educación Lima-Provincias.

Ex-Director de la USE 05 Lima.

Representante del Ministerio de Educación al VI Curso de Análisis Estratégico para la Defensa Nacional.

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido

IMPRENTA UNION PISCO

TUSANAJE

Asociación Cultural Tusanaje

Protegido por derecho de autor – Uso educativo permitido